

N° 14 | Vol. 9 | Año 2022

e+e

ESTUDIOS de Extensión en Humanidades

LUCHAS Y RESISTENCIAS CAMPESINAS



Miradas desde el tejer en extensión universitaria

Contactos

Secretaría de Extensión
Facultad de Filosofía y Humanidades
Universidad Nacional de Córdoba
Pabellón Brujas - Ciudad Universitaria
Córdoba (5000)- Argentina
Teléfono: (0351) 5353610 int. 50300 / 50035
Correo electrónico: revistaemase@gmail.com
<https://ffyh.unc.edu.ar/extension/>

Diseño

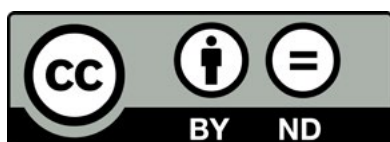
Sofía Morón

Ilustración de portada

Sofía Morón

Corrección

Georgina Ricardi



ISSN 1853-8088

Licencia Creative Commons

La Revista e+e. Estudios de Extensión en Humanidades por Secretaría de Extensión, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba se distribuye bajo una Licencia CCReconocimiento SinObraDerivada 4.0 internacional.

N° 14 | Vol. 9 | Año 2022

e+e

LUCHAS Y RESISTENCIAS CAMPESINAS

Miradas desde el tejer en extensión
universitaria

Coordinación del Dossier

Juan Manuel Barri (Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba)

Mariana Gamboa Fernández (Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Córdoba)

Comité editorial

César Marchesino (Escuela de Filosofía. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba)

Georgina Ricardi (Secretaría de Extensión. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)

Andrea Giomi (Escuela de Archivología. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)

José María Bompadre (Departamento de Antropología. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)

Carla Eleonora Pedrazzani (Departamento de Geografía. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)

Julia Monge (Escuela de Enfermería. Facultad de Ciencias Médicas y Escuela de Filosofía. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)

Celeste Maldonado (Escuela de Bibliotecología. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)

Liliana Pereyra (Escuela de Historia. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)

Eduardo Mattio (Escuela de Filosofía. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)

Sofía De Mauro (Escuela de Letras. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)

Flavia Romero (Escuela de Ciencias de la Educación. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)

Belén Caminos (Escuela de Ciencias de la Educación. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)

Comité académico-extensionista

Antônio Cruz (UFPeI, Brasil)

Carlos Santos (UdelaR, Uruguay)

Daniel Maidana (UNGS, Argentina)

Eugenia Aravena (AMMAR-Córdoba,
Argentina)

Humberto Tommasino (UdelaR, Uruguay)

Lucas Crisafulli (NEISeD, UNC, Argentina)

Lucía Robledo (UNC, Argentina)

Marcela Pacheco (UNC, Argentina)

María das Dores Pimentel Nogueira (UFMG,
Brasil)

María Inés Peralta (UNC, Argentina)

María Noel González (UdelaR, Uruguay)

Mario Barrientos (UNC, Argentina)

Néstor Cecchi (UNMdP, Argentina)

Olga Silvia Ávila (UNC, Argentina)

Susana Andrada (UNC, Argentina)

Valeria Grabino (UdelaR, Uruguay)

Viviana Macchiarola (UNRC, Argentina)

Comité de arbitraje

Juan Cruz Margueliche (Universidad
Nacional de La Plata, Argentina)

Lorena Rodríguez Lezica (Universidad de la
República, Uruguay)

Harold Beruth (Universidad de Buenos
Aires, Argentina)

María Laura Freyre (Universidad Nacional
de Córdoba, Argentina)

Erika Decandido (Universidad de Buenos
Aires, Argentina)

Sabrina Villegas Guzmán (Universidad
Nacional de Córdoba, Argentina)

Sofía Astelarra (Universidad de Buenos
Aires, Argentina)

Esperanza González Hernández
(Universidad Autónoma Metropolitana,
México - Colectivo Geobrujas)

Equipo de trabajo de la Secretaría de Extensión

Área de Comunicación y Publicaciones:
Georgina Ricardi

**Área de Vinculación con la Enseñanza y la
Investigación:**
Natalia Campos y Camila Chiavassa

**Área de Intervención y Acompañamiento
Territorial:**
Carlos Szulkin

Área de Formación Continua:
Natalia Campos y Camila Chiavassa

Facultad de Filosofía y Humanidades

Universidad Nacional de Córdoba

Decana: Flavia Dezzutto

Vicedecano: Andrés Sebastián Muñoz

Secretaría de Administración

Secretaria: Graciela Durand Pauli

Coordinador técnico-administrativo:

Oscar Donati

Secretaría Académica

Secretario: Gustavo Giménez

Sub-secretaria: María Luisa González

Secretaría de Coordinación General

Secretario: Leandro Inchauspe

Secretaría de Extensión

Secretario: César Marchesino

Sub-secretaria: Flavia Romero

Secretaría de Posgrado

Secretaria: Miriam Raquel Abate Daga

Sub-secretaria: María Laura Ortíz

Secretaría de Investigación, Ciencia y Técnica

Secretaria: Cecilia Angelina Pacella

Secretaría de Asuntos Estudiantiles

Secretaria: Candelaria Herrera

Subsecretaria: Rocío Molar

Prosecretaría de Relaciones Internacionales e Interinstitucionales

Prosecretario: Guillermo Vázquez

Oficina de Graduados

Coordinadora: Brenda Carolina Rusca

Secretaría Privada Decanato: Emma Song

Programa Universitario en la Cárcel

Coordinadora: María Luisa Domínguez

Área de Publicaciones

Coordinadora: Mariana Tello

Directora Programa de Derechos

Humanos: Victoria Chabrando

Coordinador Programa Género, Sexualidades y Educación Sexual Integral:

Carlos Javier López

ÍNDICE

DOSSIER

- 10** PRESENTACIÓN E+E
LUCHAS Y RESISTENCIAS CAMPESINAS:
miradas desde el tejer en extensión universitaria
Elisa Cragolino

ARTÍCULOS

- 37** Paisaje sonoro del desarrollo. El caso de la autovía de Punilla
Cristobal Tatián
- 52** Cruces entre extensión, prácticas de investigación y militancia política en
espacialidades campesinas feministas
Ludmila Games Llorens
- 67** Territorios en condición de víctima. Experiencia de investigación y extensión
en la Universidad Nacional de Colombia
Itzamar Nataly Cuervo López, Estefanía Flórez Zapata, Angélica Mira Uribe
y Cecilia Inés Moreno Jaramillo
- 83** El lugar del conocimiento y los procesos técnicos en medio del conflicto por
el uso de agroquímicos. Reflexiones desde la observación participante
Victoria Barri
- 101** Las prácticas extensionistas ante los desafíos de las escuelas campesinas
en pandemia y post pandemia
Santiago Bazán, Ludmila Games Llorens, Lucía Gutierrez Tello, María
Carolina Llorens, César Marchesino, Julieta del Mar Motter, Camila Sánchez
y Carolina Velez Funes

RELATOS DE EXPERIENCIAS

- 120** La escuela popular de género del Movimiento Campesino de Córdoba.
Reflexiones de la experiencia de formación política y su vinculación con
el trabajo socio comunitario en la ruralidad
Lorena Zamora

- 136** Relatos de experiencias sobre el campesinado en América Latina: formación, docencia e investigación
Diego Hernán Varón Rojas
- 153** Narrativas del caminar: mujeres, territorios, diálogos y entramados de r-existencias junto a las asambleas de los valles de Paravachasca y de Punilla
Ana Britos Castro, Carla Eleonora Pedrazzani, Gilda Collo, Melina Bustos Mantovani y Sofía Victoria Barrojo

CONVERSACIONES

- 181** Monte adentro. Almacenes campesinos para la construcción de la soberanía alimentaria
César Marchesino, Fernanda Ledezma, Javier Olivera y Paola Quinteros
- 183** Conversación con referentes de la Unión Campesina del Norte
Mariana Gamboa Fernández, Andrea Rocha y María Victoria Gauna

RESEÑAS

- 186** La Escuela Campesina, expresión de la lucha política del Movimiento Campesino de Córdoba
César Marchesino
- 190** El monte, crianza y predación
Carlos Julio Sánchez

DEBATES AUDIOVISUALES

- 194** Aguas de la r-existencia: historias de vida y lucha en la Chapada Diamantina
Ginno Pérez
- 201** El monte, crianza y predación. El proceso por su autor
Iván Zigarán

DOSSIER

*Luchas y resistencias campesinas:
miradas desde el tejer en extensión universitaria*

Luchas y resistencias campesinas: miradas desde el tejer en extensión universitaria

Elisa Cragolino | elisacragolino@gmail.com | Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

“En el arranque del milenio, el capital manotea peligrosamente, extraviado en sus íntimos laberintos ... Contra lo que algunos pensaban, el valor de cambio se las arregla bastante bien para reproducirse; lo que está tronando del modelo es su disformidad. Titánico pero renco y excluyente, el supremo orden mercantil enfrenta padecimientos que se antojan terminales. El mayor: un irremediable desencuentro entre su compulsión emparejadora y su insoslayable necesidad de exterioridades socioambientales: reservas de recursos humanos y naturales que a la vez son patios traseros donde tirar basura y enchiquerar personas sobrantes. Y ahí, en las peores pesadillas del gran dinero, están los campesinos: desahuciados por la economía, la historia y la tecnología, los rústicos regresan de la tumba encabezando ejércitos de marginales... excluidos de toda laya que demandan la igualdad pero reivindican la diferencia”, (Bartra, 2006:28).

Este texto es parte del libro *El capital en su laberinto. De la renta de la tierra a la renta de la vida*, que Armando Bartra escribió hace más de quince años. Con una crudeza que duele, sigue teniendo absoluta vigencia. Señala que existe en los territorios campesinos un despojo permanente que es condición de acumulación de la renta de la tierra, pero eso no invisibiliza y, al contrario, explica la construcción de movimientos que se constituyen en una lucha que va más allá de reclamos por reivindicaciones particulares, en relación al trabajo, producción, comercialización, porque lo que se juega es, ante todo, una lucha por la existencia misma.

El despojo se configura como condición permanente del sistema capitalista, así lo señalaba, mucho antes que Bartra, Rosa Luxemburgo en *La acumulación del capital* (1967), al plantear

la acumulación originaria como un fenómeno permanente y no sólo como una etapa histórica, según lo había pensado Marx. Por su parte, el geógrafo inglés, David Harvey (2005), en el contexto de su teoría sobre el 'nuevo imperialismo', plantea la condición de acumulación por desposesión consustancial al capitalismo que resulta de la lógica de la máxima ganancia vía el despojo y el acaparamiento de tierras y bienes comunes, afirmando su continuidad hasta nuestros días bajo formas renovadas.

Lxs colegas Mariana Gamboa y Juan Manuel Barri, siguiendo estas perspectivas, en su convocatoria a este dossier, presentaron con rigor y claridad el contexto socio histórico en el que se inscriben las luchas y resistencias contemporáneas campesinas en nuestro país y, con sus especificidades, en toda América Latina, ante el avance sostenido de la producción agrícola capitalista y la compulsión emparejadora del capital (Bartra, 2006). Destacan las resultantes contemporáneas de la hegemonía de las relaciones capitalistas de producción en los territorios rurales, su carácter y condición depredatoria y ecocida, la expropiación de tierras y recursos vitales como el agua, las contaminaciones con agrotóxicos, las vulneraciones de múltiples derechos y las destrucción de modos de vida. Procesos que no sólo afectan e interpelan a lxs pobladores de los campos, sino que ponen en riesgo la vida misma de buena parte de los territorios y sus poblaciones, que sin importar su lugar de residencia, se ven afectadxs por estas calamidades. En este sentido, destacan el carácter intersectorial de las luchas campesinas y, tal como lo planteaban Luxemburgo, Harvey y Bartra, su profundo contenido político. Cabe entonces reconocer, sin caer en esencialismos, la configuración y transformación de sus horizontes políticos en las modalidades de relacionamiento históricamente conflictivas, dado su carácter subalterno, con otras clases del campo, así como su particular diálogo y posibilidades de alianzas con otros sectores subalternos, pero también en sus relaciones con la naturaleza y los modos de producción que permitan su sostenimiento y hacer frente a los procesos de devastación contemporáneos.

Traemos a estxs autorxs, aunque citándolos brevemente y obviando sus diferencias, porque inspiraron e inspiran muchas de las investigaciones que se han desarrollado en nuestra Facultad que, desde distintas disciplinas: Historia, Antropología, Geografía; intentaron comprender procesos ligados a la cuestión agraria y las consecuencias económicas y políticas de la expansión capitalista en las reconfiguraciones territoriales. Además, porque las discusiones acerca de sus proposiciones, nos permitieron también pensar nuestros trabajos de interlocución y acompañamiento en los territorios, durante experiencias extensionistas que, como podrá verse en algunos artículos de esta revista, se desarrollaron en vinculación con el Movimiento Campesino de Córdoba (MCC).

Lxs compiladores me invitaron precisamente a recuperar y reflexionar sobre la historia de los intercambios con el MCC desde las tres tareas articuladas que supone el trabajo universitario y eso haré en las próximas páginas.

Una breve pero densa historia de articulación de prácticas investigativas y extensionistas

A continuación voy a historizar las acciones extensionistas, pero también las investigativas desarrolladas desde la Facultad de Filosofía y Humanidades (FFyH), ya que estas fueron la base que se articularon y fueron retroalimentadas con las demandas de las organizaciones campesinas que constituyen el MCC. Haré referencia a estas últimas y me permitiré también mencionar sus antecedentes, no sólo porque se inscriben en la convocatoria del presente dossier, sino porque fueron y, entiendo, son parte fundamental de las acciones históricamente desarrolladas desde la Secretaría de Extensión de nuestra unidad académica. Diría que el trabajo en el norte y noroeste de la provincia de Córdoba constituye una de las líneas de trabajo transversales a distintas gestiones que, paulatinamente, fueron incorporando a estudiantes, egresadxs y docentes de diferentes disciplinas y generaciones y que, con estas prácticas, muchas interpelaciones y debates ayudaron, junto a otros proyectos, a configurar una política extensionista con enfoques transdisciplinarios y críticos que la distinguen.

En esta reconstrucción de la historia de las últimas décadas, que deberá ser breve dada las características de esta presentación, va a estar incluida mi propia trayectoria como trabajadora de la educación, pero no sólo de la UNC, ya que participé de tareas desarrollados desde políticas gubernamentales de alfabetización tras la recuperación democrática de 1983, y en organizaciones de la sociedad civil, en zonas rurales de Córdoba y de otras provincias del norte argentino .

Al seleccionar algunos hitos estaré hablando de los problemas que nos ocuparon y de cómo se fueron transformando, dando lugar a nuevas preguntas y propuestas de indagación y acción. Tal como señala Lahire (2004) se trata de reconocer en lo personal lo más impersonal, en lo más individual, lo más colectivo. Es así, que en esta reconstrucción incluiré, aunque no las mencione por sus nombres, a las personas o grupos que frecuenté, a las instituciones y acontecimientos por las que he pasado y que me han dejado marcas subjetivas. Aunque no me detenga en este momento sobre ello, hablaré de otrxs colegas, alumnxs universitarixs, compañerxs de las organizaciones campesinas y de sus escuelas, con quienes compartimos y debatimos sobre la educación y la escolarización; sobre aquello que “podría”, “debería”, “se necesita” ser enseñado y aprendido en el campo y quiénes son responsables de estas

definiciones y tareas. También, acerca de la necesidad de formalizar espacios o prácticas y crear instituciones que se incorporen a los sistemas estatales; sobre la universidad y sus políticas durante distintas gestiones rectorales y, en las relaciones con los diferentes gobiernos de la provincia y de la nación. Además, en este relato podrán vislumbrarse las dificultades de hacer investigación y extensión en zonas rurales y las discusiones, las posibilidades y las opciones de trabajo en la academia.

Comenzaré señalando que desde mediados de los '80 desarrollamos actividades educativas, acompañamos a organizaciones e investigamos problemáticas referidas a las transformaciones agrarias en el norte cordobés. La tesis doctoral que inicié en el año 1991 fue un estudio de antropología histórica, ya que inscribió en una larga duración para comprender las transformaciones estructurales y políticas ocurridas durante el siglo XX en departamentos del norte cordobés, en particular, Tulumba.¹ Allí analicé los procesos de descampesinización y, ligados a ello, las reconfiguraciones de las experiencias formativas familiares, fundamentalmente las escolares, pero también aquellas que involucran las actividades educativas que atraviesan todas las prácticas de sus vidas cotidianas.

En paralelo a la investigación doctoral, participé de una investigación nacional dirigida por la Dra. María Teresa Sirvent, sobre Educación de Jóvenes y Adultos, que me comprometió en una de las líneas de trabajo referida a oferta y demanda educativa en territorios rurales. En el nodo Córdoba, la dirección estaba a cargo de nuestra maestra, María Saleme de Burnichón, quien incidió fundamentalmente en mi formación como extensionista. En efecto, María me mostró un camino que anticipó en muchos años lo que hoy se conoce como “diálogo de saberes” y “ecología de saberes”. Me enseñó que investigación, extensión y docencia son inseparables, que hay una dimensión ético política en las tareas universitarias y entre ellas en la extensión, y que como académicxs, no sólo teníamos que teorizar nuestras prácticas, sino también practicar la teoría a la que decíamos adscribir. Sus ideas, pero sobre todo su práctica concreta como educadora, defensora y protagonista de la universidad pública, iba a ser para mí fundamental a la hora de iniciar nuevos caminos.

¹ Tesis de Doctorado en Antropología (UBA) del 2001. “Educación y estrategias de reproducción social en familias de origen campesino. Un estudio de casos en el norte de Córdoba”. Las preocupaciones, construcciones teóricas y analíticas de diez años de trabajo, remiten a un momento en que aún se sostenían discusiones acerca de la pertinencia de utilizar la categoría campesino en Argentina y prácticamente no había producciones en el campo antropológico e histórico sobre las transformaciones agrarias en esta zona, existiendo lo que llamamos en su momento, una exclusión no sólo económica y social, sino también historiográfica. Se destacan los equipos dirigidos por el Dr. Daniel Cáceres o el Mgtr. Gerardo Bergamin, de la Facultad de Agronomía, que desarrollaban numerosas tareas investigativas y extensionistas en zonas rurales y campesinas de nuestra provincia, pero que aún no habían reconstruido, en perspectiva histórica de larga duración, los vínculos entre transformaciones estructurales y políticas y estrategias educativas.

En el año 2004, junto con la Dra. María del Carmen Lorenzatti, inauguramos otra etapa de trabajo, al formar un equipo que iba a desarrollar, en simultáneo, tareas de investigación y extensión.

Como señalé en oportunidades anteriores (Cragnolino 2007, Cragnolino, et. al 2010) los trabajos que desarrollamos estaban unidos por un campo de interés común, la Educación Rural (ER) y la Educación Básica de Jóvenes y Adultxs (EDJA) ² pero, además, por opciones y posicionamientos sobre qué cuestiones investigar desde la universidad, a partir del reconocimiento de la existencia de múltiples problemas demandantes de comprensión crítica e intervención con sentido transformador. Nos aproximamos a las prácticas educativas rurales y de jóvenes y adultos desde perspectivas socio antropológicas que consideran que éstas no pueden ser abordadas en forma abstracta, disociadas de sus condiciones históricas, políticas, económicas, sociales y culturales. Es la atención a las situaciones y procesos concretos en los que se inscriben, lo que permite comprender cómo cotidianamente se constituyen y se distribuyen los recursos sociales, qué lugar tiene la educación y el acceso a los conocimientos en la reproducción de las condiciones de existencia y las desigualdades sociales.

Se conformó así un equipo de trabajo académico en el año 2004 donde participamos sólo dos docentes de la Facultad y, al que luego de unos años, se sumó una profesora que regresaba de su formación de posgrado en México, la actualmente Dra. María Fernanda Delprato, quien tendrá un lugar fundamental en el trabajo con el MCC. El equipo se destacaba por la participación de un grupo numeroso de estudiantes y jóvenes egresadxs que se incorporaban a la investigación y a la extensión en calidad de becarixs o como ayudantes alumnxs y adscriptxs a los proyectos, y que comenzaron a definir sus temas de tesis de grado o posgrado. Estaban optando por áreas de especialización que en nuestro medio, y pese a su relevancia académica, social y política; tenían escaso desarrollo. Es importante destacar aquí que la mayor parte de estxs jóvenes se acercaron al equipo luego de haber participado en los seminarios optativos de grado sobre ER y EDJA que cada año dictábamos lxs docentes.

Algunxs de ellxs habían participado de las experiencias de pasantías en el MOCASE (Movi-

2 La ER y EDJA presentan problemáticas comunes en relación con la población que atienden, se observa un histórico carácter marginal en las políticas educativas y falta de especificidad en la formación docente y el desarrollo curricular. Recordemos que la Ley de Educación Nacional, vigente desde el año 2007, se propone superar estas limitaciones a través de regulaciones normativas y fortalecimiento de las intervenciones estatales. Reconocen su importancia y las definen como dos de las cinco “Modalidades” transversales a todo el sistema; las “jerarquizan” al crear dependencias públicas con el rango de Secretarías o Direcciones y se proponen fortalecer las instituciones educativas a través del accionar de equipos técnicos especializados; reformulan la formación docente y proponen modificaciones curriculares y multiplican recursos que llegan a las escuelas rurales, en particular las agrotécnicas. Si bien fue un avance muy importante en relación a la ausencia de la consideración de la ER en la Ley Federal de Educación (Ley 23495), el ajuste, desfinanciamiento y eliminación de la orientación específica en las escuelas de nivel medio rurales que caracterizaron los años 90, el nuevo marco normativo y sus regulaciones no logran garantizar el acceso universal y permanencia de buena parte de la población rural a la educación básica y obligatoria, que de acuerdo a las disposiciones vigentes se extiende desde entonces al nivel secundario completo. Y esto es lo que reclama justamente el MCC cuando elabora un proyecto de escolarización secundaria alternativo al regular.

miento Campesino de Santiago del Estero) y las propuestas por el MCC. Luego participarían activamente de los proyectos extensionistas, en particular del Voluntario Universitario.

Las investigaciones colectivas³ e individuales fueron multiplicándose y fortaleciéndose con el correr de los años y se retroalimentaron con actividades extensionistas que se desarrollaban aún antes de su institucionalización a través, primero de proyectos de extensión, y luego de un programa de extensión, coordinado por la Dra. Lorenzatti. Se trataba del “Programa de alfabetización y educación básica de jóvenes y adultos en espacios sociales rurales y urbanos”, que se extendió entre los años 2005 y 2011, cuya línea de trabajo era: “Educación en contextos rurales”⁴. Desde el comienzo de su funcionamiento realizamos talleres con docentes, relevamientos y propuestas de modificaciones curriculares para la formación docente, y articulamos con equipos técnicos de ministerios de Educación de Córdoba y otras provincias, que solicitaban nuestra intervención. También nos vinculamos con organizaciones de la sociedad civil preocupadas por las problemáticas educativas.

Entre las actividades extensionistas del Programa, en la línea de Ruralidad, mencionamos dos antecedentes directos del trabajo con las organizaciones campesinas. En primer lugar, el proyecto de extensión: “El derecho a la educación de niños y jóvenes del norte de Córdoba”, ejecutado entre los años 2004-2005,⁵ que fue realizado en articulación con la Universidad Trashumante, la Fundación INCIDE, Inspección Zonal N° 6329 (Tulumba Este) y Supervisión de la VI Región Escolar de la Dirección de Nivel Inicial y Primario del Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba. En segundo lugar, entre los años 2007 y 2009, el desarrollo de la línea “La educación como derecho y componente del desarrollo rural”, que era parte del proyecto: “Bases para el ordenamiento territorial comunitario”, dirigido por la Dra. Alicia Barchuk, de la Facultad de Agronomía, y que suponía prácticas de investigación y co-investigación y trabajo colaborativo con centrales del MCC respecto a la problemática del desmonte, cercamiento de campos y destrucción de la vida campesina y vulneración de derechos, entre ellos los educativos⁶.

3 Los proyectos colectivos fueron acreditados y financiados por distintas instituciones nacionales (SECYT-Agencia Córdoba Ciencia y Agencia Nacional de Investigaciones – Pro FONCYT) y en un caso internacional (Programa CREFAL, México) y ejecutados desde el año 2005 a la actualidad. Mencionamos sólo los primeros y el último: años 2004-2007: Proyecto “Jóvenes y adultos en espacios sociales urbanos y rurales: contextos de cultura escrita, alfabetización y conocimientos”. Proyecto acreditado, con aval académico, por SECYT UNC (resolución 123/04)- Subsidiado por SECYT UNC-año 2005 (Res 197/05); año 2006 (Res 162/06); año 2007 (Res Secyt 218/06 y rectoral N° 158/07).

Años 2018-2022, proyecto “Experiencias formativas en territorios rurales en transformación. Estudios de casos en regiones seleccionadas de argentina”. Categoría Consolidar, acredita y financia: SECYT- UNC Res 455-18. Anexo I Res.411-18.

4 Programa de Extensión realizado con el aval del Centro de Investigaciones y de la Secretaría de Extensión de la FFYH. Resolución Decanal FFYH- UNC 205/05.

5 Realizado con el aval del Centro de Investigaciones María Saleme de la FFYH y el reconocimiento de la Secretaría de Extensión de la FFYH – Res Decanal N° 2042- del 27/12/2005.

6 Convocatoria FONCYT- PICTO’S 2005 – UNC Res. 142/07 Agencia Nacional de Promoción Científica y Técnica.

La historia que liga al MCC con la Universidad y la Facultad y las demandas por educación

Los vínculos de la FFYH y las organizaciones que van a constituir el MCC comenzaron en la década del '90, cuando estudiantes que eran parte de organizaciones estudiantiles de nuestra Facultad impulsaron, junto a compañerxs de otras unidades académicas, (Agronomía, Trabajo Social, Psicología, Comunicación, Medicina) trabajos de diagnósticos comunitarios en diferentes territorios del norte y noroeste de Córdoba. Desde mediados de esa década se incrementan en esta zona, como en muchas otras partes del país, los procesos de desplazamiento territorial de la producción campesina y conflictos por la tierra. Se extienden aquí procesos a los que hemos hecho referencia: el avance de los agronegocios, el corrimiento de la frontera agraria, la expansión de explotaciones capitalistas que cercan y se apropian de campos, utilizan paquetes tecnológicos que valorizan territorios antes marginales para el capital. Suponen prácticas degradantes de los recursos naturales y comprometen la salud y las formas productivas de las familias. En definitiva, vulneran el derecho a permanecer en sus tierras, conservar sus modos de vida y acceder a los derechos económicos, sociales y culturales que en diferentes leyes habían sido históricamente proclamados, tanto por el Estado nacional, como por el provincial.

Este es el contexto en el que jóvenes universitarixs, estudiantes y luego egresadxs, comenzaron su trabajo de acompañamiento a las comunidades del norte y noroeste provincial. Hubo una convergencia política e ideológica: en el mismo momento en que desde las universidades, sus trabajadorxs y estudiantes dábamos luchas contra el ajuste neoliberal y salíamos en defensa de la universidad pública⁷, nos preguntábamos cómo podíamos hacer frente a los efectos de la apertura neoliberal sobre las economías rurales.

En el campo era preciso, y diría urgente, acompañar las iniciativas políticas y organizativas y eso hizo el grupo de estudiantes y egresadxs de la UNC que, como opción de vida y militancia, se establecieron en los territorios y ayudaron a constituir las organizaciones que en adelante se propondrán detener las devastaciones, resistir las expropiaciones de tierra,

7 Estas luchas se multiplican para intentar detener reformas estructurales delineadas bajo el “Consenso de Washington” (1989) que se imponían en toda América Latina. Supusieron la reducción del aparato del Estado, la liberalización de los mercados, y la desregulación de las economías. Se incluía en este proyecto también a las universidades públicas desfinanciándolas. De acuerdo con Coraggio (2003) el consenso neoliberal propuso una agenda reformista en educación superior que pretendía confrontar la sociedad con dilemas encuadrados en el problema económico de la asignación más eficiente de recursos escasos. Por ejemplo: “Aranquelamiento con recursos vs. gratuidad sin recursos”. Se trataba de imponer la lógica del mercado y se intentaba echar por tierra muchas décadas de construcción de universidades públicas, autónomas y gratuitas. En ese contexto el Gobierno Nacional privilegiaba una visión transferencista del conocimiento producido en las universidades y, como señala Pacheco (2014), la extensión universitaria tiene un valor muy bajo y es entendida como “transferencia tecnológica” o venta de servicios, reduciendo y condicionando su significado histórico. Se plantea como una fuente de financiamiento alternativo vía mercado y “reducción del gasto público.

garantizar el acceso al agua y al monte, asegurar una diversificación productiva y venta de la producción a un “precio justo”, la atención de la salud y la educación. Frente a tantas calamidades, era posible y necesario apoyar las iniciativas organizativas en las comunidades del campo orientadas a revalorizar formas de trabajo comunitario y solidaridad (Meirovich, 2015).

Es importante aquí también mencionar que este proceso organizativo se fortaleció durante los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner (2003-2015) con políticas agrarias donde no se cuestiona el modelo extractivista (se trata de un contexto de incremento de la demanda externa de materias primas con altos precios internacionales), pero se advierte un cambio en relación a las políticas públicas de los gobiernos anteriores, particularmente las sociales. Estas se articulan a partir de un discurso que propone la expansión del mercado interno como uno de los principales dinamizadores económicos, y reconoce el lugar de lo que se denomina “agricultura familiar” y su participación en procesos de “desarrollo rural integral”.⁸ Es en este momento en que se produce un importante despliegue técnico y de recursos por parte del Estado nacional, a través de ciertos programas, como el Programa Social Agropecuario (PSA) y el Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios (PROINDER), ya que no sólo llegan recursos a los territorios (a través de créditos rotativos, subsidios a la producción y tecnificación productiva), sino porque algunxs de los técnicxs zonales tenían vínculos o participaban también de los procesos organizativos.

Constituidas las organizaciones campesinas zonales, en el año 2004 se crea una organización de tercer grado, el Movimiento Campesino de Córdoba, que reúne a distintas “centrales”, organizaciones de base territorial, que a su vez nuclea comunidades de cada zona. En un contexto de luchas, se va configurando como un actor político provincial, que participa de organizaciones a nivel nacional (Movimiento Nacional Campesino Indígena) e internacional (Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo y Vía Campesina).

En el difícil contexto que esto implica, lxs compañerxs del MCC articulan con la UNC en los intentos de resolución de problemáticas relativas a cercamientos, expropiaciones de tierras de poseedorxs que durante generaciones desarrollaron su vida en los territorios, y posterior judicialización de la resistencia, mejoramiento de la producción, acceso al agua y al monte. También, en relación a la salud y la necesidad de contar con capacitación de agentes locales que, ante la ausencia permanente de profesionales en los parajes rurales, puedan resolver algunas de las necesidades. Existe una multiplicidad de acciones que desa-

⁸ Los debates acerca del uso de estas categorías -agricultura familiar-campesinado-, y de políticas que se definen en relación a este sector y en qué medida incluye o invisibiliza al campesinado, son muy interesantes, tanto como las que se refieren al contenido, orientaciones y vinculaciones con formulaciones y “recomendaciones” de organismos internacionales, entre ellos los de crédito que los ligan al “Desarrollo rural integral”. Son interesantes y necesarias, pero exceden los límites de este trabajo. Puede verse al respecto Hocsman (2013).

rollan lxs compañerxs de las distintas centrales del MCC y que implican articulaciones con docentes, investigadorxs y extensionistas de la UNC, de diferentes facultades, entre ellas, la FFYH. No puedo referirme a todas en este momento, en todo caso será una tarea colectiva y de co-construcción pendiente⁹.

Tampoco voy a hablar de la totalidad de intervenciones extensionistas que se desplegaron en la FFYH en articulación con las organizaciones campesinas, pero haré referencia particular a aquellas que implicaron el trabajo apoyando las iniciativas de escolarización secundaria que se desplegaron junto al MCC.

Las demandas por educación y las actividades formativas se plantean a poco de constituidas las organizaciones de base territorial y se fortalecen y potencian con la conformación del MCC. Se articulan y no pueden entenderse desligadas de otras reivindicaciones ligadas al avance del agronegocio y con afirmación de defensa territorial.

Se desarrollan inicialmente espacios de formación por comunidades, vinculados a cuestiones productivas, sectoriales y políticas, pero también se va construyendo un camino de formas pedagógicas y contenidos compartidos por las organizaciones nucleadas en Argentina, y orientadas por las prácticas de otros movimientos consolidados como el Movimiento Sin Tierra de Brasil.

Como parte de las propuestas y experiencias de lo que se denomina en la orgánica del movimiento el “Área de Formación”, durante las prácticas de “formación política” y en las reuniones comunitarias y de delegadxs, se inician las discusiones respecto al acceso a la escolarización. Se advierte que “no poder seguir aprendiendo es una manera de desalojar a las

9 Existen trabajos de sistematización y análisis de las actividades extensionistas desplegadas en muchas de las unidades académicas involucradas y es esperable que sean resultado de un trabajo en diálogo o colaboración con lxs compañerxs del MCC. Menciono al respecto, que docentes de facultades como Agronomía, Comunicación, Trabajo Social (hoy Facultad de Ciencias Sociales), Psicología, entre otras, llevaron adelante, en las últimas décadas, proyectos de investigación y extensionistas que involucraban a las organizaciones y/o al Movimiento y que fueron seleccionadas a partir de las convocatorias anuales de la Secretaría de Extensión Universitaria de la UNC, o que fueron sostenidas con financiamiento de otras instituciones. Menciono sólo una de reciente producción, Lerda, L. y Bainotti, A. (2021) de la que participaron la Unión Campesina del Norte MCC y el Programa Ruralidades: Derechos y Conflictos Campesinos Indígenas, SEU; FCS - UNC. También integrantes del MCC, de origen universitario, en particular egresadxs, que eran parte de los equipos técnicos y coordinación de Áreas. Desarrollaron tareas como becarixs de Extensión Universitaria poniendo atención particular a distintas problemáticas emergentes y demandas identificadas en los territorios. En nuestro caso, dirigimos, desde el año 2004 hasta el 2015, seis becas cuyas investigaciones e intervenciones se referían a las Escuelas Campesinas. Existen además trabajos finales de Licenciatura de distintas carreras y tesis de posgrado que analizaron la presencia y acciones del MCC. Entre estas últimas menciono sólo dos: la tesis de Valeria Meirovich (2015) que estudió la emergencia pública del MCC, sus disputas por el derecho al territorio campesino y sus prácticas y estrategias comunicativas en el espacio público mediatizado. Y la tesis de Erika Decandido (2019), que analizó las transformaciones estructurales de las últimas décadas en el agro del norte cordobés y los procesos políticos en clave movimientista.

familias campesinas. El proyecto de formación necesita espacios para nosotros y las nuevas generaciones que incluyan la emancipación como parte del currículum”, (MNCI, 2012, p. 97).

Los reclamos por escolarización secundaria emergen con fuerza a partir del año 2007. Desde ese momento se dan dos procesos en paralelo. Por un lado, un trabajo interno y por otro, aquel que se despliega respecto a la esfera gubernamental y las alianzas en el espacio público. Diagnósticos comunitarios impulsados por tres de las centrales, APENOC, UCAN y OCUNC; reconocen que existe una gran cantidad de niños/jóvenes y adultos campesinos que no acceden a la educación media, y un alto índice de deserción entre los que comienzan a cursar. En esta línea, se avanza en discusiones acerca del “para qué” de la escuela y qué características debería tener.

Este momento coincide con cambios importantes en la UNC. Es elegida como rectora la Dra. Carolina Scotto y comienzan a redefinirse buena parte de sus políticas, entre ellas las de Extensión, donde asumieron, como secretaria, la Mgtr. María Inés Peralta, y como subsecretario de Vinculación con la Comunidad, el Ing. Agrónomo, Mario Barrientos. No puedo en este trabajo detenerme en esto, pero me importa enumerar algunos de los fundamentos y premisas que orientaron la política extensionista, que resultaban disruptivas en relación a las anteriores y que hoy, al menos para nuestra Facultad y algunas otras unidades académicas, continúan teniendo vigencia y permiten entender la importancia que tiene el trabajo en articulación con las organizaciones y el movimiento campesino. Apelando a de Souza Santos (2005) sostienen la necesidad de reconquistar la legitimidad de nuestras instituciones, perdida con las políticas neoliberales a través de “una lucha que se juega en 5 áreas de acción: acceso, extensión, investigación-acción, ecología de saberes, universidad y escuela pública” (Peralta, 2007: 8).

Estas definiciones se concretan en enunciados¹⁰ y además implican reformulaciones en la gestión, en cuanto dirección política y estructura funcional de la Secretaría de Extensión Universitaria (SEU), con la conformación y fortalecimiento del Consejo de Extensión (con representación de cada una de las facultades), y actualización de áreas y programas.

La Subsecretaría de Vinculación, articula su acción en relación a las “necesidades sociales” y “demandas sociales” y no a las “demandas del mercado”. Las primeras serían las que diriman los intercambios en y con la sociedad, reconociendo la responsabilidad de intervencio-

10 Se trata de “Diálogo-intercambio de saberes”; “Autonomía relativa en el espacio público”; “Integralidad y multidimensionalidad en los enfoques sobre las problemáticas/temáticas/acciones a abordar”; “Ejes transversales de la política de extensión: ciudadanía y derechos humanos; “Género, Generación, Medio Ambiente, Multiculturalidad y Gestión Local”.

nes y, a su vez, asumiendo que la universidad se reconoce con demandas hacia la sociedad y, por lo tanto, está dispuesta a la escucha (Peralta, 2007).

Uno de los nuevos programas fue “Espacio Rural”. Se trata de uno de los ámbitos transversales de coordinación académica y administrativa y se fundamenta, como todos estos espacios institucionales, en “antecedentes de unidades académicas propuestos por actores universitarios (individuales o colectivos), generados en el marco de convenios con actores extrauniversitarios”, (Peralta, 2007: 10). Tiene como objetivo “favorecer el intercambio, la integración y articulación de acciones hacia el medio rural, posibilitando el desarrollo de un área multidisciplinaria de trabajo asentada en el diálogo de los saberes científico-humanístico y popular social y en la producción de aportes relevantes para las necesidades del sector”, (Peralta, 2007: 11).

Desde el punto de vista político, la existencia de este espacio supone no sólo el reconocimiento de las problemáticas históricas y emergentes en las zonas rurales, sino también el hacer más visible y, en algunos casos, dotar con recursos a las actividades de extensión en territorios que se desarrollaban desde distintas áreas temáticas (educativa, de salud, productiva, etc.) articuladamente con instituciones (educativas, sanitarias) y organizaciones de productoras, feriantes, entre otras. Apoyados en la legitimidad que les otorgaba la condición universitaria, pudo también tener presencia, acompañar denuncias en situaciones de expropiaciones de tierras, desalojos, fumigaciones con agrotóxicos o en casos de uso y abuso de la fuerza pública ante reclamos, y en los procesos de judicialización de protestas.

Fue en este espacio donde un grupo de docentes e investigadores de la FFYH y de la –por entonces– Escuela de Trabajo Social, comenzamos o retomamos la articulación con el MCC para construir el proyecto de escuelas campesinas en los territorios del norte, ante la demanda concreta que hicieron a la coordinación del Programa. Durante un encuentro con el ministro de Educación de la Provincia, éste se habría mostrado dispuesto a considerar la apertura de algunas escuelas secundarias para jóvenes, que en adelante el movimiento denominará “Escuela campesina”, pero exigía la presentación de “un proyecto”. En el año 2008 se incorpora nuestro equipo de investigadores y extensionistas. Se trataba de un trabajo en colaboración que implicó distintas actividades que comenzaron con encuentros y discusiones con los integrantes del MCC para acordar los términos del requerimiento y características de la escuela y visitas al territorio, siguió con relevamientos estadísticos que permitieron advertir los desfases entre la oferta y demanda por educación; recopilación y análisis de antecedentes normativos que reconocieran derechos; estudio de alternativas institucionales, organizacionales y pedagógicas existentes, que implicaba las discusiones de la propuesta pedagógica curricular e institucional. Éstas involucraban no sólo a los compa-

ñerxs de extracción universitaria, que eran parte del área de formación, sino también a las bases de las organizaciones.

La etapa de elaboración-consulta-discusión-reelaboración culminó con la escritura de un proyecto a través del cual se propuso la creación de tres escuelas campesinas de nivel medio, de alternancia, de gestión pública, cogestionadas con las familias de las comunidades y ubicadas en territorios del MCC.

En este proceso de elaboración del proyecto fue también muy importante la articulación que el MCC y el equipo universitario desplegó en relación con otras organizaciones de la sociedad civil, colectivos más o menos institucionalizados, que trabajaban desde la perspectiva de la “Educación popular” y otros movimientos pertenecientes al MNCI, en particular, la Escuela de Agroecología del Movimiento Campesino de Santiago del Estero.

El proyecto fue presentado ante el Ministerio de Educación, en octubre de 2008, a través de un expediente y de reuniones con funcionarixs y equipos técnicos que lo sometieron a evaluación. Proponía la creación de escuelas de nivel medio, de gestión pública, cogestionadas con las familias de las comunidades y con una modalidad de alternancia.¹¹

Fueron muchas las gestiones y acciones de visibilización realizadas, pero el proyecto nunca fue aprobado. Estas acciones incluyeron la apelación a la Comisión de Educación del Poder Legislativo provincial que nos recibió en una audiencia especial, al gremio provincial de lxs docentes y el recurso a la prensa. También fue muy relevante la realización, en el 2009, en sede universitaria, de un “Foro de Educación Rural” que convocó a referentes políticss y técnicss del Ministerio de Educación, docentes, egresadxs y estudiantes de la UNC y de diferentes niveles del sistema educativo, miembrxs de organizaciones de la sociedad civil, y representantes de escuelas alternativas como bachilleratos populares de la ciudad de Buenos Aires y de los CEPT (Centros educativos públicos, de alternancia y gestión social de la provincia de Buenos Aires); con quienes durante dos días discutimos acerca de la importancia, características y situación de la educación rural en Córdoba y la necesidad de garantizar el derecho a la educación.

¹¹ Sobre el proceso de construcción de las Escuela Campesinas, sus distintos momentos, las posibles razones que explican la negativa del Ministerio de Educación Provincial en aprobarla, sus avatares; las tensiones, desafíos y logros educativos, sociales y políticos, pueden verse numerosos trabajos de nuestra autoría y de integrantes de nuestro equipo de investigación. Mencionamos a continuación sólo alguno ellos. Cragnolino (2010) Cragnolino (2017) . Con Particular referencia a la Extensión puede verse el artículo en colaboración de Cragnolino, et al , 2010 . Remitimos además a la tesis de Doctorado en Estudios Sociales Agrarios, de Carolina Velez Funes (2019) , que fue reseñada para este dossier.. Merece la pena también la consulta de la tesis de Doctorado en Educación-FFYH-UNC (2021) de otra integrante de nuestro equipo , la profesora Roxana Mercado que analizó la implementación de un Programa de apoyo a estudiantes campesinos vinculados orgánicamente al MCC

El sostenido trabajo en colaboración con la UNC continuó y las iniciativas conjuntas permitieron la existencia y apoyaron la continuidad de las Escuelas Campesinas. En primer lugar, en el año 2009, se firmó un convenio con la Dirección de Educación de Jóvenes y Adultos de la Provincia, que incluía a la UNC y al MCC, el cual permitió que las EC funcionaran como sedes de Programas de Terminalidad de Secundaria para Jóvenes y Adultos semipresenciales y que lxs compañerxs de las organizaciones se incorporaran como responsables de la gestión pedagógica y administrativa y como docentes¹². Luego, a partir del año 2012, fueron también sedes del Programa de Inclusión y Terminalidad (PIT) para jóvenes de 14 a 17 años¹³ y, en la actualidad, continúan bajo la modalidad de “anexos” integradas al sistema educativo regular de la Provincia.

Cabe mencionar finalmente dos cuestiones que hacen parte de esta historia y que fueron muy significativas: en el año 2010 la UNC firma un Convenio Marco de Colaboración con Apenoc (Asociación de Pequeños Productores del Noroeste de Córdoba) y se define como su objeto “elaborar proyectos cuyos objetivos sean: el ordenamiento territorial, soberanía alimentaria, educación, salud y acceso a derechos en comunidades campesinas”.

Se define como interés de ambas partes “promover el desarrollo rural de las áreas postergadas del norte y oeste de la provincia de Córdoba, buscando favorecer la gestión conjunta de proyectos de investigación y desarrollo científico y tecnológico aplicados a los sectores y comunidades campesinas de la región, apoyando la capacitación y la asistencia técnica a las comunidades, en el marco de las funciones de educación, investigación y extensión de la Universidad” (RR 537). Hace suyas definiciones y reclaman derechos planteados por las organizaciones referidas al “sostenimiento de la vida campesina, producción sustentable, desarrollo local rural y la soberanía alimentaria en la provincia; y se compromete a apoyar los procesos organizativos que dan sustento a las comunidades campesinas”.

Se trata de un documento universitario de importante contenido y alcance político en una coyuntura donde las familias del norte y noroeste cordobés ven jaqueadas las oportunidades de permanecer en el campo, resguardar sus producciones y acceder a los recursos que históricamente les permitían sostenerse y reproducirse social y generacionalmente. Frente al modelo hegemónico de agricultura se reivindica la condición campesina, sus derechos y organizaciones, pero además se reconoce su participación en relación a producciones sustentables y soberanía alimentaria que, como marcaban lxs autorxs citadxs al comienzo de

12 Las tres escuelas secundarias gestionadas por el MCC funcionan en diferentes parajes: El Quicho y Pichanas, en el Departamento Cruz del Eje (a cargo de APENOC); La Libertad, en el Departamento Ischilín (OCUNC), y La Encrucijada, Puesto de Castro y Cañada, en el Departamento Río Seco (UCAN).

13 En los meses de septiembre y octubre del 2011 se inauguró la ejecución del PIT en la sede de Ucatras, en el paraje La Cortadera (Dpto. San Alberto) y en El Quicho (paraje que corresponde a la central Apenoc).

esta presentación, comprometen a todxs más allá de las diferencias de clase y lugares donde habiten.

La existencia de este convenio fue importante no sólo en términos de pronunciamientos y enunciaciones, sino porque habilitó recursos, dio mayor legitimidad en el mismo campo universitario, donde también se juega el apoyo a los modelos económicos y culturales hegemónicos, a iniciativas en marcha y se comprometió a elaborar y ejecutar conjuntamente proyectos de investigación, extensión y educación, y facilitar el intercambio entre productores campesinos y sus organizaciones, y los universitarios, estudiantes, docentes-investigadores-extensionistas, egresados y nodocentes.

En segundo lugar, y también durante 2010, el acompañamiento a las EC desde la FFYH se institucionalizó y pudo sostenerse a través de diferentes “Proyectos de Voluntariado Universitario” (PVU) que se sucedieron desde el año 2010 hasta el 2019. Involucraron a estudiantes, egresados y docentes de las carreras de Historia, Antropología, Letras, Ciencias de la Educación, Filosofía y Geografía; pero también de otras unidades académicas de la UNC (Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Carrera de Biología; Facultad de Psicología; Facultad de Matemática, Astronomía y Física).

Doy cuenta de esta pluralidad porque remite a la complejidad y a la interdisciplinariedad que fue necesaria para responder a las demandas del MCC que se fueron reconfigurando, no sólo mientras se redefinían las coyunturas políticas a nivel nacional y provincial, sino por varias razones: la necesidad de readecuar los “módulos” del Programa de Terminalidad de secundaria a distancia de adultos que estaban pensados para un alumno “universal” y de escuela urbana; la ausencia de formación pedagógica didáctica de algunos de los docentes del Movimiento, que conocían los contenidos, pero requerían revisarlos o aprenderlos en áreas como matemática y lengua. También surgieron demandas con el crecimiento de las escuelas en los territorios, en particular con la apertura de los PIT que implicaban la presencia cotidiana de nuevos sujetos. Por un lado, agentes estatales, ya sea docentes o personal de apoyo que no eran orgánicos y/o venían de experiencias de “otras escuelas”, “las comunes”. O cuando se incorporaban alumnos que, aunque de origen campesino, no vivían en el campo, tampoco tenían vínculos con las organizaciones y habían pasado por experiencias disruptivas en escuelas de los pueblos y ciudades de la zona. Además, había consultas y preguntas con respecto a ciertas tensiones derivadas de “exigencias”, tanto de estudiantes, como de sus familias acerca de “formas”, contenidos, dinámicas de trabajo, tipos de evaluaciones, modos de construir la convivencia y rituales que no se correspondían con el ideario de la EC, que había nacido para romper con “los modelos tradicionales” de escuelas. También se valorizaban conocimientos relativos a las artes, cerámica, música, historieta y celumetrage, y apreciaban las propuestas -al mismo tiempo- educativas y lúdicas que propusieron los

voluntarios. En los últimos años del PV surgieron otras demandas que tenían que ver con lxs egresadxs, con la construcción de su futuro y las estrategias que hicieran posible el paso a la educación superior.

No voy a extenderme más en la reconstrucción de la experiencia del PV porque excedería la extensión prevista para esta presentación de la revista, pero fundamentalmente porque existe un compromiso por parte de lxs docentes que trabajamos asumiendo la coordinación durante estos años, de realizar una sistematización y análisis en conjunto con estudiantes y egresadxs que participaron y también, en la medida que las urgencias de sus prácticas cotidianas lo permiten, de realizar estas tareas con compañerxs del MCC. Sin embargo quisiera contar algunas cosas:

Hoy la casi totalidad de lxs estudiantes que participaron en el PV han egresado de sus carreras, y algunxs en sus trabajos finales de Licenciatura optaron por continuar con problemáticas que surgieron en el trabajo con el MCC. Hay muchxs que se dedican a la investigación y tuvieron o tienen becas de grado y posgrado, otrxs son profesores de escuelas o ejercen sus profesiones en distintos lugares. Algunxs viven en Córdoba, otrxs se mudaron, incluso de país. Muchxs siguen vinculados a la UNC y algunxs al MCC. Son distintxs, pero todxs reconocen que “el trabajo en el Voluntariado lxs marcó” y que aprendieron mucho más que “curando varias materias”. Lo mismo podemos decir sus profesorxs. La experiencia extensionista nos ha atravesado. Como dice una de las consignas de lxs compañerxs de movimiento y repiten muchas veces en las escuelas: “Todos enseñamos y todos aprendemos”. Fue una experiencia con inmenso contenido formativo, por el encuentro con “la realidad del campo y su gente”. Se ligó a la investigación, pudimos poner en juego algunos conocimientos, pero, sobre todo, derrumbó certezas y siguió abriendo preguntas que nos siguen interpelando en nuestras profesiones y nuestro accionar y pensamientos políticos.

En la presentación que acaban de leer traté de historizar procesos y experiencias en las que nos involucramos y no pretendí ser “objetiva”. Elegí hablar de un contexto de la universidad, de sus trabajadorxs y del encuentro con unxs “otrxs” y, sin apelar a formulismos ni enunciaciones vacías, puedo decir que en todos estos años apostamos a un “diálogo de saberes” o, quizás, sería mejor hablar como lo hace Claudia Korol cuando nos propone pensar con otro término: “El diálogo de saberes -en realidad es un diálogo entre portadoras/es de diferentes saberes- es una dimensión fundamental, no sólo de la pedagogía de los oprimidos y oprimidas, sino también de los procesos de conocimiento, de investigación, de interpretación-transformación de la realidad”.

Vamos ahora a otrxs “portadorxs de saberes”

Las experiencias de articulación con el MCC y co-construcción de iniciativas a partir de demandas, como podrá verse en varios de los artículos, se extiende a la actualidad y se ha enriquecido a través de una diversificación de actividades que involucran diferentes problemáticas. Algunos de los artículos de este dossier se ocupan o se vinculan con las problemáticas y procesos que hemos mencionado anteriormente: véanse las reseñas de la tesis doctoral de Carolina Vélez Funes, presentada por César Marchesino; y la de Carlos Julio Sánchez, respecto al trabajo final de Licenciatura de Iván Zigarán; quien fue un activo integrante del proyecto de Voluntariado Universitario que acompañó las Escuelas Campesinas. Se trata de dos reseñas que tienen un tono muy diferente, que remite a quienes son sus autores.

Marchesino, doctor en Filosofía, trae la tesis doctoral de Carolina Velez Funes *La Escuela Campesina, expresión de la lucha política del Movimiento Campesino de Córdoba*, que fue presentada en el Doctorado en Estudios Sociales Agrarios, Centro de Estudios Avanzados, Facultad de Ciencias Sociales, UNC, en el año 2019 y fue defendida en el 2020¹⁴. La reseña toma la forma de un informe. La pregunta central de la tesis refiere a ¿cómo se construye el espacio educativo en una escuela del Estado, gestionada por una organización campesina que lleva adelante un proyecto político concreto y que tiene entre sus objetivos la transmisión del mismo a sus participantes? Se trata de una de las escuelas que gestiona Ape-noc-MCC, proceso al que ya he hecho referencia en las páginas anteriores. El compilador destaca su fortaleza teórica al recurrir a un enfoque histórico, relacional y pluridimensional y el extenso trabajo etnográfico que le permite una aproximación en un doble movimiento; por un lado, registra la multiplicidad de sentidos que lxs sujetos asignan a los acontecimientos vividos y los liga a las condiciones estructurales. Y por otro, reconstruye las relaciones sociales que constituye la escuela en su singularidad, para lo cual se aproxima a las experiencias educativas desde el ámbito de la vida cotidiana de lxs sujetos que circulan el espacio. Repone las dimensiones de análisis que le permiten construir argumentos que refieren a: **a)** las políticas específicas de educación, **b)** la multiplicidad de sujetxs que componen el campo educativo, **c)** la inserción y articulación de lo educativo con otras dimensiones de la vida social, **d)** las prácticas, conocimientos y discursos que circulan en la escuela y los procesos de control, apropiación y resistencia de los mismos por parte de lxs sujetxs que forman parte del espacio educativo.

Recomienda la lectura del trabajo por la calidad de su escritura, su solidez epistémica, y lo considera un aporte singular para develar los complejos procesos de la construcción política

14 Considero necesario mencionar que he sido directora de la tesis que fue reseñada

que caracterizaron la puesta en marcha de esta escuela alternativa, cuyas características sólo se entienden en ese marco de disputas.

Por su parte, Carlos Julio Sánchez, que es parte del MCC, uno de los principales referentes políticos de APENOC y profesor en las Escuelas Campesinas; pero además un gran artista, dibujante, acuarelista y divulgador, se aproxima desde otro lugar al comentario de Ivan Zigarán. *El monte, crianza y predación. Una historieta etnográfica sobre la relación de las familias campesinas de APENOC con el monte, en el marco de la implementación de la Ley de bosques*. Es un trabajo final de la Licenciatura en Antropología, FFyH, UNC, presentado en el año 2018, en formato de historieta.

Se trata de una reseña disruptiva como lo fue la tesis que comenta y, personalmente, considero que esta monografía, que parece no ser tal porque está “plagada de dibujos”, lo seguirá siendo por mucho tiempo. Con un tono coloquial, nos introduce en las decisiones del autor (“El Iván”) a la hora de definir su objeto, que será el monte. Describe su andar de antropólogo y caricaturista, y el lector puede imaginarlo. Los árboles con los que se encuentra y las personas que, con sus testimonios y prácticas, durante muchas visitas, con sus días y sus noches, le ayudaron a comprender porqué es el monte y no el bosque. Así, entre conversas y comidas, también a través de sus dibujos surgidos del compartir en el campo, podrá plantear que el monte es “infinitamente diverso, desordenado ¿desordenado? y conflictivo”. Cuenta también el encuentro de Iván con los autorxs que serán su soporte, quienes también tuvieron una vida andariega por los montes.

Señala además que los diálogos en el monte coincidieron con la época en que se debatía la Ley de Bosques en Córdoba, que mostraban un aspecto más de la “conflictividad del monte” y se expresaban en muchas preguntas concretas, que surgían en su cotidiano y que interpelaban a las familias. Finalmente, se expresan en un interrogante acerca sobre la construcción del territorio, el lugar de las personas y los bienes naturales, que se convierte en una cuestión dilemática, “si acumulación para el capital por el agronegocio o abundancia para la vida del pueblo”. Reconoce la sensibilidad del autor cuando en su andar llega a proponer dos categorías, crianza y bricolaje. Finalmente, aparece en escena la directora de tesis y la tesis ya no será lo que la academia esperaba, y a diferencia de esas otras tesis que nadie lee -dice Carlos- esta ya circula por los montes y seguirá rodando.

El artículo realizado por un equipo de la FFyH, integrado por Bazan, Games, Gutiérrez, Motter, Llorens, Marchesino, Sánchez y Tello; presenta un proyecto de extensión que trabaja desde el año 2020 junto al Área de Formación del MCC y las Escuelas Campesinas, atendiendo a los desafíos y nuevas problemáticas emergentes en tiempos de pandemia y post pandemia. Contextualizan las escuelas con las que trabajan: el Quicho y Pichanas, que

corresponden a la central de Apenoc (Departamento Cruz del Eje), haciendo referencia a las condiciones estructurales que supone la existencia del agronegocio y las limitaciones y vulneraciones de derechos que además se ven agravadas en situación de pandemia y post pandemia.

Refieren al posicionamiento epistémico y político en relación con las prácticas extensionistas. Señalan la responsabilidad universitaria en relación a la extensión que no son novedosas, al menos en la FFYH y en otras facultades como las de Sociales y Artes, entre otras. O en áreas de unidades académicas o cátedras, que adscriben al mismo posicionamiento y siguen los lineamientos definidos en la política universitaria de la UNC desde el año 2007, tal como hemos señalado previamente. Introducen la propuesta de “diálogo de saberes” y señalan que dadas las trayectorias de colaboración ya existentes y los vínculos de confianza contruidos a través de distintas experiencias en las que lxs integrantes del equipo han participado, existirían condiciones para el cumplimiento de los objetivos. Estos se refieren al “acompañamiento de las comunidades educativas de las dos escuelas, con la intención de contribuir al fortalecimiento de la experiencia educativa a través de la sistematización y reflexión de la experiencia educativa y de la elaboración colectiva de insumos y recursos técnico-pedagógicos. Se agrega un tercer objetivo específico, que en realidad es un propósito y que señala “la superación de los efectos sociales y emocionales de las violencias, generando espacios de acompañamiento psicosocial”. Se expone luego el proceso de construcción de la demanda y la definición de la propuesta que surge de un trabajo etnográfico que permite identificar y caracterizar las necesidades presentes. Se definen las líneas de trabajo, que son presentadas en detalle junto con estrategias de intervención ya definidas. Tienen un lugar particular los acompañamientos resultantes de situaciones de “violencia institucional”. Se destacan también las condiciones de funcionamiento de la EC y la dificultades que en el trabajo pedagógico suponen, entre otras, las intervenciones desde las supervisiones escolares, la falta de equipamiento informático y condiciones de infraestructura escolar.

Finalmente, se comparten distintas experiencias en colaboración ya realizadas en el término de un año, que son variadas y dan cuenta del conocimiento de la realidad, la necesidad de fortalecer la colaboración y la pertinencia de las acciones. Resultan interesantes también las referencias a las diferentes temporalidades implicadas en el trabajo extensionista colaborativo.

Otro artículo en el que también está implicado el MCC es el que presenta Ludmila Games Llorens, donde recupera su trayectoria personal y familiar, de estudiante de Geografía con prácticas de investigación, en una estancia en Brasil, y como militante política y feminista, que en un cruce para nada fortuito “la llevaron” a incorporarse a la tarea extensionista, como colaboradora haciendo fotografía, luego becaria y después como opción en el curso de la

realización de su PPS para culminar la carrera de grado, y que continúa en la actualidad con interpelaciones que se sostienen y renuevan como parte de la dinámica de la vida y las condiciones y condicionantes que reconoce.

El recorrido que presenta repone en detalle lo que denomina como “topografía subjetiva” que está atravesada con reflexiones contextuales, consideraciones políticas ideológicas y éticas; referencias teóricas con mención particular a la Geografía feminista. Esta adscripción hace posible revisar su inclusión en diversos talleres e intervenciones con registros audiovisuales.

Repone así su llegada a “la espacialidad campesina en y desde el feminismo” para realizar una interesante valoración de las prácticas extensionistas. “Se hace extensión porque se debe aprender”, dice retomando a Carignano, frase que resulta una buena síntesis; pero que luego complejiza al señalar que de “todas las áreas en donde se puede inscribir un proyecto extensionista, la única que alude a una espacialidad específica es la de ruralidad”. Cuestión que, a nuestro entender, merece la pena ser discutido, considerando el peligro de las esencializaciones, las dicotomizaciones, la ausencia de la historicidad y con ellas la invisibilización de las transformaciones y la complejidad de los múltiples espacios rurales y sus apropiaciones diferenciales por los diferentes sujetos concretos.

Narrativas del caminar: mujeres, territorios, diálogos y entramados de r-existencias junto a las asambleas de los valles de Paravachasca y de Punilla, es una producción colectiva de Britos, Pedrazzani, Collo, Mantovani y Barrojo, que presentan los recorridos que construyen como docentes, estudiantes, mujeres, de distintos seminarios optativos del Departamento de Geografía, de nuestra Facultad, junto a integrantes de las Asambleas de los valles de Paravachasca y de Punilla, Córdoba. Reconocen, como otrxs autorxs de este dossier, que el punto de partida de sus búsquedas, interpelaciones e interrogantes “no fue el hacer extensión, sino la propia lucha desde las Asambleas interpelando-nos en nuestras prácticas cotidianas en y desde la universidad”. Refieren a las experiencias compartidas de caminar en los territorios e involucrar a lxs estudiantes para hacerse presentes en un acampe por el monte, organizado por una de las Asambleas. Valoran las experiencias y el modo en que estas lxs interpelan, reconociéndolxs “en sus vidas para resistir y r-existir” que gestan formas de encuentros y permiten “re pensar” en común formas de crear un entramado comprometido con la defensa ambiental desde y en los territorios. Refieren al taller integrador interseminarios y acciones conjuntas con defensorxs del ambiente en Punilla y Paravachasca, como una actividad de extensión en co-organización. A partir de aquí lxs lectorxs encontrarán reflexiones acerca de extensión y, a partir de ella, el desafío de repensar la universidad y las formas de construir conocimiento, pero no desde cualquier lugar, sino en tanto mujeres que apuestan por enfoques transdisciplinarios, método dialógico, abierto y plural para un “quehacer situado”.

Este posicionamiento ético político les permite estar y re-existir, reponer los conocimientos que se construyen en los procesos socio-históricos y territoriales en contextos coloniales. Muestran y proponen que esto suceda más allá de las aulas universitarias, en los territorios donde se da la disputa política, donde el conflicto se hace presente. Esto posibilita nuevas experiencias y saberes que se despliegan al escuchar las voces y encontrarse con los cuerpos de quienes resisten, por ejemplo, a los avances de la obra de una autovía que destruye monte y vida. Ese diálogo se enriquece y toma otra dimensión en un andar por el monte, compartiendo caminatas por esos territorios que el capital destruye. Las imágenes acompañan las palabras y remiten también a esas otras formas de construir conocimientos que involucran no sólo la razón, sino los sentimientos y emociones de esos cuerpos interpelados por el ecocidio y las múltiples formas de dominación.

El trabajo de Cristobal Tatián, refiere al mismo proyecto de extensión y a la experiencia del viaje interseminarios del Departamento de Geografía, donde cursa la carrera, con preocupaciones similares a las presentadas en el artículo anterior. Se trata del caso de la construcción de la autovía de Punilla y el ecocidio, pero haciendo foco en “los paisajes sonoros”, una problemática y abordaje que señala como poco explorada. Recupera la potencia, en términos epistémicos, que suponen las experiencias extensionistas entendidas desde el diálogo de saberes. Plantea que la experiencia de campo permitió la confección de un mapa sonoro sobre los espacios recorridos, a partir de la escucha de aquellos elementos que “conforman saberes ancestrales”, vinculados al río, el canto de las aves, los árboles, etc. que “entran en disputa con el modelo de desarrollo”. Plantea que lo sonoro constituye un componente identitario, “un medio de expresión entre la gente que da lugar a disputas por el espacio”. Se pregunta cómo los sonidos envuelven las acciones que modelan el paisaje y cómo las acciones retroalimentan la producción de sonidos. Señala que la condición interseccional del sistema ecocida, supone la necesidad de construir conocimientos desde perspectivas ontológicas, que permitan reconocer las múltiples manifestaciones que supone la vida, puestos en relación con la Geografía Física Crítica. Trae a la discusión distintas vertientes que abordan la cuestión del paisaje y con ellos plantea el caso de la autovía y concluye que la no contemplación de la dimensión sonora en ese territorio atravesado por la obra, respondería a “un patrón ontológico cultural moderno” que privilegia lo visual e ignora las sonoridades y que responde a los intereses del mercado que, con el apoyo de las autoridades gubernamentales adscriben y promueven ideales de “modernidad”, “desarrollo”, “crecimiento” y “progreso” en armonía con la naturaleza que oculta el alto riesgo ambiental y desigualdad social que caracterizan nuestra contemporaneidad.

Victoria Barri, nos acerca un artículo que lleva por título *El lugar del conocimiento y los procesos técnicos en medio del conflicto por el uso de agroquímicos. Reflexiones desde la observación participante*. Se trata de un interesante trabajo donde reflexiona sobre un tema que está en la agenda pública, en el de las organizaciones rurales, en los equipos técnicos y políticos de ciertas instituciones gubernamentales y en las universidades; es retomado por los organismos internacionales, incluso por los organismos financieros internacionales. Cada vez más tiene presencia en diferentes países del mundo y claro en América Latina y en nuestro país, en tanto se está configurando también como un mercado donde diversos capitales ponen sus garras. Se trata de la agroecología, que como bien señala Victoria, se presenta muchas veces “como una solución esperanzadora”. Lo que nos plantea la autora es la complejidad que las transiciones agroecológicas suponen y la necesidad de considerar condiciones estructurantes objetivas y simbólicas que moldean la forma de pensar y actuar de lxs productorxs, las cuales –según los orígenes y trayectorias de cada productorx– configuran de forma distinta su posibilidad de iniciarse en una conversión de enfoque productivo. Plantea entonces la pregunta por el lugar que tienen el conocimiento y los procesos tecnológicos.

Trae para ellos algunas menciones a autorxs sobre la temática y los resultados de una investigación etnográfica que apeló a la observación participante, entrevistas y relevamiento hemerográfico, y fue realizada en un partido de la provincia de Buenos Aires. Se trata de un “escenario de conflicto socioambiental por el uso de agroquímicos”. A partir de este trabajo reconoce que lxs productorxs, tanto empresarixs rurales como chacarerxs desplazadx, cuentan con escasos conocimientos y herramientas técnicas para realizar una conversión del sistema productivo. Se pregunta por el lugar de lxs profesionales, ingenierxs agrónomxs, su formación académica y su participación en el conflicto y las posibilidades de intervenir en la transformación de la matriz productiva, y finalmente reflexiona sobre la producción del conocimiento científico en relación a la problemática, y aquello que podría aportar a la formación con un enfoque interdisciplinario. La pregunta que nos surge es si cuestiona la apelación “a la voluntad” que se realiza en el caso de lxs productorxs ¿qué es lo que sucede con los conocimientos? ¿Podría sólo el conocimiento y la incorporación de la investigación acción participativa contribuir a una modificación de las condiciones que suponen la valorización y acumulación de la renta agraria que hacen casi indestructible el modelo, aunque se reconozca su capacidad destructiva? ¿Qué lugar tendrían las políticas públicas? ¿Cómo intervenir considerando las correlaciones de fuerza que se observan en las universidades?

Cuervo, Flores, Mira y Moreno de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia presentan una experiencia de investigación y extensión universitaria denominado: *Territorios en condición de víctimas. Aportes para la reparación integral y la no repetición para el caso de dos hábitats asociados a ríos en los departamentos de Antioquia y Chocó* que

aborda el tema del hábitat ribereño afectable por proyectos de desarrollo, considerando tres cuestiones: **1)** la situación de las víctimas del conflicto armado, en hábitat-territorio-río **2)** la reflexión sobre la reparación y la no repetición, en un país atravesado por múltiples tipos de violencia **3)** la acción de la academia, en particular de la universidad pública, en la construcción de “paz con enfoque territorial”. La propuesta metodológica combina investigación fenomenológica e investigación participativa, con perspectiva crítica de hábitat. En el trabajo de campo se implementan ejercicios colaborativos que permiten reconocer “percepciones, cosmovisiones y narrativas” de lxs actorxs territoriales, estrategias que debieron definirse en pandemia.

En el marco de los debates acerca “de los derechos de la naturaleza” se ha instalado la pregunta por los “territorios en condición de víctimas”. Las autoras siguen también las preocupaciones planteadas por Tatián acerca de cómo escuchar a los territorios afectados que hablan. La comprensión de los ríos como territorios afectados, les ha permitido reconocer cómo las múltiples violencias y conflictos modifican las prácticas culturales de las comunidades y su relación con la naturaleza. Son estas, en “procesos de reparación histórica”, quienes pueden tomar la voz de esos ríos y podrían evitar que se vulnere su trayectoria, su ictiofauna o su selva, y delimitar la instalación de megaproyectos minero-energéticos o extractivistas.

El artículo *Relatos de experiencias sobre el campesinado en América Latina: formación, docencia e investigación*, es presentado por Diego Barón Rojas, de la Pontificia Universidad Javeriana, Colombia. Plantea una conceptualización del sujetx campesinx para Latinoamérica, a partir de extensas lecturas bibliográficas y experiencias en campo. Recupera a lxs autorxs y definiciones más conocidas de la literatura sobre el tema y plantea las diversidades de condiciones campesinas que existen en la actualidad en los países de la región y la complejidad teórica y analítica que supone la contemporaneidad y sus conflictos. Los textos revisitados y las nuevas producciones y las escenas de sus encuentros con la realidad campesina actual, de manera personal o por información hemerográfica, lo interpelan e introduce algunos interrogantes que desafiarían el perfil, la formación y el trabajo profesional en el campo de las humanidades y las ciencias sociales, en particular para lxs antropólogxs. Luego señala retos actuales que vive el campesinado en nuestro contexto durante la segunda década del siglo XXI y enuncia recomendaciones para desarrollar estudios sobre el campesinado, algunas de las cuales han sido extensamente debatidas y aparecen como novedosas. Mencionamos por ejemplo la necesidad de introducir estudios sincrónicos diacrónicos y debatir desde perspectivas ontológicas.

Llama la atención que presentándose en una revista que convoca a recuperar, analizar y discutir sobre experiencias extensionistas desde las universidades, no introduzca ninguna consideración acerca de las mismas. Me pregunto: ¿así como encuentra desafíos epistémicos en la labor de investigación, de qué modo considera que puede estimularse y fortalecerse la labor extensionista y cómo se ligaría esta práctica con la docencia? Para seguir pensando y debatiendo.

Bibliografía

Bartra, A. (2006). *El capital en su laberinto. De la renta de la tierra a la renta de la vida*. Ed. Itaca.

Coraggio, J. L. (2003). Las crisis y las universidades públicas en la Argentina. En Marcela Mollis (comp.) *Las universidades en América Latina ¿Reformadas o alteradas? La cosmética del poder financiero*, CLACSO.

Cragnolino, E. (2007). Introducción. En: Cragnolino (comp.) *Educación en los espacios sociales rurales*. Serie Colecciones. Estudios sobre Educación. Editorial de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC.

Cragnolino, E. (2010). Demandas y reivindicaciones educativas en familias campesinas. Trayectorias y disputas en la construcción de escuelas alternativas. En Manzanal, Mabel y Neiman, Guillermo (comps.). *Las agriculturas familiares del Mercosur. Trayectorias, amenazas y desafíos*. Ed. Ciccus. Pag 189-204. ISBN 978-987-1599-35-6

Cragnolino, E. (2017). Desde escuelas rurales primarias a proyectos de escolarización secundaria campesina. Tensiones y disputas por la educación pública en Córdoba. En Mancano Fernandes, B. y Molina, C. (org.) Dossier en *Educacao & Sociedade*. Revista de Ciências da Educação– v. 38, n. 140 (2017) CEDES - UNICAMP , Campinas (SP, Brasil). jul.-set. 2017. p.671-688.

Cragnolino, E., Brumat, M.R., Delparto, M.F., Caciorgna, L., Ominetti, L. y Piccioni, A. Desde la investigación a la extensión en la construcción colectiva de políticas públicas en educación rural. *Revista E + E. estudios de extensión en humanidades*. Año II , N° 2. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba Ps 77-85.

Decandido, E. (2019). Un abordaje sociológico de las relaciones políticas en el espacio rural: Apenoc y UCOS: Movimiento Campesino de Córdoba, CEA- FCS-UNC. *Tesis Doctorado en Estudios Sociales de América Latina*.

Harvey, D. (2005). *El “nuevo” imperialismo : acumulación por desposesión*. BIBLIOTECA Digital CLACSO. <http://biblioteca.clacso.edu.ar> > clacso > harvey.

Hocsman , L. (2013). Agencias estatales en el espacio rural de Argentina. Campesinos y agricultores familiares como sujetos agrarios. En: *Revista Interdisciplinaria de estudios Agrarios*, N 38, Buenos Aures, CIEAS, FCE, UBA . p 105-125

Korol, C. (2020). El diálogo de saberes en la pedagogía feminista y en la educación, *Pañuelos en rebeldía*.

Claudia-Korol-El-diálogo-de-saberes-en-la-pedagogía ...
<https://pañuelosenrebeldia.com.ar> ›

Luxemburgo, R. (2011). *La acumulación del capital*. Ediciones internacionales SEDOV.

Meirovich, V. (2015). Por un territorio libre, marchamos. Estudio sobre las prácticas comunicativas del Movimiento Campesino de Córdoba en el espacio público mediatizado. *Tesis de maestría en Comunicación y Cultura Contemporánea*. Centro de Estudios Avanzados (UNC), Córdoba.

Mercado, R. (2021). La experiencia estudiantil universitaria de jóvenes migrantes campesinos en la Universidad Nacional de Córdoba. *Tesis de doctorado en Educación*, FFYH- UNC.

Mina, M. R. (2020). Al final en la Escuela Campesina sí se aprende: Aropriaciones y tensiones en el proceso de egreso de estudiantes de El Quicho. *Trabajo Final de Práctica Profesional Supervisada (PPS)*. Departamento de Antropología, FFYH.UNC, Córdoba.

Vélez Funes, C. (2019). La Escuela Campesina, expresión de la lucha política del Movimiento Campesino de Córdoba. *Tesis doctoral de Carolina Vélez Funes*. Doctorado en Estudios Sociales Agrarios, Centro de Estudios Avanzados, Facultad de Ciencias Sociales, UNC, 2019.

Referencias documentales

Lerda, L. y Bainotti, A. (2021). Áreas Campesinas para la Soberanía Alimentaria. Informe Final del Relevamiento Socio-territorial de Unidades Productivas Campesinoindígenas en los Bañados del Río Dulce y Mar de Ansenúza (2016 – 2020) desde una perspectiva integral de Derechos Humanos UCAN -MCC y Programa Ruralidades: Derechos y Conflictos Campesinos Indígenas-SEU-FCS.

<https://sociales.unc.edu.ar/sites/default/files/Informe%20Ansenúza%20final%2013Sep21.pdf>

Peralta, M.I., Barrientos, M., Coppola, P. (2007). Política de extensión de la SEU. https://www.unc.edu.ar/sites/default/files/1unc_seu_politica_de_extension_2007_2010.pdf extensión 2007-2010

Licencia Creative Commons

Este artículo se distribuye bajo una Licencia CCReconocimiento SinObraDerivada 4.0 internacional.



ARTÍCULOS

¿Qué encontrarás en esta sección?

Esta sección reúne contribuciones críticas, avances de proyectos e informes de diversas propuestas de extensión, y reflexiones sobre proyectos pedagógicos didácticos vinculados al campo de la extensión universitaria

Paisaje sonoro del desarrollo: el caso de la autovía de Punilla en Córdoba

Cristóbal Tatián¹ | crikotatian@gmail.com | Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Recepción: 01/08/22

Aceptación final: 22/09/22

Resumen

El trabajo que aquí se presenta es motivo de un viaje interseminarios del Departamento de Geografía, realizado el día 25 de junio de 2022 por distintos puntos de Punilla y en el marco de un proyecto de extensión universitaria de la Facultad de Filosofía y Humanidades (FFYH/UNC). La envergadura del recorrido dio lugar a la reflexión en torno al carácter del paisaje cordobés, pero en este caso, en clave sonora. La importancia del trabajo relacional entre las cátedras de la carrera, yace en la integración de distintas perspectivas para identificar ejes de análisis para las luchas y resistencias al modelo neoliberal. El texto a continuación es un intento de visibilización de una dimensión poco explorada por los proyectos modernizadores y/o de desarrollo.

Por lo tanto, se vincula la noción de “paisaje sonoro” con el proyecto de autovía en el departamento Punilla, que busca conectar varios tramos de la provincia de Córdoba con el resto del país. A lo largo de dos proyectos presentados por la Provincia (2018 y 2021), la infraestructura atraviesa “zonas rojas” de bosque nativo, yacimientos arqueológicos y de uranio, cuencas hidrográficas, e impacta negativamente sobre viviendas y calidad de vida de la población allí residente. En este estudio se abordará la relación entre el “paisaje sonoro” (así también como visual) y este eslabón de la circulación, atravesando distintos enfoques acerca de qué es el paisaje, cómo se materializa y qué implicancias socioambientales genera.

¹ Estudiante del Departamento de Geografía de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba (crikotatian@gmail.com).

Palabras clave: paisaje sonoro, paisaje visual, desarrollo capitalista, modernidad, desigualdad.

Abstract

The work presented here is the reason for an interseminar trip of the Department of Geography, carried out on June 25, 2022 through different points of Punilla and within the framework of a university extension project of the Faculty of Philosophy and Humanities (FFYH/ UNC). The scope of the route gave rise to reflection on the character of the Cordovan landscape, but in this case, in a sonorous key. The importance of the relational work between the chairs of the career lies in the integration of different perspectives to identify axes of analysis for the struggles and resistance to the neoliberal model. The following text is an attempt to make visible a dimension little explored by modernization and/or development projects.

Therefore, the notion of “sound landscape” is linked to the highway project in the Punilla department, which seeks to connect various sections of the province of Córdoba with the rest of the country. Throughout two projects presented by the province (2018 and 2021), the infrastructure crosses “red zones” of native forest, archaeological and uranium deposits, hydrographic basins and negatively impacts housing and quality of life of the population residing there. This study will address the relationship between the “sound landscape” (as well as visual) and this link in circulation, going through different perspectives about what landscape is, how it materializes and what socio-environmental implications it generates.

Key words: soundscape, visual landscape, capitalist development, modernity; inequality.

El viaje por distintos puntos de Punilla que dio lugar al interés por los paisajes sonoros del desarrollo, fue fruto de una actividad de extensión universitaria² organizada por varios seminarios del Departamento de Geografía (FFYH/UNC). Entre ellos: *Seminario Geografía Física Crítica y Naturalezas del Antropoceno*, a cargo de Gilda Collo; *Seminario Contra-cartografías del neoliberalismo. Luchas y movimientos sociales en defensa de los territorios y de la vida*, a cargo de Carla Pedrazzani; y *Seminario Políticas del paisaje e (in)justicias producción y sombras -colonial, racial, patriarcal del paisaje*, a cargo de Ana Britos Castro y Santiago Llorens. Además, la actividad estuvo co-organizada con la Asamblea Socioambiental San Roque Despierta, vecinxs autoconvocadxs del Valle de Punilla y, en diálogo con la Asamblea Paravachasca y vecinxs autoconvocadxs de Paravachasca, de la provincia de Córdoba. El recorrido-taller comprendía la localidad de Molinari, luego la Reserva Natural La Juntura (en donde confluyen los ríos Yuspe y San Francisco), la visita a la laguna aldeaña al puente De La Sota, en donde se conversó con vecinxs sobre lo que han vivido tras la realización de la obra y, por último, como cierre, en una de las escuelas de Punilla, se llevó a cabo una puesta en común y debate con reflexiones en torno a lo vivenciado y lo trabajado en cada enclave del encuentro.

Es posible entender la extensión universitaria como una trayectoria relacional, la cual cumple una función social de herramienta para el resto de la sociedad mediante el diálogo de saberes con las comunidades. En nuestro caso, la extensión permitió articular campos inusitados para el capital, emparentados por lógicas no productivas de transmisión de conocimientos (por ejemplo, entre la geografía del sonido y las luchas territoriales). La experiencia de campo habilitó la escucha atenta de los elementos que conforman los saberes ancestrales (el río, el canto de las aves, los árboles, etc.) en disputa con el modelo de desarrollo, lo cual dio lugar a la confección de un mapa sonoro en base a los espacios recorridos.

Un motivo de este análisis es la influencia recíproca entre el sonido y las personas. Cómo los sonidos envuelven las acciones que modelan el paisaje y cómo las acciones retroalimentan la producción de sonidos. Lo sonoro constituye un componente identitario, un medio de expresión entre la gente que da lugar a disputas por el espacio. En el actual contexto de crisis ambiental y global al cual asistimos, es inminente la necesidad de aunar esta clase de perspectivas centradas en las múltiples manifestaciones que da la vida. La condición interseccional del sistema ecocida, plantea muchas resistencias a escala planetaria en íntima relación con el acceso a un ambiente sano. Esto suscita interpelaciones ontológicas acerca de qué es la tierra y qué es el agua para nosotrxs y para quienes detentan el poder; qué rol ocupan los animales no humanos, nuestra concepción del tiempo y el espacio, entre otros. Aquí se hará énfasis en el paisaje como categoría de interés.

² Recorrido-Taller “En defensa de los territorios y el monte: recorrido-taller integrador interseminarios y acciones conjuntas con defensorxs del ambiente en Punilla y Paravachasca”.

La actividad en el campo que derivó en el estudio de los paisajes sonoros estuvo motorizada por conceptos de índole visual (vistos en el *Seminario Políticas del paisaje e (in)justicias producción y sombras -colonial, racial, patriarcal del paisaje*) que tienen el potencial de rescatar temáticas ignoradas por el Estado, como clase, etnia y género. Además, uno de los aportes más importantes de esta experiencia fue la de problematizar el uso de la información de la población local por parte de la academia. De qué manera las materias estudiadas pueden aportar a los entornos sin caer en un tipo de extractivismo similar al de las empresas con los recursos naturales. Este aporte es, a su vez, un desafío transversal a todas nuestras acciones. Y, asimismo, forma una hibridación disciplinaria manifestada en la Geografía Física Crítica y los Paisajes sonoros, por dar algunos ejemplos.

Particularmente, la noción de paisaje sonoro se desprende de la ecología acústica hacia fines de 1960, cuando los movimientos ambientalistas comienzan a señalar que los impactos sobre la naturaleza no solamente son físicos, sino también sónicos, y que los entornos urbanos se encuentran en constante vulneración, producto de los altos niveles de exposición al ruido. El término de paisaje sonoro es adoptado por el compositor canadiense Murray Schafer en 1969, quien comienza paralelamente con su World Soundscape Project (Proyecto de Paisaje Sonoro Mundial), concebido como “un ambiente sonoro”, que abarca tanto a entornos naturales, rurales o urbanos, como a composiciones musicales, montajes sonoros, o cualquier construcción que produzca sonidos. El paisaje sonoro se refiere a un ecosistema acústico de un momento concreto, en el cual intervienen múltiples variables, propias del contexto específico del lugar (Escamilla, S/F, pp. 1).

En Córdoba se han identificado reivindicaciones por un ambiente sano en donde la ecología acústica podría jugar un rol clave. La autovía del departamento Punilla “Alternativa a Ruta Nacional N°38 Puente Costa Azul – La Cumbre” (2018), posteriormente descartada por el Gobierno de Córdoba luego de fuertes objeciones al proyecto, no ponderaba el bosque nativo en categoría roja que pretendía atravesar y/o su conservación fue desatendida (afectaba en un 30% el escaso porcentaje de monte que queda, es decir, un 3%), negaba la existencia de sitios arqueológicos (en una región que cuenta con una alta densidad demográfica en el pasado prehispánico), no estimaba el impacto que tendría al realizar un corte vertical de cuencas serranas (río Yuspe y río Grande, respectivamente), no se consideraba a las familias damnificadas por la obra, tampoco consideraba los efectos negativos del arrastre de sedimentos y contaminantes en el Lago San Roque (que abastece de agua y energía a toda la ciudad de Córdoba), ni el despliegue inmobiliario que produciría en los alrededores, entre otros (Valle de Punilla; 2018; pp. 4 y 5). Del mismo modo, el nuevo proyecto presentado por la empresa provincial Caminos de las Sierras (2021), de acuerdo a considerandos expuestos en oportunidad de audiencias públicas, no tiene en cuenta los profundos impactos sobre el ambiente biofísico y social, sino que además no consideró la participación ciudadana con la

debida información pública desde los pasos iniciales (ADARSA ONG, 2021). Ese proyecto cuenta con Licencia Ambiental según la Secretaría de Ambiente y se encuentra ejecutándose en la actualidad.

Asimismo, el proyecto de autovía tampoco aportaba información precisa acerca de la relación del impacto sonoro que pudiera generar hacia la población local y la fauna; afectando el desplazamiento de la misma producto de la contaminación sonora. Especies de aves pueden ver interrumpida su migración y períodos de reproducción, junto con vecinxs locales que perderían sustancialmente la calidad de vida, y su ganado correría peligro, como se veía en un segmento del recorrido alrededor del puente De La Sota. Como mencionamos anteriormente, resulta aquí importante la vigencia del paisaje sonoro como alternativa ecológica a la acústica de la ruta y así habilitar un entorno más democrático y respetuoso para con la naturaleza. Una apertura a la dimensión sensorial de la autovía aportaría información no disponible en mapas oficiales, en especial a través de la escucha consciente. El paisaje sonoro como dispositivo de transformación no solo estimula el aprender a escuchar y valorar el entorno, sino también a evidenciar posibles daños en la audición, para generar conciencia como individuos de los sonidos que se reciben y producen. Dice Lloraca:

La definición de un territorio sonoro puede albergar dos condiciones: una morfológica, que es relativa a la estructura formal, y otra acústica, que comprende la composición sonora del lugar. La morfológica se refiere a estructuras que se pueden asimilar a espacios topológicos en los cuales entran en juego características como la proximidad, la consistencia, densidad o textura, la conectividad, etc. En la condición acústica, la conformación se da por una relación entre los objetos sonoros a partir de sus cualidades físicas como la amplitud, frecuencia y timbre, (2017; pp. 26 y 27).

Estos elementos harían posible distinguir el origen de los sonidos e incorporarlos al proceso cognitivo que permite modificar el ruido en sonido audible para la espacialidad socioambiental. Por su parte, Velázquez Velázquez y Ruir Mar afirman:

El paisaje se fundamenta en la convergencia de los sentidos y la experiencia, pero no es el entorno que percibimos de forma instantánea sino la interpretación, representación y sistematización intelectual de ese entorno material e inmaterial. De ahí que pretendamos rescatar el sentido del oído,

pues el sonido nos envuelve y de alguna manera determina nuestros saberes y prácticas culturales, (2021; pp. 78).

El paisaje visual desde diversos enfoques

El concepto de paisaje, históricamente ha sido objeto de atracción por parte de dos dimensiones. En primer lugar, la artística, concretada en la pintura y posteriormente democratizada por la fotografía. Esta se erigía en la perspectiva del incipiente progreso capitalista en vías de expansión; la cual exaltaba la propiedad y posesiones privadas bajo el discurso de la modernidad. Y, en segunda instancia, el paisaje como un lente de la geografía para comprender sus implicancias territoriales y su impacto en los procesos sociales. Tanto la concepción artística como geográfica del paisaje actúan de manera relacional y ambas permiten dilucidar el entramado de significados tras la estética dominante. Sin embargo, las concepciones del paisaje varían de acuerdo al contexto, ya que el término atesora una versatilidad que habilita múltiples análisis tanto de la desigualdad y la diferencia social, como del entorno no humano.

La selección de los textos de este apartado se justifica en su proximidad con el objeto de estudio geográfico, o más precisamente en su vínculo con la noción de paisaje en geografía. Por lo general, responden a una línea de pensamiento pos-estructural en donde se tensiona el concepto de poder en sus distintas escalas (política, económica, de género, étnica, especista, etc.), cuestionando a la modernidad y a los supuestos neoliberales.

La idea de paisaje sonoro es un desprendimiento del paisaje visual. Este ha suscitado debates amplios, en donde mencionábamos las disciplinas del arte y la geografía como principales aproximaciones. En el ámbito artístico, Denis Cosgrove sostenía que el concepto abarca tanto vistas enmarcadas en sitios específicos como el carácter escénico de regiones enteras, y se aplica tanto a imágenes gráficas y textuales como a ubicaciones físicas. En este sentido, el paisaje conserva una asociación pictórica inquebrantable, aunque ya no se limita a la vista enmarcada o al placer estético, ya que lo pictórico en el paisaje incorpora una referencia más visceral y experiencial (Cosgrove; 2006). Por su parte, W. J. T. Mitchell (2002) identifica que la pintura paisajística fue la principal creación artística del siglo XIX, traducéndose en un trabajo inconsciente (*dreamwork*) del imperialismo. Y en relación a ello, invita a pensar el paisaje como un medio, es decir, como una vasta red de códigos culturales, más que como un género especializado de pintura, ya que representa una escena natural que es mediada por la cultura.

A su vez, Richard Schein (2006) plantea que el paisaje cultural es un discurso que se materializa, siendo una autobiografía inconsciente que refleja nuestros gustos, valores, aspiraciones e incluso nuestros miedos, de forma tangible y visible. Este ha connotado una visión dominante en la interacción con la naturaleza, justamente por considerarla como un medio de explotación ilimitada y junto a ello, alberga procesos de sexismo y racialización propios de la era colonial, época de auge del paisaje como argumento para la creación de entornos artificiales. Don Mitchell señala, no obstante, que el paisaje no solo está “incrustado en un discurso”, sino que además es producto de una historia de luchas y acciones, de modos de hacer, de poderes en disputa y de mandatos específicos para la circulación del capital (2012; pp. 3). Esto nos lleva a pensar que es dinámico y fluido, pero a la vez implica una solidez tal que permite la materialización del poder en el territorio.

El paisaje alberga una capacidad para “naturalizar” situaciones de desigualdad social (y respecto a la autovía, también injusticias ambientales) a través de una estética o armonía visual (Cosgrove, 2006; pp. 5). Cosgrove propone una perspectiva paisajística a través de un “ojo morfológico”, que denomina como la capacidad de ver a partir de una maraña de detalles y dentro de las exigencias del momento, un todo, un patrón, una coherencia estructurada y moldeada. Esto permite identificar la forma y estructura dentro de la cual lx poseedor/x de ese paisaje está operando con su acción de observar pasivamente. Es decir, que permita a su poseedor/x trazar una estrategia del funcionamiento del paisaje en frente suyo, o de qué manera lxs seres y las cosas intervienen en la escena.

El paisaje, sostiene Don Mitchell, es una totalidad compleja, estructurada y contradictoria. El término alude, primeramente, a la disposición de los objetos en la tierra: campos, galpones, rutas, casas, canales de riego, líneas eléctricas, etc. Comprende la totalidad de la vista -tanto de los elementos que lo constituyen como su orden- pero también afirma la importancia de la apariencia y/o su estilo, es decir, el valor social o cultural que adquiere la vista (y la forma en que se representa como paisaje). Dicho significado, a su vez, es una función de la morfología del paisaje. Los procesos por los cuales ha sido moldeado y estructurado, tallado en el entorno físico a través del trabajo, son sus cualidades morfológicas. Reunir todo eso y mostrarlo es el objetivo de desplegar “el ojo morfológico”. Mitchell (2012) sostiene, además, que los sentimientos que nos suscita un paisaje constituyen una visión parcial de su totalidad, y que una totalidad es como una casa, en donde cuando nos paramos adentro miramos sólo a través de la ventana (se nos permite una vista de una sola parte, y esta está circunscrita a la posición que ocupemos).

En tanto que W. T. J. Mitchell plantea que es necesario cambiar al paisaje de un sustantivo a un verbo. Es decir, invita a pensar el paisaje, no como un objeto para ser visto o como un texto para ser leído (en nuestro caso, un sonido a ser escuchado), sino como un proceso a

través del cual se forman las identidades sociales y subjetivas. Así, el poder del paisaje reside en su objetivo de absorber no sólo qué “es” o “significa” en sí, sino porqué y cómo funciona una práctica cultural. En ese sentido afirma:

El paisaje como medio cultural tiene un doble papel con respecto a algo semejante a la ideología: naturaliza una construcción cultural y social, representando un mundo artificial como si fuera simplemente dado e inevitable, y también hace que esa representación sea operativa al interpelar a su espectador en alguna relación más o menos determinada con su entrega como vista y lugar (...) el paisaje circula como un medio de intercambio, un sitio de apropiación visual, un foco para la transformación de la identidad, (2002; pp. 2).

Los enfoques mencionados dilucidan la magnitud terminológica del paisaje y posibilitan reflexiones acerca de las configuraciones paisajísticas de la autovía y sus implicancias socioambientales. El apartado ulterior esclarece esta relación.

Articulación entre el paisaje sonoro y la autovía

Durante el recorrido-taller se dieron espacios de reflexión en torno al proceso de audiencia pública ambiental. En la misma emergen un listado de preguntas y respuestas de la audiencia pública ambiental digital sobre el Estudio de Impacto Ambiental (EIA) de la ruta N° 38, y el documento base con las principales argumentaciones contrarias al EsIA “Alternativa a Ruta Nacional N°38 Puente Costa Azul – La Cumbre”. El Plan de Gestión Ambiental oficial ofrece escasa información acerca de los impactos socioambientales generados por la obra. Algunos de los factores que se deberían considerar durante la construcción son: el manejo de maquinarias pesadas, las vibraciones de los equipos y la circulación de vehículos, sumado al posterior desmonte, voladuras y la conformación de terraplenes. Al respecto, en la audiencia pública se admite que el impacto en etapa de construcción es alto y puede producir molestias en operarixs, pobladorxs locales y la fauna local en zonas de protección como la Reserva Hídrica Los Gigantes, sector Río Yuspe (tramo 7 y 8).

Como parte de las reflexiones conjuntas entre vecinxs, integrantes de las asambleas, estudiantes y docentes que participamos de la actividad, surge un análisis que resulta fundamental en base a estas características; ya que en el EIA correspondiente, debería estar

ponderada el área de incidencia aproximada del territorio a intervenir, para determinar el alcance sonoro de los ruidos y paralelamente evaluar la percepción que tienen lxs habitantes sobre su paisaje sonoro.

Por lo tanto, el paisaje sonoro como dimensión sensorial (más allá de sus propiedades físicas) provoca emociones, sentimientos y memorias, que se traducen en actos comunicativos, es decir, en lenguajes. La ausencia de un análisis acústico por parte del proyecto de autovía es también un discurso sonoro en donde lo visual prima por sobre todas las otras esferas sensoriales. Así, se produce una relación de jerarquización epistémica (lo visual por encima de lo sonoro) que profundiza una dinámica colonial de concebir el espacio.

El paisaje promovido por el Gobierno de Córdoba

El Gobierno de la Provincia de Córdoba en connivencia con los medios oficiales de comunicación, se han encargado de generar una dinámica propagandística aérea (haciendo hincapié en la campaña electoral) a través de la inauguración de nuevas rutas y autovías³. A partir de cifras exorbitantes de fondos destinados para la difusión, se genera una estrategia de basculación de la mirada en un especial “modo cenital de aparecer” de las cartografías oficiales (Llorens; 2020). Es decir, la idea de un “modo de aparecer” del paisaje, implica ir más allá de la presencia física o morfológica del entorno, abstrayéndolo de su contexto de luchas y resistencias. La propaganda estatal enaltece subjetivemas de modernidad, desarrollo, progreso y crecimiento ilimitado bajo un ambiente diezmado y divorciado de su historia; no contemplando los impactos socioambientales en un contexto provincial de alto riesgo ecológico y desigualdad social profundizados en las últimas décadas.

La propaganda “Córdoba un amor”, estimula la esfera turística del verano, invitando a la población nacional a disfrutar de (cronológicamente figura así): su autovía, sus lagos/ríos, sus hoteles, su *Chateau*, su fauna nativa, gastronomía, spa, vinoteca, pesca, boliches, y cierra nuevamente con la autovía⁴ (en una suerte de paseo de ida y vuelta). Sin embargo, el paisaje aparentemente normal de sus protagonistas está codificado a través de un marcado componente racial (con personas blancas y adineradas) que hace del turismo un negocio exclusivo. El paisaje estatal contiene un poder de afirmación que excede hasta el más estricto pensamiento negativo, significando un goce sin inversión, sin trabajo. Es a un mismo tiempo tentación e invitación a un pantanoso terreno de la inmediatez y promesa de liberación (Andermann; 2011).

3 Véase <https://youtu.be/cw3XqoWUFHU> (“Puentes”; 2019).

4 Véase https://youtu.be/8Ra9gDFnsFw?list=PLjmebqsvYOH4-_s68q8YjdrHY9MJNGqUo (“Córdoba un amor”; 2019).

Otro spot titulado “¡Obras viales en marcha!”⁵ alberga una íntima relación con la perspectiva de Don Mitchell, quien señala que “el paisaje funciona como un vasto sistema de recursos creado por el hombre, que comprende valores de uso incrustados en el paisaje físico, y que pueden utilizarse para la producción, el consumo y el intercambio” (2012; pp. 3). Afirma que el paisaje es producido y está construido con un propósito: el de ser funcional (pp. 4). Este comprende la disposición de las cosas en la tierra; tales como rutas, autovías, campos, casas, canales de riego, líneas eléctricas, etc. Por último, es importante destacar la asociación clara entre el Estado y las empresas de infraestructura vial en la mención que se hace de Caminos de las Sierras.

Asimismo, la propaganda “Vacaciones de invierno en Carlos Paz”, comienza con una toma aérea de las inmediaciones del Lago San Roque, destacando un puente y las sierras de Córdoba de fondo, seguido de una pareja que disfruta la costanera del espejo de agua, luego un desayuno familiar, y, por último, nuevamente la familia gozando de las inmediaciones del embalse⁶. Por un lado, aquí se omite el alto riesgo ambiental que atraviesa el embalse San Roque, siendo afectado por residuos y sedimentos contaminantes sin tratamiento cloacal durante las últimas décadas, generando con el tiempo la eutrofización⁷ del espejo que aporta aproximadamente el 60% del agua potable de la ciudad de Córdoba. Y, por otro lado, en la descripción del video se sostiene:

“La provincia de Córdoba es un destino ideal para experimentar las más diversas sensaciones que a un viajero le puedan provocar placer. Con una indeleble impronta cultural e histórica, nuestro territorio combina tradición, modernidad y una excepcional riqueza paisajística. Por la variedad de destinos que propone su geografía, es un lugar donde el turista podrá disfrutar todo el año propuestas siempre novedosas”.

Es posible vincular este fragmento de texto con la descripción de Henderson, en donde este paisaje no es sólo lo que queremos que sea, sino que es provechosamente visto como una formación historizada y politizada, y se caracteriza por la creación permanente de “naturalidad social” (Henderson; 2003, pp. 23). Dicha descripción reúne información precisa acerca de cuáles son los supuestos que enmarcan la creación de los subjetivemas paisajísticos.

5 Véase https://youtu.be/YaDHLoS_PGo?list=PLjmebqsvYOH4-_s68q8YjdrHY9MJNGqUo (“Vacaciones de invierno en Carlos Paz”; 2022).

6 Véase https://youtu.be/wyHDEx3ZR-c?list=PLjmebqsvYOH4-_s68q8YjdrHY9MJNGqUo (“Vacaciones de invierno en Carlos Paz”; 2022).

7 Proceso de acumulación de residuos orgánicos en el litoral del dique, que causa la proliferación de ciertas algas que liberan toxinas y ocasionan la generación de olores y sabores desagradables en el agua.

Modernidad y desarrollo capitalista

Un supuesto intrínseco del desarrollo capitalista fue la modernidad, como motor de un pensamiento ligado a lo efímero, lo veloz y lo contingente⁸ (Harvey, 1990). La modernidad promete un medio de aventura, poder, goce, crecimiento y transformación del individuo y del mundo que le rodea. Y, simultáneamente, amenaza con destruir todo lo que se tiene, todo lo que se sabe, todo lo que se es (Harvey; 1990, pp. 25). Según este autor: “La modernidad se consolidó como un cúmulo estético de estímulos como las máquinas, los nuevos sistemas de transporte y comunicación, los rascacielos, los puentes y las maravillas de la ingeniería, así como la increíble inestabilidad e inseguridad que acompañaron a la rápida innovación y al cambio social; extraídas de los Estados Unidos”, (1990, pp. 43).

En el contexto del avance de este paisaje escindido de la naturaleza, resulta necesario repensar el desarrollo capitalista como ontología política capaz de configurar al individuo, la economía y el medio físico ligado a la acumulación de capital y la exclusión social (Escobar, 2014). En ese sentido, en las voces de lxs propixs vecinxs, el tramo de autovía que comprende el puente “De la Sota” implicó voladuras que impactaron sobre casas aledañas, y los desagües y escombros de la obra contaminaron las aguas de vertiente consumidas por ellxs, restringiéndoles su acceso. Los estudios de impacto ambiental no contemplaron esta situación y la calidad de vida de la población local se vio altamente perjudicada además, por la contaminación sonora del tráfico masivo y los residuos que esto genera. Por otro lado, en toda la traza se producen expropiaciones de viviendas familiares y territorios ancestrales indígenas; modificando el relieve a través de la deforestación, fragmentación y el movimiento de suelo sin planificación de recuperación a largo plazo. Así, el desarrollo de este tipo produce diferenciaciones que resultan en una creciente desigualdad socioambiental.

Conclusión

La no contemplación de la dimensión sonora en la autovía puede responder a un patrón ontológico cultural moderno: el hecho de cimentar la mayoría de su análisis sólo a través del factor visual. Debido a esto, la creación de infraestructuras se ha inclinado hacia la satisfacción del ojo y la constitución de imágenes para ser consumidas remotamente, dejando en un segundo plano el rol acústico que juegan estos diseños. También los esfuerzos mancomunados del Gobierno de Córdoba y los medios oficiales de comunicación para crear subjetivemas paisajísticos alrededor de “modernidad”, “desarrollo”, “crecimiento” y “progreso”

8 En este caso, ligado al paisaje para consumo turístico.

en armonía con la naturaleza; bajo un contexto de alto riesgo ambiental y desigualdad social acrecentados en las últimas décadas, son alarmantes.

La experiencia canadiense logró aproximarse a proyectos de ecología de sonidos, sosteniendo asimismo que el diseño acústico debe ser una labor integral, en la que deben participar desde lxs habitantes del lugar, hasta compositorxs musicales, arquitectxs, sociólogxs, psicólogxs, etc. (Llorca; 2017, pp. 17). Esto es importante ya que el sonido debe ser entendido como un elemento ambiental fundamental del paisaje contemporáneo, que entrelaza sujeto-territorio-sensación, y, por lo tanto, los análisis que se hagan con miras a intervenir el espacio, deberían investigar el fenómeno sonoro en sus múltiples representaciones. Además, el paisaje sonoro debe operar como un dispositivo para el cuidado de nuestros espacios y como herramienta de gestión ambiental de los entornos.

También es fundamental promover una nueva sensibilidad ligada a los vínculos afectivos que se tejen con el ambiente, estableciendo valoraciones patrimoniales, en este caso, de lo intangible (Llorca; 2017).

Finalmente, la actividad de extensión posibilitó una aproximación al objeto de estudio que permitió el intercambio de saberes y una construcción más horizontal del conocimiento. En ese sentido, la geografía se hizo al andar, posicionándose desde el territorio y con los agentes sociales vulnerados; y propiciando discusiones que arrojan luz acerca de las múltiples dimensiones que revela el paisaje.

Bibliografía

ADARSA ONG. (2021). *Observaciones al estudio de impacto ambiental y social referido al proyecto Alternativa ruta N° 38 tramo variante Costa Azul – La Cumbre / EXPTE*. N° 0517-025819/2021. Págs. 1 a 5. Punilla, Córdoba, Argentina.

Andermann, J. (2011). Paisaje: imagen, entorno, ensamble. En: Zusman, Haesbaert, Castro y Adamo (eds.) *Geografías Culturales Aproximaciones, intersecciones y desafíos*. Ed. Fac. Filosofía y Letras. Bs. As.

Cosgrove, D. (2006). Modernidad, comunidad y la idea de paisaje. *Journal of Material Culture* 11 (1-2). (Traducción).

Valle de Punilla. (2018). *Documento base con las principales argumentaciones contrarias al EsIA “Alternativa a Ruta Nacional N°38 Puente Costa Azul – La Cumbre, según lo establecido en el Artículo 29 de la Ley 10208 de la Provincia de Córdoba*.

Escamilla, A. (S/F). *El paisaje sonoro y la escucha consciente: hacia una calidad acústica de la ciudad*.

Henderson, G. (2003). ¿Qué (más) podemos decir cuando hablamos de paisaje? Por un regreso a la imaginación social. *Everyday America. Cultural Landscape Studies after J. B. Jackson*. (Traducción).

Hirai, S. y Ramos Rangel, R. (2022). Paisajes sonoros de la migración. Música, emociones y consumo en los circuitos migratorios texas-noreste de México. *Encartes*, vol. 4, núm 8, septiembre 2021-febrero 2022, pp. 38-65. Enlace: <https://encartes.mx/hirai-ramos-paisajes-sonoros-migraciontexas-mexico> doi: <https://doi.org/10.29340/en.v4n8.172>.

Llorca, J. (2017). Paisaje sonoro y territorio. El caso del barrio San Nicolás en Cali, Colombia. *Revista INVI* 32(89): 9-59.

Llorens, S. (2020). Apolo/s en cuarentena: paisajes y sobrevuelos de la ciudad. Breve genealogía del paisaje, la ciudad y la epidemia/pandemia en Córdoba. *Revista del Departamento de Geografía. FFyH – UNC – Argentina*. ISSN 2346-8734. Año 8. N° 15 – 2° semestre 2020 Pp.196 –224. <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/cardi/index>. Recibido: 26 de septiembre de 2020 – Aceptado: 25 de noviembre de 2020.

Mbembe, A. (2008). La estética de la superfluidez. En: Nuttall and Achille Mbembe (eds) *Johannesburg, the Elusive Metropolis*. Duke University Press Durham, NC. (Traducción al castellano).

Mitchell, W. T. J. (2002). Introducción. *Landscape and power*. The University of Chicago Press. Chicago. Pp 1-4. Traducción interna para uso como material didáctico en Seminario de Paisaje. Lic. En Geografía. FFYH, UNC (Santiago Llorens).

Mitchell, W. J. T. (2002). Paisaje imperial. *Landscape and power*. The University of Chicago Press. Chicago. Traducción Hernan Pas en Revista KATATAY, AÑO V, N° 7, SEPTIEMBRE DE 2009, 112-129 La Plata.

Mitchell, D. (2012). Introducción. En: *Salvaron las cosechas. Trabajo, paisaje y la lucha por la agricultura industrial en la California de la era bracero*. Traducción interna para uso como material didáctico en Seminario de Paisaje. Lic. En Geografía. FFYH, UNC (Santiago Llorens).

Mitchell, D. (2012). Paisaje. Poder materializado. En: *They Saved the Crops: Labor, Landscape and the Struggle Over Industrial Farming in Bracero-Era California*. Ed. Athens: University of Georgia Press, 2012) pp. 397-399 (Traducción).

Mitchell, D. (2012). *Salvaron las cosechas. Trabajo, paisaje y la lucha por la agricultura industrial en la California de la era bracero*. Traducción interna para uso como material didáctico en Seminario de Paisaje. Lic. En Geografía. FFYH, UNC (Santiago Llorens).

Mitchell, D. (2012). Violencia. En: *Salvaron las cosechas. Trabajo, paisaje y la lucha por la agricultura industrial en la California de la era bracero*. Pp. 131-133. Traducción interna para uso como material didáctico en Seminario de Paisaje. Lic. En Geografía. FFYH, UNC (Santiago Llorens).

Mitchell, D. (2017). Un enfoque relacional del paisaje y el urbanismo. En: *A relational approach to landscape and urbanism: the view from an exclusive suburb*. *Landscape Research* 42(3), pp. 277-290. (Traducción al castellano).

Schein, R. H. (2006). Paisaje y raza. En: *Landscape and race in the United States*. Routledge. Londres. (Traducción).

Sibley, D. (2008 [1995]). Mapeando lo puro y lo corrompido. Geografías de la diferencia: sociedad y diferencia en Occidente. En: Timothy Oakes y Patricia L. Price (eds.) *The Cultural Geography Reader*. Routledge, Oxon (Traducción).

Soja, E. (2014). Sobre la producción de geografías injustas y la construcción de una teoría espacial de la justicia. En: *En busca de la justicia espacial*. Ed. Tirant Humanidades.

Velázquez Velázquez, G. C. y Ruir Mar, R. C. (2021). La cartografía sonora. Herramienta didáctica para la antropología. En: *Voces disonantes*. Centro de estudios antropológicos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales – UNAM.

Licencia Creative Commons

Este artículo se distribuye bajo una Licencia CCReconocimiento SinObraDerivada 4.0 internacional.



Cruces entre extensión, prácticas de investigación y militancia política en espacialidades campesinas feministas

Ludmila Games Llorens' | ludmigames@gmail.com | Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Recepción: 16/08/2022

Aceptación final: 21/10/2022

Resumen

El presente artículo pretende compartir los senderos que me llevaron a la extensión universitaria en contextos campesinos, el devenir que tomaron los mismos y mi formación como estudiante universitaria a partir de los cruces entre militancia política, extensión e investigación. Si bien organizo este escrito en base a mi experiencia, durante el recorrido comento los sentidos que le fui dando a estas tres áreas, especialmente a extensión, y los aportes de la geografía feminista que considero claves para analizar los territorios campesinos y construir conocimiento con ellos.

Palabras clave: feminismo campesino, extensión, militancia política, investigación, geografía feminista

¹ Licenciada en Geografía de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC. E-mail: ludmigames@gmail.com

Resumo

No presente artigo tem por objetivo compartilhar os caminhos que me levaram pra extensão universitária em contextos camponeses, o devir que tomaram dos mesmos e minha formação como estudante universitária a partir dos cruzamentos de militância política, extensão e investigação. Embora organize este escrito na base da minha experiência, neste percurso comento os sentidos que lhe fui dando a estas três áreas, especialmente a extensão, e as contribuições da geografia feminista que eu considero centrais para analisar os territórios camponeses e construir conhecimento com eles.

Palavras-chave: feminismo campones, extensão, militância política, investigação, geografia feminista

Desde el feminismo

A la espacialidad campesina me acerco en 2017, con 22 años, a través del feminismo. Pero antes de comentar qué sucedió y cómo llegué allí, considero importante compartir algunos elementos de mi topografía subjetiva, sin pretender ser demasiado autorreferencial, para poder vincular mi lugar de enunciación con los recorridos y búsquedas que aquí intentaré plasmar. En principio algo que me define es que soy nieta de desaparecid²s y sobrevivientes de la última dictadura cívico-militar y vengo de una familia muy activa políticamente. Como hija de maestra y activista devenida en “psicóloga gestáltica comunitaria intercultural”, con dos padres, un cineasta-inventor y un filósofo anarco-intercultural docente universitario (por nombrar algunas cualidades), la mixtura entre el mundo cinematográfico y el campo político-social ha abonado mis raíces. Como universitaria, mujer cis, docente feminista, habitante de la ciudad de Córdoba y sujeta política no racializada, el reconocimiento del “privilegio” y la búsqueda por desarticular jerarquías y “transformar la realidad” me ha movilizado a lo largo de mi vida.

Las experiencias feministas que me habían sacudido previamente a adentrarme en los contextos campesinos se pueden sintetizar en las siguientes: los debates y las producciones artísticas en la Fundación La Morera donde trabajé junto a pib*s de barrios marginados de la ciudad; los talleres de Feminismo en los Encuentros Nacionales de Estudiantes de Geografía; la marcha Ni Una Menos; el período de residencia en Brasil por un intercambio de la UNC, donde viví con integrantes de la comunidad LGTBQ+ y participé de una Virada

2 Utilizaré el asterisco en reemplazo de las vocales que generizan las palabras con el objetivo de incluir la diversidad de identidades sexo-genéricas que tensionan y escapan del binarismo varón-mujer del lenguaje sexista.

Feminista en Sao Paulo. Con este bagaje, con la necesidad de militar y estar “en el territorio” es que, mientras intento terminar la Licenciatura en Geografía³, comienzo a participar en Deán Funes, durante el año 2017, como fotógrafa en la Escuela Popular de Género (EPG) organizada por el Movimiento Campesino de Córdoba⁴.

Ya conocía al MCC porque mi familia tenía vínculos afectivos con much*^s integrantes y por las pasantías estudiantiles que esta organización desarrollaba cada año en las vacaciones de julio, a las cuales asistí durante mi primer año en la universidad. Allí pude conocer un poco de su historia, de cómo emerge en 2001 ante la crisis económica y social en Argentina, momento en donde se conforman los grupos de base compuestos por familias campesinas, con el objetivo de mejorar las condiciones y calidad de vida de quienes viven o quieren vivir en el campo⁵. Siendo una organización con tanta trayectoria y amplitud territorial, sus dinámicas y las organizaciones que la integran han mutado profundamente. En la actualidad está integrado por siete organizaciones/centrales compuestas por un conjunto de comunidades de base localizadas en las zonas oeste, noroeste, norte y noreste de la provincia de Córdoba. Estas son: Organización de Campesinos Unidos del Norte de Córdoba (OCUNC); Asociación de Productores del Noroeste de Córdoba (APENOC); Organización de Productores de la Sierras (UCOS); Unión de Campesinos del Noreste de Córdoba (UCAN); Unión Campesina de Traslasierra (UCATRAS) y Organización de Productores del Zonal de Cruz del Eje (ZONAL) y la organización de campesinos de Pocho (POCHO). Si bien entre sus múltiples acciones el MCC se propuso desde 2002 problematizar el desigual acceso a la salud, educación y participación política de las mujeres y personas campesinas disidentes⁶ en el norte cordobés, no fue hasta el 2015 que, luego de la Asamblea de mujeres de la CLOC y del surgimiento del Ni Una Menos, se desarrollaron las primeras actividades direccionadas a abordar las violencias de género dentro del MCC⁷.

Las EPG⁸ se constituyeron como uno de los espacios de formación feminista prioritarios desplegados por el Equipo de Género del Movimiento. A partir del año 2016, estas Escuelas son itinerantes dentro de las distintas organizaciones que integran al MCC. Comprenden de seis a siete encuentros y algunas de las temáticas que se abordan son: patriarcado, ca-

3 Nota de lxs editorxs: en el momento de su escritura la autora era estudiante, pero terminó la Licenciatura en Geografía, justo un tiempo antes de esta publicación.

4 Otro modo de nombrarlo será con las siglas MCC y también sólo con el término “Movimiento”.

5 En la actualidad forma parte del Movimiento Nacional Campesino Indígena Somos Tierra (MNCI ST), integrado por organizaciones campesinas, indígenas, trabajadores/as rural y urbano de Argentina. Este último forma parte de la Coordinadora Latinoamericana del Campo (CLOC) y la Vía Campesina Internacional (VC), en la lucha por la Reforma Agraria y la Soberanía Alimentaria.

6 Reconozco el alegato feminista sobre la práctica discursiva que resume las diversas identidades sexuales de lesbianas, gays, travestis, transexuales, intersex, bisexuales, no-binaries, queers, en la palabra “disidencia”, aludiendo a que la misma continúa invisibilizándolas. Sin embargo, como es una categoría nativa, es decir utilizada por el MCC, adopto esta forma reconociendo su controversia.

7 (Entrevista a integrante del Equipo de Género)

8 A lo largo de este artículo también utilizaré para hacer referencia a las EPG el término Escuela.

pitalismo, derechos sexuales reproductivos y no reproductivos, diversidad sexual, violencia de género, economía feminista, feminismo campesino y popular, entre otras. Quienes las organizan y dictan son integrantes del Equipo de Género, militantes con diversas formaciones y trayectorias, lo cual no es un dato menor, ya que el abordaje situado del feminismo, la profundidad de los vínculos, el acompañamiento y el sostenimiento territorial de aquello que se moviliza en las Escuelas es unos de los elementos más potentes.

Volviendo a mi recorrido, quiero resaltar que no llegué al primer proyecto de las Becas SEU⁹ por conocedora de los debates sobre los distintos tipos de extensión universitaria, sino por el deseo de acercarme, aportar y aprender de este Movimiento que reunía para mí todos los frentes de combate y aristas que tiene que tener una organización para desplegar un proyecto político integral. La lucha por la tierra y la soberanía alimentaria, la defensa de los bienes comunes ambientales, la re-existencia de los lazos comunitarios, la búsqueda de recuperar prácticas ancestrales y descolonizar la memoria; el feminismo campesino y popular. Estos, junto a los demás ejes de la lucha campesina me movilizaron para aceptar la propuesta de Catalina Figueroa, estudiante de antropología, que conocí en esa primera Escuela: realizar un proyecto de extensión conjuntamente.

La necesidad de la organización era clara, hacía falta producir registros audiovisuales, fotográficos y escritos que permitieran contar, con la mirada campesina, hacia adentro y hacia afuera del MCC, la formación feminista y los particulares modos de opresión que viven las mujeres y personas del colectivo LGTBIQ+ en la ruralidad cordobesa¹⁰. Al mismo tiempo, nosotras queríamos tener recursos económicos que nos permitieran seguir viajando “monte adentro” para involucrarnos más en la construcción feminista de la organización.

Así fue como llegué a la extensión universitaria y al gran abanico de debates y paradigmas que lo constituyen. Al enmarcarnos en la extensión crítica (Pacheco, 2003) nos preguntamos acerca de cómo llevar adelante proyectos desde el diálogo de saberes, desde la interpelación y el compromiso ético; acerca de la responsabilidad de las humanidades para acompañar y sembrar debates que disputen los órdenes hegemónicos tanto con y en los “territorios”, como en la academia (Pereyra, 2017). El descubrimiento de esta rama de la universidad desvalorizada y ubicada en el último lugar de la jerarquía académica, también se vio acompañado por el acercamiento a la exhaustiva producción de pensamiento feminista. Segato (2014), Mattio (2012), Viveros (2016), Lugones (1999), Cabnal (2010) y los escritos de

9 Las Becas SEU son un programa de la Secretaría de Extensión de la Universidad Nacional de Córdoba, orientado al fomento y promoción de la actividad extensionista de estudiantes, graduados y docentes de la Universidad, el cual subsidia proyectos y la labor extensionista de hasta 2 becari*^s.

10 El objetivo general del proyecto en esta línea fue el siguiente: “Aportar a la creación y el despliegue de estrategias de comunicación audiovisual democrática con perspectiva de género y situadas en el territorio rural y campesino de Córdoba, en el marco de la Escuela Popular de Formación de Género del Movimiento Campesino de Córdoba”.

Cusicanqui (2005) se volvieron claves para abordar el feminismo campesino y latinoamericano, los dispositivos de poder y las perspectivas interseccionales, la construcción política de las imágenes, entre otras cuestiones, constituyéndose como pilares en el marco teórico y el desarrollo del proyecto.

En el durante, estar abiertas a: interpelarse, flexibilizar, diversificar y sostener

Con algunos conocimientos vinculados a la fotografía y muy pocos vinculados a la producción audiovisual y al cine, nos adentramos en la realización de dicho proyecto que devino, principalmente, en la construcción de 3 cortos audiovisuales¹¹. Digo devino porque inicialmente nos habíamos propuesto realizar una serie de talleres para que la producción audiovisual sea “colectiva”, de ahí el nombre “Taller Retratando Géneros”¹². El fin era democratizar el derecho a la comunicación, el acceso a tecnologías y medios para la difusión. No obstante, las necesidades y posibilidades territoriales mutaron, por lo tanto, nuestra propuesta y metodología también.

El contexto de crisis económica que enfrentaban las organizaciones en 2018 con el macrismo y, sobre todo, la decisión de destinar los recursos del Equipo de Género¹³ a la multiplicación de instancias de problematización de las relaciones desiguales de género, timoneó la agenda y nuestras expectativas como universitarias. Así se definió que en la extensa agenda organizacional, no era una prioridad reunir recursos económicos para cubrir gastos de traslado (enormes por las largas distancias entre comunidades¹⁴ de las “destinatarias” de nuestros talleres. En este contexto, optamos por aceptar la urbanidad con la cual originalmente pensamos el proyecto, flexibilizar los objetivos buscando desandar todo lo que parezca una imposición academicista y rearmar “lo colectivo” bajo nuevas lógicas. Nos preguntamos si no era también una imposición para la construcción crítica y dialógica del conocimiento las metodologías de los talleres, dado que a pesar de que teóricamente nos permitían corrernos de la extensión asistencialista, en la práctica poco tenían que ver con las realidades y nece-

11 El primero fue sobre los Encuentros de Mujeres en San Agustín - APENOC 2018 <https://www.youtube.com/watch?v=hle4C2YjvdM> ; el segundo sobre la Escuela Popular de Género de UCATRAS <https://www.youtube.com/watch?v=vB4bW4rcebE> ; y el tercero sobre la Escuela Popular de Género de UCAN 2018 https://www.youtube.com/watch?v=g_w84oin45g&t=1s&ab_channel=MovimientoCampesinodeC%C3%B3rdobaPrensa

12 Este proyecto contó con la dirección de Valeria Meirovich, fue escrito en el año 2017 y desarrollado durante el 2018.

13 Este equipo está conformado por militantes de las diversas organizaciones del MCC, actualmente dicho equipo cambió de nombre por Equipo de Feminismos o Área Feminista.

14 Por ejemplo, en UCATRAS, entre las comunidades organizadas del sur y las comunidades del norte hay “fácil” 150 kilómetros, y por caminos complejos, por lo cual llegar a cada uno de los lugares lleva 2 horas y media aproximadamente (cuadernos de toma de nota).

sidades territoriales, las cuales asumimos como las dimensiones más importantes a tener en cuenta para realizar una extensión crítica.

Durante el acompañamiento de los procesos a través de los cuales el MCC problematizaba las opresiones de género en los territorios campesinos, finalmente logramos diversificar los objetivos de la práctica extensionista y redirigir “lo colectivo” a otras instancias. Consideramos¹⁵ que pudimos aportar a la producción de insumos audiovisuales en torno a la experiencia de las EPG y a los modos en que son construidas las relaciones de género en el territorio campesino, realizando una construcción narrativa y una postproducción guiada por las miradas del colectivo. Asimismo, también creemos que pudimos aportar: al reconocimiento de las promotoras/es de su condición de sujetos de derechos a la comunicación, favoreciendo la expresión de afectos y opiniones respecto a ser mujeres campesinas; y a la definición e incorporación de una perspectiva de género en las agendas organizativas, políticas y comunicacionales propias del MCC.

Devenires impredecibles: las sinuosas fronteras entre extensión, militancia e investigación

Los impactos que esta práctica extensionista tuvo en nosotras, más allá de los del propio proyecto, también fueron diversos. Para sintetizar comento los más “tangibles” que sucedieron en el durante: Catalina presentó y comenzó su Práctica Profesional Supervisada (PPS) para finalizar la Licenciatura en Antropología¹⁶ con una de las organizaciones del MCC y con total vinculación a la temática; yo durante meses me aboqué a aprender cámara y edición para cumplir con los objetivos del proyecto; comencé a participar activamente en el Equipo de Género, así como en el de Comunicación y, a finales del año presenté un nuevo proyecto de Becas SEU junto a Luisina Aimar¹⁷.

“Mapeando Cuerpos-Territorios con el Equipo de Género del Movimiento Campesino de Córdoba. Estrategias colectivas para la construcción de un feminismo campesino y popular”

15 Aquí parafraseo reflexiones del informe final que presentamos a la universidad luego de concluir el proyecto.

16 El título de su Plan de Trabajo de PPS fué “Un acercamiento etnográfico a los procesos de configuración de experiencias formativas en torno a problemáticas de género en la central APENOC”, dirigido por la profesora Elisa Cragnolino y co-dirigido por la profesora Liliana Pereyra.

17 Luisina aparece como integrante del equipo de trabajo, sin embargo debería ser contemplada como una becaria más, ya que formó parte de todo el proceso de este proyecto. Tanto en la formulación como en el desarrollo y rendición trabajamos siempre a la par, repartiéndonos la beca mes a mes, participando de cada una de las actividades y elaborando conjuntamente cada uno de los productos audiovisuales y escritos. La única razón por la cual no quedó como becaria fue porque le faltaba un porcentaje de créditos mínimo para postularse.

se llamó el segundo proyecto¹⁸. El mismo se propuso dar continuidad, en menor medida, con los objetivos del anterior proyecto y sumar otros que surgían de nuevas necesidades y que requerían también nuevas herramientas y aprendizajes. A la par, nos permitía introducir aportes de la geografía feminista.

La necesidad de la comunidad que movilizó este segundo proyecto fue el de sistematizar colectivamente y darle unidad a las metodologías y dinámicas desplegadas en las EPG con el objetivo de que l*s egresadas de las mismas, aquell*s “promotor*s territoriales de género”, multipliquen las estrategias de problematización y formación en torno a las opresiones y desigualdades de género vividas en los contextos rurales. Por lo tanto, el objetivo se centraba esta vez, no en producir materiales audiovisuales (aunque también lo hicimos¹⁹), sino en construir una Cartilla de Metodologías para la Construcción de un Feminismo Campesino y Popular²⁰.

Gracias a este viraje hacia las metodologías es que pudimos incluir al abordaje de las EPG el Taller de Mapeo de Cuerpos-Territorios²¹ y generar un aporte desde la geografía feminista a las reflexiones en torno a las relaciones multiescalares de los diversos sistemas de opresión y a la identificación de espacios y herramientas de resistencias²².

La noción de “cuerpo-territorio” ya venía instalándose en las formaciones feministas del Movimiento con el grito de lucha “mi cuerpo, mi territorio”, también se habían generado previamente talleres de Cartografía Social con el objetivo de representar espacialmente las diversas violencias de género a las cuales se enfrentaban l*s campesin*s. A su vez, nosotras habíamos podido aprender mucho del abordaje feminista construido por el Equipo de Género que atendía fuertemente a lo corporal/emocional/vivencial-situado. Por lo tanto, el “Taller”²³ se vislumbró como una dinámica y propuesta que no era ajena a lo abordado, la cual retomaba un interés expreso en ahondar en torno a dicho término y, sobre todo, como una dinámica factible a realizarse en una jornada y multiplicar en los distintos territorios.

18 Este proyecto contó con la dirección de Maite Rodigou y la co-dirección de Valeria Meirovich, fue escrito en el 2018 y realizado durante el 2019.

19 Los mismos quedaron para la circulación interna de la organización.

20 El objetivo oficial escrito en el proyecto era “Contribuir con nuevas metodologías al trabajo que lleva a cabo el Equipo de Género del MCC, a fin de expandir sus estrategias tanto de problematización y formación en torno a las opresiones de género vividas en los contextos rurales del Noroeste Cordobés, como de apropiación subjetiva de los derechos de mujeres y personas campesinas disidentes de la norma heterosexual.

21 Construido a partir de las propuestas del Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo (2017) y del Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador (2018).

22 Los disparadores que construimos para el taller estaban orientados a: trabajar la memoria del cuerpo; identificar los espacios habitados y vincularlos con las emociones encarnadas a los territorios; explorar dimensiones sensitivas y ponerlas en relieve; identificar experiencias individuales y colectivas desde una espacialidad interseccional.

23 De aquí en adelante, con “el taller” haré referencia al taller de Mapeo del Cuerpo-Territorio.

A nivel teórico, la elaboración del segundo proyecto permitió generar nuevas lecturas y puentes entre la extensión universitaria, el feminismo y la geografía feminista latinoamericana. Si bien conocíamos algunas propuestas puntuales, nuestros acercamientos a la geografía feminista eran escuetos²⁴ y aquella instancia nos llevó a dotar al Taller de un marco conceptual que a ambas nos marcó “para el resto del viaje”. En este sentido, la escala espacial del cuerpo-territorio no sólo enmarcó dicha metodología, sino que fue lo que nos permitió hilar campos-académicos y campos-montes, así como posicionarnos de forma general con respecto a la construcción del conocimiento. A partir de allí nos dimos cuenta que el cuerpo, esta materialidad mutante y tangible a todos los sentidos, común y único a la vez, reclamaba su lugar no sólo en las estrategias políticas de los movimientos sociales, sino también dentro de los abordajes teóricos y prácticos de la academia.

Los movimientos feministas de Abya Yala y las producciones teóricas que desde allí emergen, expresan rotundamente esta necesidad de abordar al cuerpo y unir estos “campos”. Las propuestas de sentipensar acerca de las formas en que se producen, reproducen y prescriben en los cuerpos, tanto los valores y las vivencias normativas (Icaza, 2019) como aquellas de resistencias y re-existencias colectivas y rebeldes, se constituyeron como los faros del proyecto. No obstante, hay una enorme pluralidad de voces que abordan el cuerpo como categoría política y aún muchas reverberan en nosotras como preguntas irresueltas. Tan como señala Vargas:

Este proceso de colocar el cuerpo en el centro del análisis para evidenciar sus resistencias, despojos, conquistas, tiene una historia política y personal. Una historia que revela los procesos feministas de complejizar permanentemente sus discursos y donde las nuevas realidades y las nuevas reflexiones —posicionadas por nuevas actrices o antiguas con nueva audibilidad—han revolucionado los horizontes epistemológicos y de acción feminista con nuevos ejes de análisis. (Vargas, 2019:180).

Los Colectivos de Geografía previamente citados y el Grupo de Trabajo de CLACSO “Cuerpos, Territorios y Feminismos”²⁵ también entretejen estos conceptos y los campos diversos de producción de conocimiento, con las raíces y las manos, tanto en los movimientos sociales como en las academias.

24 La propuesta curricular de la Licenciatura en Geografía no posee ningún seminario específico sobre el tema y sólo algunas materias se dedican a presentar elementos claves del paradigma de la geografía de género y/o feminista. Sobre esto último, muchas veces estos temas quedan para el final del cursado, no se llegan a abordar o quedan como prácticos “optativos”. Sí hay seminarios optativos sobre género y feminismo de otras carreras a los cuales podemos acceder a partir de nuestro plan de cursado flexible. Con Luisina realizamos uno de ellos que fue “Educación en clave de género” durante la realización del segundo proyecto.

25 El cual publicó un libro con el mismo nombre (Hernández y Jiménez, 2020).

Hoy considero importante analizar desde qué cuerpos, valga la redundancia, se construyen las distintas concepciones teóricas acerca del cuerpo como categoría, en sintonía con Vargas (2019) quien propone un interesante análisis centrado en esta cuestión. Reflexionar acerca de cómo las particulares geografías, corpo-políticas (insterseccionales) y epistémicas se entrelazan (Icaza, 2019) es también una clave de dicha categoría. En este sentido, es vital reconocer el lugar central que tuvieron los feminismos centroamericanos en la incorporación y expansión de la expresión cuerpo-territorio y las tensiones que se producen con otros abordajes. Digo tensiones dado que para los primeros, la expresión incluía el término “tierra” y una perspectiva definida acerca de las violencias coloniales ejercidas sobre esta triada cuerpo-territorio-tierra, a la par de concebirlos también en su dimensión colectiva, comunitaria, de resistencia (Cabnal, 2010), cuestiones dejadas de lado desde otros feminismos.

A partir de este anclaje corporal, resonaron en nosotras las propuestas dirigidas a tensionar la frontera entre emoción y razón, tanto en la extensión como en las demás áreas universitarias. La necesidad de que ingrese de la “experiencia” y la “afectación” en las maneras de construir conocimiento dialógicamente que ya venía instalándose en los debates extensionistas (Carignano, 2017) marcó nuestros rumbos. A su vez, observamos que los debates feministas sobre territorio en América Latina (Caravajal, Venegas y Velascos, 2018) y la geografía feminista, a la cual adscribíamos, también apuntaban a dichas tensiones e ingresos. Así nos fuimos encontrando con términos como los de “teoría encarnada” (Icaza, 2019), “acuercpación” del conocimiento, “lugar de enunciación” (Vargas, 2019). Esto último nos permitió a su vez esclarecer que nuestros vínculos “con la comunidad” ya se veían afectados por lazos de amistad y militancia, y que aquella objetividad que se podría llegar a esperar sólo era posible asumirla como una “racionalidad posicionada” tomando en cuenta a Donna Haraway (1995).

Dentro de la geografía feminista, la indagación acerca del abordaje relacional entre cuerpo, experiencia vivida y espacialidad, nos llevó a puertos particulares. Allí asumimos que, para descubrir la dimensión espacial del género, principal objetivo de la geografía feminista (Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador, 2018), no sólo había que contemplar al género como un dispositivo de poder que, en interacción con otros dispositivos, configura las subjetividades, experiencias y la espacialidad. También el propio espacio se debía contemplar en la interseccionalidad, puesto que: las identidades -y las relaciones de género- son socioespacialmente creadas, co-implicadas y co-constituidas (Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador, 2018). Por estas cuestiones es que se propone una interseccionalidad espacializada, señalando que podemos sentir nuestras identidades y vincularnos de distintos modos según la configuración espacial habitada. Así como existen “espacios particulares [en donde los] sistemas dominantes (...) producen momentos de exclusión para ciertos grupos

sociales” (Zaragocin, 2016) también hay espacios particulares que en disputa con dichos sistemas habilitan y construyen otros modos de habitar, de sentir, reconocerse y vincularse.

Estas perspectivas y propuestas nos permitieron reflexionar acerca de la espacialidad del Movimiento con nuevos lentes. A partir de allí asumimos que es imprescindible mirar la ruralidad cordobesa teniendo en cuenta los diversos sustratos históricos de colonización, construcción del estado-nación y posterior expansión político-económica neoliberal (Mei-rovich, 2017) y preguntarse cómo afectan a las subjetividades y dinámicas sociales. Contemplando que los modos en que el agronegocio actúa acentuando los procesos de acumulación por desposesión (Harvey, D., 2005), y todo lo que ello conlleva desde una matriz colonial y patriarcal, tiene impactos particulares en los cuerpos de las mujeres y disidencias campesinas²⁶, indígenas, inmigrantes, etc. (Machado, 2000; Cartillavcs, 2012; Korol, 2016). Así también consideramos fundamental preguntarse cómo son los impactos de las estrategias territoriales que se despliegan desde las luchas campesinas.

Estas últimas reflexiones son las que luego sustentaron y organizaron los objetivos de mi PPS²⁷. En sí, el objetivo general de la misma se resumió en: aportar a la visibilización de las estrategias territoriales que lleva adelante el Movimiento Campesino de Córdoba para problematizar y transformar las relaciones de género en el periodo 1998-2020. El vínculo que esta PPS tiene con el proceso extensionista se refleja y detalla a lo largo del informe del primero y, aunque no me voy a detener en este proceso de investigación, sí me interesa compartir una de las producciones que se realizaron en el marco de la misma: la cartografía “Actividades Feministas del Movimiento Campesino de Córdoba”.

Ahora me interesa compartir otros frutos que generó este segundo proceso extensionista, más allá de los contemplados y esperados por sus objetivos y de la mencionada PPS. Por un lado, y a nivel personal, me vinculé con una nueva herramienta laboral: la del diseño gráfico²⁸. Puesto que para la realización de la cartilla con Luisina nos formamos en ello y a su vez continuamos utilizando dicha herramienta para otras producciones, como la de la anterior cartografía, y propuestas del área de comunicación del MCC. Por otro lado, otro fruto abarca el alcance que tuvo la Cartilla de Metodologías, el cual superó ampliamente nuestras expectativas ya que terminó siendo un libro de 71 páginas que logró imprimirse por el apoyo del Programa de Derechos Humanos y el Área de Publicaciones de la Facultad de

26 Reconozco el alegato feminista sobre la práctica discursiva que resume las diversas identidades sexuales de lesbianas, gays, travestis, transexuales, intersex, bisexuales, no-binaries, queers, en la palabra “disidencia”, aludiendo a que la misma continúa invisibilizándolas. Sin embargo, como es una categoría nativa, es decir utilizada por el MCC, adopto esta forma reconociendo su controversia.

27 La misma fue construida durante el primer cuatrimestre de esta segunda práctica extensionista, aprobada y desplegada durante el segundo cuatrimestre de la misma hasta febrero del 2020.

28 Tomamos clases con una diseñadora para aprender a trabajar en el Ilustrador, el software con el cual diseñamos la cartilla. Así vectorizamos los dibujos de Carlos Julio (artista, docente y militante co-fundador de APENOC) y construimos una tipografía con su letra, para continuar con la impronta estética del Movimiento.

Filosofía y Humanidades de la UNC²⁹. La misma, en su versión digital, fue compartida con diferentes organizaciones del MNCI Somos Tierra, entre otras “orgas” campesinas. Nos genera una alegría inmensa saber que esta producción acompaña a feminismos campesinos, populares e indígenas de distintas latitudes. A nivel humano, el vínculo con la organización continúa de diversas formas. En relación al devenir extensionista, en la actualidad soy parte del equipo de trabajo del proyecto con Subsidio SEU “Desafíos de las escuelas campesinas en pandemia y post pandemia”³⁰. En torno a la militancia, integro, aún con las dificultades de vivir en la ciudad, los equipos de Feminismo, de Juventudes y Comunicación. Desde el último equipo, actualmente soy responsable general de la miniserie audiovisual FOMECA “Somos tierra para alimentar a los pueblos”³¹, proyecto que se desprende del cortometraje documental “Campesinas Organizadas, productoras de leche, quesos y dulce de leche de cabra”³². Otras producciones audiovisuales en las cuales participé de distintas formas luego de los proyectos extensionistas fueron: “Hacia una utopía feminista, campesina, indígena y popular”³³ y “Fuera de registro”³⁴.

Reflexiones finales: porque se debe aprender y atender a la espacialidad en construcción

Sobre que “se hace extensión porque se debe aprender” (Carignano, 2017) no me caben dudas. Es difícil poner en palabras todo lo que he aprendido de la mano de las experiencias extensionistas y lo que continúo aprendiendo del Movimiento. Además de considerar necesario construir el conocimiento público con las demás personas de nuestra comunidad,

29 En el marco de dichas impresiones nos hicieron la siguiente nota: https://ffyh.unc.edu.ar/alfilo/trabajamos-la-nocion-de-cuerpo-territorio-como-un-eje-en-la-lucha/?fbclid=IwAR2QMNkidrh66R4___IRW-3O2vIFLpaJyHCrhKryHo4nmKsusEmfGPMXb9E

30 El mismo es dirigido por Cesar Diego Marchesino y co-dirigido por María Carolina Llorens (2021- en curso).

31 Dicho proyecto es parte de la línea CONTENIDOS sublínea Soberanía Alimentaria, ENACOM. Allí participo como puente entre el equipo de cineastas profesionales y la organización, así como como co-productora ejecutiva, asistente de dirección y de producción, y como co-guionista con Ivana Galdeano (dirección) y Gabriela Cabus (producción). Esta miniserie describe las experiencias de vida y organización que hay en 6 procesos productivos sostenidos por mujeres y disidencias de distintos territorios del Movimiento. Aquellos procesos son el de la miel, de los dulces y mermeladas, de la cosmética natural, de los té, de las salsas de tomate y de la producción.

32 El mismo se puede visualizar a partir del siguiente link: <https://www.youtube.com/watch?v=oOg-QrOm85gl>

33 Cortometraje animado, en donde participé como co-guionista. Realizado en el marco del Curso de Formación en Economía Feminista del MNCI ST, con el apoyo de la Fundación Rosa de Luxemburgo y la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC. <https://www.youtube.com/watch?v=xt2R4FhzJpA&t=49s>

34 Realizado por el Movimiento Nacional Campesino Indígena Somos Tierra junto con la Fundación Rosa Luxemburgo Oficina Cono Sur. En la producción de este cortometraje participé como camarógrafa y sonidista en las entrevistas realizadas en Córdoba. https://www.youtube.com/watch?v=ro3UBJXc7-w&ab_channel=USTCampesinayTerritorial

acuerdo con Carignano (2017) en qué hacer extensión es otorgarle mayor cuerpo a los conocimientos que se producen en las prácticas. Es abrirse a un devenir que, si se construye a partir de interpelaciones y una constante reflexividad crítica acerca de las relaciones de poder y los horizontes de los deseos colectivos, puede ser infinito, impredecible, y tremendamente potente para tod*s.

Quiero compartir, para finalizar, algunas reflexiones que emergieron en el sendero expresado y recomendaciones para futur*s extensionistas. En principio, considero que es clave preguntarse constantemente sobre cómo es el espacio en donde se hace extensión, cómo nos afecta, cuánto lo conocemos, cuáles son los diversos sustratos políticos que lo configuran, cómo es habitarlo desde las diferentes experiencias afectadas por la interseccionalidad de opresiones, cómo se construye. Si bien, esto va para todo proyecto extensionista, creo que tienen que ser preguntas aún más presentes en aquellos que se despliegan en territorios rurales y campesinos, dado que la mayoría de l*s universitari*s habitamos la urbanidad y los locus de enunciación y la comprensión de códigos, dinámicas e historicidades territoriales pueden divergir aún más que en otras espacialidades. Por esto considero que, de todas las áreas en donde se puede inscribir un proyecto extensionista, la única que alude a una espacialidad específica es la de ruralidad. Entonces, si tuviera que establecer tres dimensiones claves a atender para la construcción de conocimiento y extensión crítica (por lo tanto, dialógica, feminista y descolonial) serían aquellas que apunten a abordar y problematizar: la topografía política de las configuraciones espaciales con sus diversos sustratos; la interseccionalidad de experiencias, propias y ajenas; y las necesidades, propuestas y devenires territoriales en movimiento.

Bibliografía

Cabnal, L. (2010). Feminista siempre. *Feminismos diversos: el feminismo comunitario*. <https://porunavidavivible.files.wordpress.com/2012/09/feminismos-comunitario-lorena-cabnal.pdf>

Cabnal, L. (2019). El relato de las violencias desde mi territorio cuerpo-tierra. En tiempos de muerte: cuerpos, rebeldías, resistencias. Xochitl Leyva Solano y Rosalba Icaza (coords.). *Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales*; Cooperativa Editorial Retos.

Caravajal, S. Z.; Venegas, M. M.; Velasco, S. Á. (2018). *Hacia una reapropiación de la geografía crítica en América Latina*. Presentación del dossier. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*.

Carignano, M. (2017). En la frontera: pensar la universidad desde el movimiento y la otredad, en AA.VV. *Fronteras Universitarias en el MERCOSUR. Debates sobre la evaluación en prácticas en extensión*. Editorial de la FFyH.

Colectivo De Geografía Crítica Del Ecuador (2018). *Geografiando para la resistencia. Los feminismos como práctica espacial*.

Colectivo Miradas Críticas del territorio desde el Feminismo (2017). *Mapeando el cuerpo-territorio. Guía metodológica para mujeres que defienden sus territorios*.

Haraway, D. J. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza* (Vol. 28). Universitat de València.

Harvey, D. (2005). El “nuevo” imperialismo: acumulación por desposesión. En publicación: *Socialist Register*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Hernández, D. T. C., & Jiménez, M. B (Coords.) (2020). *Cuerpos, territorios y feminismos*. Compilación. latinoamericana de teorías, metodologías y prácticas políticas. Ediciones Abya-Yala.

Icaza, R. (2019). Sentipensar los cuerpos cruzados por la diferencia colonial. En Leyva Solano, Xochitl y Rosalba Icaza (coords.) (2019). *En tiempos de muerte: cuerpos, rebeldías, resistencias*. Buenos Aires y San Cristóbal de Las Casas, Clacso, Cooperativa Editorial Retos.

Korol, C. (2016). *Somos tierra, semilla, rebeldía. Mujeres, tierra y territorio en América Latina*. Coedición: GRAIN y América Libre.

Mattio, E. (2012). *¿De qué hablamos cuando hablamos de género? Una introducción conceptual. Sexualidades, desigualdades y derechos. Reflexiones en torno a los derechos sexuales y reproductivos*, 85-103. Córdoba.

Meirovich, V. (2015). *Por un territorio libre, marchamos. Estudio sobre las prácticas comunicativas del Movimiento Campesino de Córdoba en el espacio público mediatizado* [Tesis de maestría, Comunicación y Cultura Contemporánea]. Centro de Estudios Avanzados (UNC).

Machado Araújo, H. (2013). Crisis ecológica, conflictos socioambientales y orden neocolonial: las paradojas de Nuestra América en las fronteras del extractivismo. En *Revista Brasileira de Estudos Latino-Americanos REBELA*, Vol. 3, N° 1, Octubre de 2013. Escola de Administração, Universidade Federal do Rio Grande do Sul.

Pacheco, M. (2004). Reflexiones en torno a la construcción del espacio de la extensión universitaria hoy. *Revista Cuadernos de Educación*. N°3: La universidad como espacio público. Córdoba.

Pereyra, L. (2017). *Hacer lugar en extensión. Aportes para pensar la extensión universitaria desde las humanidades*. Ed. FFyH.

Rivero Cusicanqui, S. (2015). *Sociología de la imagen*. Tinta Limón.

Segato, R. L. (2014). Las nuevas formas de la guerra y el cuerpo de las mujeres. *Sociedade e Estado*, vol.29 No 2.

Zaragocín, S. (2016). Interseccionalidad constituida en el Espacio. *Revista de la Escuela de Estudios de Género, Espacialidades Feministas*. Boletín Anual, 5, 40-48.

Vargas, V. (2019). El cuerpo como categoría política y potencial de lucha desde la diversidad. En Leyva Solano, Xochitl y Rosalba Icaza (coords.) (2019). *En tiempos de muerte: cuerpos, rebeldías, resistencias*. Buenos Aires y San Cristóbal de Las Casas, Clacso, Cooperativa Editorial Retos.

Vigoya, M. V. (2016). *La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación*. Debate feminista.

Otras Fuentes

Cartilla Via Campesina Sudamerica VCS (2012). Construcción colectiva coordinada por el Movimento de Mulheres Camponesas (MMC Brasil). Campana Basta de Violencia contra las Mujeres. Septiembre.



Licencia Creative Commons

Este artículo se distribuye bajo una Licencia CCReconocimiento SinObraDerivada 4.0 internacional.

Territorios en condición de víctima.

Experiencia de investigación y extensión en la Universidad Nacional de Colombia

Itzamar Nataly Cuervo López | incuervol@unal.edu.co | Universidad Nacional de Colombia

Estefanía Flórez Zapata | eflorezza@unal.edu.co | Universidad Nacional de Colombia

Angélica Mira Uribe | amirau@unal.edu.co | Universidad Nacional de Colombia, Colombia

Cecilia Inés Moreno Jaramillo | cmoreno@unal.edu.co | Universidad Nacional de Colombia

Recepción: 22/07/22

Aceptación final: 03/10/22

Resumen

Este artículo presenta algunos aportes que dan cuenta de la experiencia de investigación y extensión universitaria del proyecto: “¿Territorios en condición de víctimas? Aportes para la reparación integral y la no repetición para el caso de dos hábitats asociados a ríos en los departamentos de Antioquia y Chocó”. Realizado entre 2021 y 2022 en la Escuela del Hábitat, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín con la participación de docentes y estudiantes de pregrado y posgrado.

Colombia ha vivido uno de los conflictos armados internos de más larga duración en la historia reciente de América Latina, caracterizado por la presencia de múltiples actores arma-

dos y diversas disputas territoriales. Entre estas la desigual repartición de la tierra, el control territorial de los grupos armados y el narcotráfico. En 2016 el Estado colombiano firmó el “Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera” con uno de los actores armados de mayor presencia territorial, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP). Los acuerdos dieron origen al Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición.

La investigación-extensión ofrece una aproximación compleja del hábitat respecto a la inquietud por los territorios en Colombia, a partir de tres asuntos: primero, la inquietud sobre las víctimas del conflicto y en particular las del territorio-río. Segundo, la reflexión sobre la reparación y la no repetición, en un país que ha vivido múltiples tipos de violencia. Tercero, la acción de la academia, en particular de la universidad pública, en la construcción de paz con enfoque territorial. Se hace un llamado a reconocer las marcas y rupturas que han dejado los conflictos en el territorio, la importancia de reparar a las víctimas y los esfuerzos necesarios para que no se repitan los hechos.

Palabras clave: ruralidad, territorio-río, víctimas, investigación-extensión, hábitat

Abstract

This article presents some contributions that account for the research and university extension experience of the project: “Territories in the condition of victims? Contributions for comprehensive reparation and non-repetition in the case of two habitats associated with rivers in the departments of Antioquia and Chocó”. Realized between 2021 and 2022 at the School of Habitat, Faculty of Architecture of the National University of Colombia, Medellin, with the participation of teachers, undergraduate and graduate students.

Colombia has experienced one of the longest internal armed conflicts in Latin America in recent history, characterized by the presence of multiple armed actors and various territorial disputes. These include the unequal distribution of land, territorial control by armed groups and drug trafficking. In 2016, the Colombian State signed the “Final Agreement for the end of the Conflict and the Construction of a Stable and Long-lasting Peace” with one of the armed actors with the largest territorial presence, the Revolutionary Armed Forces of Colombia (FARC-EP). The agreements gave rise to the Comprehensive System of Truth, Justice, Reparation and Non-Repetition.

The research-extension offers a complex habitat approach to the concern about territories in Colombia, based on three issues: First, the concern about the victims of the conflict and in particular those of the territory-river. Second, the reflection on reparation and non-repetition, in a country that has experienced multiple types of violence. Third, the action of the academy, particularly the public university, in the construction of peace with a territorial approach. A call is made to recognize the marks and ruptures left by the conflicts in the territory, the importance of making reparations to the victims and the necessary efforts so that the events are not repeated.

Keywords: rurality, territory-river, victims, research-extension, habitat

La Universidad Nacional de Colombia tiene como misión la docencia-investigación-extensión. La experiencia de investigación-extensión sobre territorios en condición de víctimas, objeto de este artículo, tiene antecedentes con ejercicios participativos desarrollados por los miembros del equipo académico con habitantes de algunos territorios rurales, como es el caso de la práctica académica especial: Singularidad territorial y ambiental en un hábitat ribereño afectable por proyectos de desarrollo, caso del río Samaná Norte. También el “Curso Taller de Hábitat” en Quibdó-Chocó. El proyecto se enfoca en los estudios del hábitat y el pensamiento ambiental latinoamericano con un abordaje crítico y un pensamiento situado. La experiencia del habitar se entiende como un conjunto de prácticas y fenómenos desde lo social, cultural y tecnológico para el desenvolvimiento del ser. La mirada crítica del hábitat permite indagar sobre las marcas y huellas que los conflictos dejan en el territorio y sus tejidos sociales. Asimismo, permite comprender las relaciones que las comunidades han constituido con sus territorios para la construcción de paz.

Las formulaciones acerca de las víctimas del conflicto y la pregunta por el territorio-río en condición de víctima, son las inquietudes desde las cuales se conceptualiza en el presente artículo. La investigación-extensión se desenvuelve en dos de las más importantes cuencas hidrográficas de la geografía colombiana: el río Atrato y el río Magdalena. En ellas se localizan respectivamente los corregimientos de Tutunendo en el río Tutunendo –Quibdó, Chocó– y Puerto Garza en el río Samaná Norte –San Carlos, Antioquia–.

El reconocimiento de las víctimas –entre esas las marcas y rupturas que ha dejado el conflicto en el territorio– es fundamental para avanzar en la reparación y la no repetición. Este proyecto de investigación-extensión aporta conocimientos contruidos con inclusión y participación para generar espacios donde la academia, las comunidades, las víctimas y las instituciones puedan encontrarse a dialogar y pensar la realidad del país desde su diversidad territorial y cultural. También para reconocer la vida de los ecosistemas y las resistencias de los pueblos como garantía para las generaciones futuras.

Planteamiento metodológico

Esta investigación-extensión universitaria aplica ejercicios colaborativos que integran nuevas lecturas, tecnologías, innovación y apropiación social del conocimiento para la interpretación de rupturas de cotidianidades, ritmos, relaciones y prácticas. Combina investigación fenomenológica e investigación participativa, con perspectiva crítica de hábitat, que conduce a una mirada comprensiva del problema a partir de las percepciones, cosmovisiones y narrativas de los actores territoriales.

El trabajo de campo es fundamental para el logro de los objetivos. Sin embargo, en el año 2020, debido a la contingencia mundial por la pandemia asociada al COVID-19, fue necesario el uso de herramientas tecnológicas para acercar el diálogo a los habitantes de los sitios en estudio. Ante esto se diseñó e implementó la jornada académica-social “Territorio en diálogo”¹ en la que confluyen –mediante diálogos temáticos– académicos, expertos y sabedores de los territorios. Otras herramientas metodológicas utilizadas en la investigación son: panel de expertos, grupos focales territoriales y activaciones metodológicas en los territorios como: “Del río en el río”, “Yo soy”, “Convite de ideas” y “Mural de carteles”.

Las comunidades participantes son grupos campesinos para el caso del corregimiento de Puerto Garza en Antioquia. Grupos étnicos negros e indígenas² para el caso de Tutunendo en El Chocó. En ambos casos son comunidades ribereñas que desarrollan su cultura y sus dinámicas en la ruralidad.



Figura N° 1 Herramientas metodológicas
Fuente: Ceballos, et al. (2022).

¹ “Territorio en diálogo”, disponible en el canal de YouTube “Territorios, hábitat y ambiente”. Sitio web: <https://www.youtube.com/channel/UCZOQ9pe5vO7ets63zo6vDg>

² La participación mayoritaria en Chocó fue de comunidades negras que desarrollan actividades campesinas.

Territorio-río en condición de víctima

El territorio-río en condición de víctima, es un concepto que se trae para esta investigación como una realidad que ha atravesado a Colombia durante dos siglos de su vida republicana. Las víctimas, el territorio y el río confluyen como explicación a la noción de “territorios enteros”. Esta idea es nombrada en el punto 5 del acuerdo, firmado en 2016 en La Habana, Cuba, entre las FARC-EP y el Estado colombiano.

En Colombia, el conflicto armado tiene su origen en las luchas por la tierra frente al despojo inicial en la colonización española. Más tarde, en las luchas campesinas frente a los hacendados y terratenientes, pueblos campesinos en constante resistencia. Historia que resulta afín al resto del panorama latinoamericano. El contexto remite a diversos hechos históricos durante el siglo XX, entre ellos, el denominado “Bogotazo” el 9 de abril de 1948 con el asesinato del caudillo liberal Jorge Eliecer Gaitán, las guerras civiles y las confrontaciones guerrilleras. En medio de estas confrontaciones, los ríos han configurado el paisaje por el cual se han asentado los pueblos, particularmente indígenas, negros y campesinos. Son estas venas fluviales las que han posibilitado un entramado de transformación, transporte y dinamismo a los conflictos por la tierra, pero también de intercambio comercial, expansión cultural y confluencia de saberes y experiencias. Para la presente investigación, los ríos se definen como un elemento de interpretación del conflicto.

A comienzos de la década de los años noventa, los procesos de negociación del Estado colombiano con grupos armados al margen de la ley, en el gobierno del presidente Cesar Gaviria, dan lugar a La Constitución Política de Colombia de 1991 que introduce la paz como principio³:

Conocida como una “Constitución para la Paz”, el texto hizo referencia a la Paz en diversos artículos y desde diferentes ópticas. Así, se habló en el Preámbulo de la Paz como valor, en el Artículo 22 de la Paz como derecho fundamental y en el Artículo 95 de la Paz como deber constitucional. (Moreno, 2014, p. 1).

Frente a este escenario, el país se obliga a legislar sobre su contexto y en el año 2011 surge un instrumento jurídico que sentaría las bases para pensar en las víctimas, como una realidad

3 Sumado al descontento social por una constitución del siglo XIX que de lejos satisfacía la coyuntura política, económica y social del país para ese entonces.

concreta. La Ley 1448 de 2011 incorpora en el panorama político nacional el concepto de “víctima”. Abre una discusión, aún vigente, sobre la connotación política y la trascendencia de ser víctima. En el año 2022, con el informe final de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad la Convivencia y la No Repetición (CEV, 2022) el concepto de “víctima” se amplía y problematiza.

Más del 90% de las víctimas pertenecen a la población civil. Detrás de las más de mil masacres, millones de desplazamientos forzados y exilios, decenas de miles de secuestros y torturas o más de cien mil desaparecidos, hay historias rotas de personas, familias y comunidades cuyas experiencias no tienen cabida en las estadísticas del terror, (p. 23).

El concepto “víctima” es una discusión que ha tomado relevancia en Colombia, a raíz del texto de los acuerdos de paz. Este sitúa a las víctimas como principio rector de las políticas públicas derivadas del “Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición”. Es importante aclarar que el país se encuentra ante un hecho complejo, con múltiples dinámicas y la implementación de los acuerdos. Depende no solo de la voluntad política de los actores asociados al conflicto, sino también de la sociedad colombiana en su conjunto. Aspecto que la presente investigación amplía en términos de su comprensión territorial.

El precedente en Colombia sobre el reconocimiento, no solo de los seres humanos como víctimas, sino también de los territorios y su relación con las comunidades que los habitan, es el caso definido en la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP) sobre la Gran Familia Awá. Esta comunidad indígena habita en pequeños asentamientos a lo largo de su territorio –Katsa Su– en la frontera entre Colombia y Ecuador y mantiene una relación armoniosa con la naturaleza. En su territorio se recoge su identidad, tradición oral y convivencia en el hábitat. Por tanto, se consideró que este “[...] está vivo, es la madre tierra, la fuente del buen vivir y la casa del Pueblo Awá y de los seres que allí habitan” (JEP, 2019). De este modo, se convierte en la primera y única declaratoria de un territorio como víctima del conflicto en Colombia hasta la fecha de aceptación de este artículo.

Así, el debate alrededor de los derechos de la naturaleza se ha instalado como una posible ruta conceptual dentro de la pregunta por los territorios en condición de víctimas. La comprensión de los ríos como territorios afectados, permite dialogar su relación con una comunidad humana cuya integridad se ha vulnerado sistemáticamente por medio de múltiples violencias y conflictos. Problemáticas que modifican las prácticas culturales de las comunidades y su relación con la naturaleza.

Es coherente ubicar el hábitat humano como conexión entre comunidad y entorno de vida donde sucede el habitar y se concatenan los fenómenos que históricamente han transformado la sociedad. El proceso de identificación de los pueblos con la naturaleza sitúa al territorio como un sistema de relaciones sociales y naturales donde se manifiestan además las culturas. Por tanto, la intervención desmedida y violenta sobre este, lo hace ser víctima de las propias actividades antrópicas y acciones bélicas, así como de quienes inducen al desplazamiento forzado, al despojo y llevan a la pérdida de identidad de la población.

En similar situación a la del pueblo Awá, las comunidades negras e indígenas que habitan la cuenca del río Atrato –el más caudaloso de Colombia– lo han llevado a ser declarado sujeto de derechos. “Precisamente como la manera de reconocer la relación mutuamente constitutiva entre el río y las comunidades, una relación biocultural” (Rogelis, 2021, video). Es pertinente mencionar que la calidad de sujeto de derechos de un territorio, no constituye en sí mismo la declaración de territorio como víctima del conflicto. Ambos conceptos: territorio sujeto de derechos y territorio víctima son complementarios, pero obedecen a dinámicas diferentes.

Esta investigación-extensión reconoce que el río se traduce en territorio porque posibilita la vida de quienes habitan su entorno, comunidades humanas, de fauna y flora que existen en relación con la fuente hídrica. El territorio-río es posible en tanto exista una conservación de su integridad ambiental y la cosmovisión de quienes lo habitan. Cuando se declara la condición de víctima de un sujeto es preciso que exista una causal de daño. Es el caso de los habitantes rurales –campesinos y grupos étnicos– quienes padecen la desarmonización con su territorio en medio del conflicto, sin importar el nivel de atrocidad con que se haya manifestado la guerra o la cantidad de huellas que estén presentes.

En Colombia se cree que estar en conflicto para defender territorios ancestrales terminan en violencia, masacres, pero la herramienta del derecho permite defender derechos con dinámicas apoyadas en investigaciones de tipo ambiental y cultural para buscar revertir los daños. (Palacios, 2021, video).

En síntesis, el territorio-río, adquiere la condición de víctima en tanto se le transgrede como ser vivo, una abstracción de esto exige, además, revisar las posturas de quienes han construido su realidad cotidiana en el lugar. Si bien en la legislación se ha avanzado en el concepto de “víctima”, en el caso de la reparación, solo las comunidades que habitan el territorio-río es-

tán habilitadas para ser la voz de un río testigo y víctima del conflicto o para dejarse nombrar a través de las afectaciones que sufre. Son ellas quienes pueden narrar los cuerpos arrojados a su lecho, son quienes podrían evitar que se le vulnere su trayectoria, su ictiofauna o su selva y delimitar la instalación de megaproyectos minero-energéticos o extractivistas.

Contribuciones de la investigación-extensión a la reflexión sobre reparación y no repetición

Luego del Acuerdo de Paz entre el Estado colombiano y las FARC-EP, en Colombia se creó un Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición⁴ conformado por tres nuevas instituciones: la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP), que tiene un carácter judicial frente a los delitos que se cometieron en el conflicto armado; la Unidad de Búsqueda de Personas dadas por Desaparecidas (UBPD), que tiene un carácter netamente humanitario; y la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad la Convivencia y la No Repetición (CEV), que tiene como objeto esclarecer –responder las preguntas sobre el origen y los hechos ocurridos durante el conflicto armado– además de promover acciones de convivencia, dignidad para las víctimas y reconocimiento de los responsables de los hechos victimizantes con principio de no repetición.

Uno de los lineamientos del informe “Hay futuro si hay verdad” de la CEV es la importancia del enfoque territorial en todas las actuaciones del Sistema Integral de Reparación y No Repetición. Esto quiere decir que los ejercicios del Sistema no se deben efectuar a través de informes elaborados desde la centralidad o ciudades principales. Por el contrario, tiene como mandato recorrer todas las regiones del país sin importar su distancia y condiciones de acceso en movilidad, esto es escuchar a los territorios.

Escuchar a los territorios hace parte de la reparación. La reconciliación es una oportunidad para la reparación y la no repetición en los territorios. Pero ¿qué es reconciliarse? Quizá se remita a reparar, volver a tejer algo que se ha roto, conectar los territorios fragmentados; en este caso, rupturas a causa de los conflictos materializados por décadas en Colombia. Este es un país que tiene un gran trauma colectivo, sus habitantes son víctimas directas, e indirectas, incluso hay quienes apenas comienzan a reconocer que eso que les pasó a las víctimas le pasó a toda la sociedad colombiana.

¿Qué se necesita para reparar ese tejido roto? Lo primero es reconocer lo que ha pasado, mirar de frente y ser consciente de lo que se ha perdido y ha sido dañado. No se puede hacer

4 En adelante nombrado como Sistema Integral de Reparación y No Repetición.

ningún proceso de reconciliación “pasando la página”, sin ver al pasado. Para eso hay que ver la barbaridad de la guerra, aprender a decir, a nombrar el sufrimiento, el dolor y la rabia que también es una experiencia de la guerra. Las víctimas han tenido la generosidad de narrar una y otra vez lo que les pasó, ahora la responsabilidad es de la sociedad en conjunto incluyendo a la academia. Escuchar activamente a los territorios, a sus víctimas y corresponder a esa generosidad con la cual han relatado lo ocurrido. La pregunta para el investigador debe ser cómo escuchar, cómo conmocionarse y que esa escucha sea un móvil del lugar donde se está, esa es una garantía de la reconciliación. Francisco de Roux dice:

El conflicto nos metió a todos en un modo de guerra y ese modo ha pasado a ocupar el espacio simbólico nuestro, el mundo de las emociones, de las prevenciones, de mirar con suspicacias a los demás. Por eso se nos hace difícil la conversación, pero tenemos que ir más allá y ponernos en la gravedad del dolor humano. [...] pero que el camino —lejos de seguirnos señalando unos a otros, estigmatizándonos y finalmente tomando las armas— es aceptarnos en nuestras diferencias. Debemos ponernos en la tarea de construir juntos. (El Tiempo, 2022).

No solo los seres humanos narran lo sucedido en el conflicto, lo hace también el territorio a través de las prácticas materiales que ocurren en él, un ejemplo de ello son los ríos testigos y víctimas de los hechos del conflicto. Escuchar al territorio implica reconocer esas huellas y marcas físicas que persisten producto de las acciones victimizantes: el desvío y represamiento de ríos, la deforestación y la contaminación de las aguas producto de actividades a gran escala como la minería y la construcción de hidroeléctricas. También la pérdida de oficios que se dejan de practicar en el territorio y que hacen parte de su identidad cultural como la pesca, la siembra y la minería artesanal.

Cobra relevancia la relación identidad-territorio, al considerar que nuestro sentido de identidad no sólo tiene que ver con preguntas como: ¿quién soy? y ¿quiénes somos? Sino también con ¿a dónde pertenezco? y ¿dónde encajo? En cuyo caso la respuesta a ¿dónde encajo? plantea una relación central entre identidad y lugar-espacio-territorio, la cual está observada desde la cotidianidad y las costumbres en común; en lo cual emerge un rol destacable de los saberes compartidos que constituyen pertenencias y otorgan identidad -dignidad- reconocimiento. (Wills, 2014, p.138).

Reconocer la identidad posibilita la no repetición. En la actualidad, el conflicto expresado en múltiples actores armados y violencias persiste en el territorio, en unas geografías y regiones específicas. No se puede pensar en la reparación y la no repetición si la sociedad en su conjunto no hace una reflexión profunda sobre su manera de ser, estar y habitar los territorios, incluida la ausencia de institucionalidad por parte del Estado colombiano como un factor que influye en la repetición de los hechos. En este sentido, el papel de la academia y en particular de la universidad pública a través de sus fines misionales son fundamentales en la escucha propositiva de los territorios víctimas y también en su reconocimiento como sujetos de derechos para garantizar la reparación y la no repetición.

Posibilidades de la academia con los territorios para la construcción de paz territorial

El Sistema Integral de Reparación y No Repetición reconoce la reparación a individuos, a colectivos sociales y también a territorios enteros. Para ello, el país precisa hacer efectivos los procesos de gestión y apropiación social del conocimiento, a partir de su producción, socialización y aplicación, como aporte de las instituciones de educación superior, a la construcción de paz. La Universidad Nacional de Colombia como gestor de conocimiento de la educación pública en el país tiene retos a la luz del Acuerdo de Paz firmado en 2016.

La Universidad Nacional de Colombia, creada por la Ley 66 de 1867 [...]. Es un órgano público estatal, autónomo e independiente, de rango constitucional [...] cumple, en nombre del Estado, funciones no administrativas orientadas a promover el desarrollo de la educación superior hasta sus más altos niveles, fomentar el acceso a ella y desarrollar la docencia, la investigación, las ciencias, la creación artística y la extensión. (UNAL, 2005).

Así, la Universidad Nacional de Colombia, como entidad de educación superior del Estado colombiano, tiene un compromiso social y ético con las comunidades y los territorios marcados por un desigual acceso al conocimiento científico y tecnológico, lo que acentúa su vulnerabilidad ambiental y social. Un rol importante que cumple es el aporte al esclarecimiento de la verdad a través de su compromiso en ofrecer soluciones a las problemáticas de estos territorios que han resistido y se han fortalecido a pesar de los embates de una guerra que se ha vivido con intensidades diferenciales, pero que ha afectado a casi todos los rincones del país.

La Universidad actúa con proyectos de investigación y extensión, mediante la interacción entre pobladores y academia en diálogo con los saberes locales, técnicos, profesionales e institucionales mediante estrategias de pedagogía social. Aporta nuevas miradas al tiempo que se crean escenarios de educación y participación ciudadana como ruta para el deber ser en el marco de la política pública y en particular sobre la reparación y la no repetición en los territorios víctimas.

El enfoque territorial y la proyección social de la Universidad son factores que sustentan el propósito institucional de contribuir a la consolidación de la paz, desde la implementación del Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera. El primero de estos se focaliza hacia la ruralidad en el contexto del desarrollo territorial, integrando múltiples actores y aspectos sociales y ambientales. (UNAL, 2021, p. 105-106).

El uso de tecnologías de información y plataformas virtuales de formación y comunicación para la construcción de saberes, aportó al desarrollo del proyecto y contribuyó al diálogo en medio del escenario de coyuntura por causa de la pandemia por COVID-19. El diseño de la metodología “Territorio en diálogo” con el uso de canales comunicativos permitió simultaneidad entre los territorios y el proyecto.

La investigación “¿Territorios en condición de víctimas? Aportes para la reparación integral y la no repetición para el caso de dos hábitats asociados a ríos en los departamentos de Antioquia y Chocó” invita a mantener una posición autocrítica sobre el rol de la academia –en investigación docencia y extensión– así como a las organizaciones territoriales y a los líderes políticos y sociales para el logro de una paz territorial.

Resultados y conclusiones

¿Territorios en condición de víctimas? es una pregunta que invita a complejizar el concepto de “víctima”. El proyecto de investigación-extensión, objeto de este artículo, aborda esta inquietud desde la perspectiva del hábitat humano entendiendo las relaciones de cotidianidad entre el ser humano, el territorio y las identidades. Con estos elementos se da lugar a algunas conclusiones de la investigación:

Territorio-río en condición de víctima es un concepto que remite a la relación del sujeto con el territorio que ha sufrido hechos victimizantes, en este caso el río hace parte de la relación cotidiana, de la vida cultural y material de quienes lo habitan. La lectura del territorio-río en condición de víctima no es solo en su contexto físico o geológico, es además sobre las relaciones complejas que el ser humano desarrolla en la trama de la vida social y que por acciones derivadas del conflicto armado afectó su integridad humana y su relación social, económica, cultural y productiva con el territorio-río.

El territorio-río adquiere la condición de víctima en tanto se le transgrede como ser vivo, en la afectación que los hechos del conflicto dejaron en forma de huellas y marcas. Solo las comunidades que habitan el territorio-río están habilitadas para ser la voz de un río que es testigo y víctima del conflicto armado en cuanto sufrió hechos victimizantes en su cauce, sus afluentes, su ictiofauna, su selva y la afectación a las actividades culturales y productivas que se practicaban en su entorno.

El territorio-río en condición de víctima en Colombia adquiere significancia en tanto posibilita entenderse como víctima del conflicto. No solo desde el individuo que ha sido vulnerado y violentado en el marco de la guerra, sino como colectivo humano en su relación indisoluble con el territorio violentado.

La reconciliación en un país que ha vivido múltiples conflictos y violencias es un paso para la reparación de las víctimas y garantizar la no repetición de los hechos. Reconectar a los habitantes con sus cotidianidades, su relación cultural y productiva con el territorio-río hace parte de la reparación. En este caso, la investigación y extensión universitaria es una herramienta que permite el diálogo y el reconocimiento de los impactos del conflicto tanto para los seres humanos como para los territorios que habitan.

El escuchar hace parte de la reconciliación. No sólo los seres humanos narran lo sucedido en el conflicto, lo hace también el territorio, la escucha implica reconocer las huellas y mar-

cas físicas que persisten. El rol del investigador extensionista es la escucha propositiva de los territorios y su reconocimiento como sujetos de derechos como aporte a la reparación. La academia, en su papel de generador de conocimiento, fortalece el rol determinante que le corresponde. Las universidades públicas, cada vez más, interpelan su propio rol con una necesaria posición crítica que les permite comprometerse en la solución a los problemas que conciernen a todo un país. En este caso, el ejercicio académico social que respondió a la pregunta sobre los territorios víctimas, contribuyó, en interacción con los docentes y estudiantes investigadores, para que las comunidades ribereñas asuman su protagonismo. Los aportes conceptuales y metodológicos son valiosos para futuros trabajos en integración con comunidades rurales.

Bibliografía

Acuerdo 011 de 2005, por el cual se adopta el Estatuto General de la Universidad Nacional de Colombia, Consejo Superior Universitario de la Universidad Nacional de Colombia – UNAL, disponible en: http://www.legal.unal.edu.co/rlunal/home/doc.jsp?d_i=35137, (Col.).

Ceballos, J.C; Cuervo, I.N; Flórez, E; Mira, A & Moreno, C.I. (2022). ¿Territorios en condición de víctimas? Aportes para la reparación integral y la no repetición para el caso de dos hábitats asociados a ríos en los departamentos de Antioquia y Chocó (Informe de investigación). Disponible en: *Universidad Nacional de Colombia- Unidad de documentación –Cehap*.

Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición de Colombia, CEV (2022). Hay futuro: Hallazgos y recomendaciones. *Informe Final de la Comisión de la Verdad*. Bogotá. Disponible en: <https://www.comisiondelaverdad.co/sites/default/files/descargables/2022-06/Informe%20Final%20capi%CC%81tulo%20Hallazgos%20y%20recomendaciones.pdf> FECHA DE CONSULTA: 07/22.

Decreto 1210 de 1993, por el cual se reestructura el Régimen Orgánico Especial de la Universidad Nacional de Colombia, Presidencia de la República de Colombia, disponible en: Decreto Ley 1210 de 1993 – Gestor Normativo – Función Pública (funcionpublica.gov.co), (Col.).

Jurisdicción Especial para la Paz, JEP (2019). *Así investiga la JEP los casos territoriales*. Disponible en: <https://www.jep.gov.co/Sala-de-Prensa/Paginas/Las-particularidades-de-los-marcasos-territoriales-de-la-JEP.aspx> FECHA DE CONSULTA: 14/06/2022.

Ley 1448 de 201, por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones, Congreso de la República de Colombia. Disponible en: <https://funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=43043> , (Col.).

Monroy, J. (01 de julio de 2022). ¿Cómo puede Colombia lograr la reconciliación? Entrevista con de Roux. [Prensa] *El Tiempo*. Disponible en: <https://www.eltiempo.com/justicia/paz-y-derechos-humanos/informe-final-comision-de-la-verdad-entrevista-a-francisco-de-roux-683796> FECHA DE CONSULTA: 19/09/2022

Moreno, F. (2014). El concepto de paz en la Constitución Política de Colombia de 1991: reconstrucción dialéctica de su significado a partir de la jurisprudencia de la Corte Cons

titucional. *Revista de Derecho Coquimbo*, 21 (2), 305-346. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-97532014000200009>

Palacios, H. (2021). Diálogo Los ríos como sujetos de derechos [Video], disponible en: Canal de Youtube Territorios, hábitat y ambiente https://www.youtube.com/watch?v=coXVB-yE_Yik&t=3654s&ab_channel=Territorios%2Ch%C3%A1bitatyambiente-UNAL FECHA DE CONSULTA: 19/09/2022

Plan Global de Desarrollo 2019-2021 (2019). PGD 2021 Proyecto cultural y colectivo de nación, Universidad Nacional de Colombia UNAL. Disponible en: http://plei2034.unal.edu.co/fileadmin/Documentos/Plan_Global_de_Desarrollo_2019-2021.pdf FECHA DE CONSULTA: 19/09/2022

Rogelis, R. (2021). Diálogo Los ríos como sujetos de derechos [Video], disponible en: Canal de Youtube Territorios, hábitat y ambiente https://www.youtube.com/watch?v=coXVB-yE_Yik&t=3654s&ab_channel=Territorios%2Ch%C3%A1bitatyambiente-UNAL FECHA DE CONSULTA: 19/09/2022

Wills, M. (2014). Reflexiones sobre memorias - identidad - lugar -territorio. *Retos del hábitat: por la vida, la equidad y los derechos territoriales* (pp. 137-138). Universidad Nacional de Colombia, Escuela de Hábitat.



Licencia Creative Commons

Este artículo se distribuye bajo una Licencia CCReconocimiento SinObraDerivada 4.0 internacional.

El lugar del conocimiento y los procesos técnicos en medio del conflicto por el uso de agroquímicos. Reflexiones desde la observación participante

Victoria Barri¹ | barri@agro.uba.ar | Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Recepción: 30/08/22

Aceptación final: 21/09/22

Resumen

La agroecología se presenta como una solución esperanzadora para el conflicto socioambiental relacionado al uso de agroquímicos. Sin embargo, prescindir de insumos químicos y transformar sistemas convencionales a otros de enfoque agroecológico conlleva cierta complejidad para los/as productores/as. La posibilidad de iniciarse en una transición agroecológica por parte de los/as productores/as no depende únicamente de su voluntad, por el contrario, existen diversas condiciones estructurantes objetivas y simbólicas que moldean la forma de pensar y actuar de los productores ante el conflicto. En el presente artículo se hará foco en aquellos aspectos condicionantes relacionados al lugar del conocimiento y los procesos técnicos. Finalmente se comparte una reflexión acerca del rol de los profesionales y la producción del conocimiento científico desde un enfoque interdisciplinario. Todo ello, a partir de la investigación guiada por el enfoque etnográfico en el escenario de conflicto socioambiental en torno al uso de agroquímicos en el partido de General Las Heras, Buenos Aires, Argentina.

¹ Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades “María Saleme de Burnichon” (CIFYH), Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Licenciada en Ciencias Ambientales, Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires (FAUBA). Contacto: barri@agro.uba.ar

Palabras clave: Transición agroecológica; Productor convencional; Conflicto socioambiental; Perspectiva del actor

Abstract

Agroecology is presented as a hopeful solution to the socio-environmental conflict related to the use of agrochemicals. However, dispensing with chemical inputs and transforming conventional systems to others with an agroecological approach entails a certain complexity for the producers. The possibility of starting an agroecological transition by the producers does not depend only on their will, on the contrary, there are various objective and symbolic structuring conditions that shape the way of thinking and acting of the producers in the face of the conflict. This article will focus on those conditioning aspects related to the place of knowledge and technical processes. Finally, a reflection on the role of professionals and the production of scientific knowledge from an interdisciplinary approach is shared. All this, based on the research guided by the ethnographic approach in the scenario of socio-environmental conflict around the use of agrochemicals in the district of General Las Heras, Buenos Aires, Argentina.

Keywords: agroecological transition; Conventional producer; Socio-environmental conflict; Actor's perspective

El uso de agroquímicos como insumo indispensable de la agricultura industrial ha generado externalidades negativas percibidas y denunciadas tanto por los habitantes rurales como los urbanos. La contaminación ambiental², la contaminación de los alimentos³, y los riesgos en la salud humana han provocado el surgimiento de nuevas formas de movilización y participación ciudadana⁴. En este escenario, la agroecología se ha convertido en bandera de lucha de los pueblos fumigados y se considera un “modelo de desarrollo alternativo” (Grinberg y Skill, 2013).

Algunos autores sostienen que, para iniciar una conversión de enfoque convencional al agroecológico a escala de establecimiento, existen “escenarios” que implican un punto de inflexión (Marasas et al. 2012) o “factores” que animan a los productores convencionales a comenzarla (Gliessman, 2002). Por lo tanto, la posibilidad de inicio de una transición agroecológica así planteada depende de escenarios que motiven la “voluntad” del productor y su accionar. No obstante, pueden distinguirse condiciones estructurantes objetivas y simbólicas que moldean la forma de pensar y actuar de los productores, las cuales –según los orígenes y trayectorias de cada productor/a– configuran de forma distinta su posibilidad de iniciarse en una conversión de enfoque productivo (Barri, 2020). En el presente artículo, haremos énfasis en aquellas condiciones estructurantes vinculadas al lugar del conocimiento y los procesos técnicos que inciden en la posibilidad de adopción del enfoque agroecológico.

Existe consenso entre algunos autores de que la consolidación de la agroecología no depende únicamente de la generación de tecnologías apropiadas y apropiables, sino de la contraposición de intereses que dinamizan procesos de resistencia, confrontación y finalmente adaptación social (Marasas et al., 2014). Al respecto, Gliessman et al. (2019) señalan cómo la transición debe darse a escala del sistema alimentario, es decir, más allá de la explotación agrícola y con el compromiso de las sociedades en las que se insertan. Entonces resulta pertinente reflexionar: ¿de qué formas se manifiesta ese compromiso? ¿Qué rol cumplen los profesionales en el escenario de conflicto en torno al uso de agroquímicos? ¿Cómo intervienen en el proceso de transición agroecológica? ¿Desde qué lugar se produce el conocimiento científico y las tecnologías aplicadas? ¿Qué las configura como apropiadas?

El presente artículo pretende, desde un abordaje interdisciplinario, contribuir a las reflexiones sobre la producción científica del conocimiento y la transformación del territorio, y aproximarnos a las respuestas de las preguntas anteriores a partir del estudio del caso de conflicto socioambiental del partido de General Las Heras, Buenos Aires, Argentina. Este

2 Para indagar sobre los mecanismos de contaminación con agroquímicos véase INTA (2015); (Tomassoni, 2013), Alonso et al. (2018).

3 Al respecto véase Cabaleiro (2018); Filardi (2018).

4 Para una descripción más detallada de esas nuevas formas de movilización y participación véase Bottaro (2012).

trabajo se desprende de una investigación guiada por el enfoque etnográfico (Guber, 2011; Rockwell, 1987), que tuvo como objetivo principal explorar los saberes, las representaciones y las prácticas de los productores convencionales, en relación a la posibilidad de prescindir del uso de agroquímicos e iniciarse en una transición agroecológica en medio del conflicto socioambiental de este partido (Barri, 2020).

Se utilizaron para ello las entrevistas etnográficas o no directivas, el análisis de publicaciones en los medios locales de comunicación, así como también el análisis del trabajo de campo como observadora participante. La observación participante fue un recurso importante de la presente investigación, ya que se abarcó desde diversos roles: primero, como habitante del partido y desde el trabajo en Orgánicos Todo Manso, una experiencia comunitaria de agricultura sin agroquímicos que significó un intercambio constante de información, materiales, alimentos y semillas en el territorio; y luego, mediante la colaboración en el colectivo de Vecinxs Autoconvocadxs, un grupo reducido, fluctuante y heterogéneo, conformado por habitantes de diferentes pueblos del partido, con distintas edades y ocupaciones, que ha tomado protagonismo en las acciones colectivas de denuncia, debate y difusión en contra del uso de agroquímicos en el partido de General Las Heras. Esta posición buscó ser una forma de validación que permitiese alcanzar una construcción más realista y completa del escenario de conflicto socioambiental.

El conflicto socioambiental en General Las Heras

El partido de General Las Heras pertenece a la cuarta corona de la región metropolitana de Buenos Aires, se ubica en el distrito oriental de la provincia Fitogeográfica Pampeana (Álvarez et al., 2009) y en la subregión Pampa ondulada (Bilenca et al., 2014). Se trata de un partido históricamente agropecuario, predominantemente ganadero, que ha sufrido un proceso de agriculturización leve (Álvarez et al., 2009). A pesar de representar una baja proporción de la superficie del partido, según datos oficiales del Ministerio de Agroindustria de la Nación, el área dedicada a cultivos extensivos ha aumentado, simplificándose a una menor variedad de cultivos. A partir de ello, se estima un uso de agroquímicos en cantidades que rondan los 68/80 mil litros por año.

Para el verano de 2017, se observaba un sembradío de soja a 300 metros del establecimiento agroecológico donde trabajaba y a 10 metros del alambrado de la escuela primaria ubicada dentro del casco urbano de la localidad Plomer. Con la intención de conocer más sobre la situación, con mis compañeros de trabajo, convocamos a una reunión vecinal. A la misma se presentaron los padres de una niña con problemas neurológicos, cuya enfermedad ha

sido provocada, según profesionales de la salud, por una contaminación ambiental durante la gestación. Estos vecinos se acercaron preocupados al asegurar haber visto el mosquito fumigador al lado de la escuela. Para ese entonces, la Ordenanza municipal N° 69/2010 no estaba publicada aún en el boletín oficial, por lo tanto, parecía no haber ninguna reglamentación que regulase las distancias a establecimientos educativos, a nivel municipal. A partir de esta reunión, la vecina propietaria del campo aledaño a la escuela se ofendió con quienes organizamos el encuentro, pues según sus palabras se sintió “juzgada” injustamente de fumigar sobre los niños y el pueblo. Se desconocen los motivos, pero en la campaña siguiente, los arrendatarios de ese mismo campo sembraron un cultivo de soja a mayor distancia de la escuela (aproximadamente a 300 metros); y al año siguiente (2019) la totalidad del lote productivo fue asignado a una hacienda ganadera (prescindiendo de a utilización de agroquímicos).

En la misma localidad, habita R. junto a su familia en una casa de campo rodeada por lotes en agricultura. Solía viajar con ella en el colectivo de la noche desde General Las Heras hasta Plomer y siempre me contaba sus historias. Todos los años sufre ataques de asma para la época de las fumigaciones. Una vez, tras inhalar las sustancias fumigadas, R. sufrió graves problemas respiratorios y debió ser internada en observación. Nunca hizo un reclamo a los productores, puesto que los mismos son los patrones de su marido y ello podría implicar un conflicto. De todos modos, el marido desacredita la percepción de R. sobre el efecto de los agroquímicos en su salud e incluso, en más de una ocasión, ha utilizado herbicidas para limpiar el perímetro de su casa quemando las plantas del jardín que R. suele cuidar. Personalmente tomé muestras de agua del pozo de su casa. El análisis realizado en el mes de mayo de 2019 confirma la presencia del herbicida glifosato (2,792 ppb) en cantidades mayores a las permitidas para el agua de consumo humano por la Unión Europea (0,1 ppb).

La descripción de algunas de las situaciones registradas permite dar cuenta de que el conflicto socioambiental llevaba años de invisibilización, puesto que anteriormente, se simplificaba en conflictos entre particulares que no eran apropiados por la comunidad o no tenían repercusión en ninguna acción colectiva. El conflicto emerge en la esfera pública local, luego de la fumigación con herbicida/as a pocos metros de las viviendas habitadas y la escuela rural de la localidad de General Hornos, a principios de marzo del año 2019. Aquel suceso denunciado, significó una infracción de la ley que prohíbe el uso de estos productos a menos de 2000 metros del ejido urbano y a menos de 200 metros de las escuelas rurales (Ordenanza municipal N° 69/2010). Salvo que, hasta ese entonces dicha ordenanza no había sido publicada en el boletín oficial, significando el desconocimiento de los derechos por parte de los habitantes del partido durante 9 años.

A partir de la inconformidad frente a las propuestas de los concejales y la preocupación creciente por el reconocimiento de los riesgos para la salud, en el año 2019 se inicia la conformación del grupo de Vecinxs autoconvocadxs de General Las Heras. La unión de un grupo de vecinos y su accionar ante la problemática es uno de los aspectos que dio fuerza a los reclamos individuales y permitió que el tema figure en la agenda pública local. Tal es así, que el Poder Legislativo municipal consideró debatir una posible ordenanza superadora y que, posiblemente por primera vez, fue mencionado el problema en los debates de candidatos a intendentes para las elecciones del año 2019.

Es en este contexto que se llevaron a cabo las entrevistas a productores convencionales involucrados en el conflicto, es decir, aquellas y aquellos productores convencionales que se dedican a la implantación de cultivos extensivos anuales adoptando el modelo hegemónico actual de producción. Esto es, el modelo caracterizado por el uso de la tecnología de siembra directa, semillas transgénicas e insumos químicos, entre ellos, fertilizantes y agroquímicos de origen sintético.

Considerando las tensiones existentes entre vecinos y productores, esto presentó un desafío para la investigación, al momento de llevar a cabo las entrevistas. Según Rockwell (1987) “no hay una entrada neutral”. Por lo tanto, según cómo y a través de quién se acceda a la entrevista, esto tendrá influencia sobre el nivel de confianza y el grado de sinceridad alcanzado en el relato de los entrevistados. En este caso, accedí a las entrevistas a través de colegas, amigos y/o dueños de los campos arrendados. Estos fueron quienes influenciaron a los productores a aceptar la entrevista apelando a que el perfil de la entrevistadora, en relación al conflicto socioambiental, era bastante “neutro” y, por lo tanto, daba lugar al diálogo.

La mayoría de los entrevistados tenían conocimiento sobre mi trabajo como productora hortícola agroecológica. Algunos incluso sabían sobre la siembra de trigo agroecológico de la cual había participado. Estos aspectos que hacían al perfil de la entrevistadora, invitaron a reflexionar sobre la factibilidad de un cambio de modelo productivo desde la “empatía”, desde una especie de afinidad identitaria. Por consiguiente, a pesar de que la mayoría conocía mi participación en la asamblea de Vecinxs Autoconvocadxs, esto no representó una limitación a la hora de contar sus propias prácticas (e incluso sus propias infracciones). Ya que, por estar interiorizada en los aspectos que hacen a la agronomía no entré (por lo menos del todo) dentro de esa otredad “fanática” que generó un conflicto “sin sentido”, según identificamos en el discurso de los productores tal como veremos más adelante.

De todas formas, las entrevistas no fueron los únicos espacios de encuentro con estos productores. Las reuniones en comisión del Concejo Deliberante, los intercambios por las redes sociales, los encuentros casuales en la vía pública y otras situaciones puntuales, nos

permitieron dialogar aún más con estos actores. Ahora sí, a continuación, exponemos los resultados de la investigación vinculados al lugar del conocimiento y los procesos técnicos para finalmente reflexionar sobre la producción del conocimiento ante la necesidad de transformación del sistema agroalimentario.

Los productores convencionales

Una parte de los entrevistados coincide con el perfil identitario de empresario rural. Siguiendo con el análisis de los mismos rasgos materiales y simbólicos que destacaron Gras y Hernández (2009), encontramos las siguientes semejanzas⁵: el rol del conocimiento está arraigado a la ciencia y la profesión, los productores valoran y depositan su confianza en el conocimiento científico y técnico difundido por instituciones, tanto públicas como privadas; la tierra es considerada un recurso económico del cual hay que sacar provecho de forma eficiente, es un patrimonio de potencial productivo. Los empresarios rurales acceden a este recurso a través de la herencia familiar (por lo tanto, conlleva un valor simbólico); por último, el vínculo entre la familia y la explotación pareciera limitarse a la gestión. Los productores considerados dentro de este perfil hacen partícipe a la familia con una lógica empresarial. Cuando los familiares participan de la producción, los roles se limitan a la gestión, delegando funciones y reservando el trabajo en el campo al personal asalariado.

En cambio, aquellos productores que se alejan del perfil identitario de empresario rural parecerían presentar rasgos aún más heterogéneos, pero mostrando similitudes con los del perfil de chacarero desplazado (Gras y Hernández, 2009), en distintos matices. A partir de sus diversos orígenes y trayectorias observamos las siguientes coincidencias: se reconocen a sí mismos como pequeños productores y remarcan que la escala de producción en la cual se involucran es pequeña (se refieren a extensiones del territorio de entre 100 y 300 hectáreas); para permanecer en la cadena productiva complementan la producción de granos con otras actividades económicas tales como prestación de servicios de siembra o laboreo, producción de quesos, reproducción de semillas, etc.; sus conocimientos se basan en los saberes prácticos acumulados por su trayectoria y la de sus antepasados. Se caracterizan por no poseer estudios terciarios o universitarios, sin embargo, han realizado sus estudios secundarios en escuelas agrotécnicas y la mano de obra empleada es en su mayoría familiar. Reducen costos empleando su mano de obra. Es decir que son tanto administradores como empleados de sí mismos, realizan algunas tareas junto a familiares y cuando emplean trabajadores son “como de la familia”.

5 Para caracterizar a los productores entrevistados nos apoyamos en los perfiles identitarios descritos por Gras y Hernández (2009) dentro de la región pampeana: los chacareros desplazados y los empresarios rurales.

El lugar del conocimiento y los procesos técnicos en la transición agroecológica

En líneas generales, podría considerarse que los productores, tanto empresarios rurales como chacareros desplazados, cuentan con escasos conocimientos y herramientas técnicas para realizar una conversión del sistema productivo. Dejar de usar agroquímicos implica en la reflexión de los productores “por regla de tres simple”: dejar de usar el sistema de siembra directa⁶ y volver al sistema de labranza convencional anterior a los años noventa. Esto último, según los saberes de los entrevistados, no es una opción ecológicamente superior por varias cuestiones. Utilizar esta labranza de la forma que se lo hacía anteriormente implica el aumento de las emisiones de dióxido de carbono (debido a un mayor gasto en combustible), la pérdida de la estructura del suelo, la pérdida del horizonte superficial por erosión eólica y la destrucción del hábitat de algunas especies de la fauna nativa.

“¿Cómo combato el yuyo colorado? ¿Cómo combato la rama negra? ¿Con un disco de arado? ¿Volvemos atrás? (...) Yo viví cuando en Córdoba se araban los campos, se disqueaban y se volaban (...) Hoy vas a esa zona y es espectacular como están, los suelos se recuperaron”, (Entrevista a productor I., 2020).

La producción extensiva sin agroquímicos para algunos de los entrevistados es inimaginable dentro del conocimiento de las técnicas y de las condiciones económicas que el escenario actual dispone.

“En el campo si no trabajas con productos químicos, no podés trabajar”, (Entrevista a productor S., 2020).

Por un lado, esto se debe a que, según los productores, el aumento de la mano de obra que representa un enfoque distinto de producción complicaría la actividad tanto por temas económicos como por temas legales y/o logísticos:

“Tenés que disquear y te demanda más tiempo. Vos calculá. Con el glifo trabajás menos. Fumigar: en un día hacés 100 hectáreas, y para disquearlo te lleva 2 días o 3 según el equipo obviamente y tenés que gastar más gasoil”, (Entrevista a productor A., 2020).

⁶ La técnica de labranza del suelo con siembra directa es utilizada junto con la práctica del barbecho químico, lo cual implica la utilización de herbicidas sintéticos.

“Antes, yo lo he visto, se hacía mucho a mano, se sacaba la maleza a mano. Pero ahora es imposible meter cien personas en tu campo porque tenés un juicio laboral al otro día. Porque lo tratan de laburo esclavo o lo que sea”, (Entrevista a productor I., 2020).

Por otra parte, los productores destacan las complicaciones que conlleva aplicar los conceptos agroecológicos en un espacio sin ordenamiento territorial y como emprendimientos aislados (con las externalidades negativas de la producción convencional como vecina). Los productores consideran, por ejemplo, que el equilibrio entre especies consideradas plaga y especies controladoras de estas últimas, sólo puede lograrse en extensiones amplias donde el hábitat no esté fraccionado⁷.

“Yo voy a hacer ecología acá ¿y pretendo que la vaquita de San Antonio sobreviva si el de al lado me la está matando con insecticida?”, (Entrevista a productor M., 2020).

En contraposición a las limitaciones percibidas, los productores expresaron en varias oportunidades haber realizado procesos o manejos a favor de la ecología del agroecosistema. La mayoría de los productores resaltaron su empeño en reducir la utilización de agroquímicos. En algunos casos incluso, consideran que sus prácticas son de alguna manera agroecológicas por responder al objetivo de reducir el impacto ambiental de la producción.

“Ahora en el CREA también estamos haciendo estudios para fumigar menos, para hacer cultivos de cobertura. Entonces vos te ahorrás dos fumigadas”, (Entrevista a productor I., 2020)

“Nosotros hacemos rotación. Además, hoy en día está el sensor infrarrojo que permite fumigar solo donde se detectan malezas. Hay que recorrer y ver los lotes. No aplicar por las dudas”, (Entrevista a productor S., 2020).

Desde el enfoque agroecológico, podría considerarse que estos productores están en el nivel 1 de la transición agroecológica (Gliessman et al., 2019), ya que están buscando *incrementar la eficiencia de prácticas convencionales para reducir el consumo y uso de insumos costosos, escasos y ambientalmente nocivos*. Empero, la reducción del uso de agroquímicos en la mayoría

⁷ Cabe destacar al respecto, la existencia de ciertos trabajos que evidencian la rápida recuperación de la biodiversidad y los servicios eco-sistémicos en producciones de pequeña extensión con enfoques agroecológicos (Taraborelli et al., 2019; Iermanó et al., 2015). Por ejemplo, en el caso de las experiencias en los últimos 10 años del Módulo Agroecológico de Barrow perteneciente al Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), se registró una mayor diversidad de especies (en términos de riqueza y abundancia) en comparación con los módulos que llevaron un manejo convencional.

de estos productores no tiene como fin avanzar en los siguientes niveles, por lo tanto, no está intencionado hacia una transición agroecológica.

Solo dos de los productores entrevistados están comenzando a realizar los cambios que involucra el nivel 2 de la transición agroecológica planteada por Gliessman et al. (2019), es decir, sustituir prácticas e insumos convencionales por prácticas alternativas sostenibles. Sin embargo, estas acciones se están llevando de forma experimental, en pequeñas proporciones de la extensión de la cual son responsables los productores entrevistados.

“Agarré un lote de diez hectáreas, la mitad lo hice con el foliar (biofertilizante orgánico) y la otra mitad sin. Entonces cuando voy a cosechar tengo la balanza en el carro. Mido, me dio veinte kilos de más. Bueno listo. No pagué ni el bidón. Lo que sí noté, es que tuve un ataque de isoca y la parte que fumigué con el foliar no tuvo isoca”, (Entrevista a productor M., 2020).

“Lo poco que sé de agroecología es porque hace un año empezamos con los chicos a hacer un lote de maíz orgánico (de veinte hectáreas). Si me preguntás: “¿Hoy te darías vuelta un 100% solo? Y no, no puedo. Porque no sé. No porque no quiera eh”, (Entrevista a productor A., 2020).

A continuación explicamos los aspectos que configuran esta situación encontrada de forma repetitiva en los relatos, aquella en la que los productores “no saben cómo” convertir su sistema productivo. Un elemento observado muy importante a destacar es que el conocimiento agroecológico al que tuvieron alcance la mayoría de los productores se expresa en forma de conceptos teóricos, rara vez como experiencias prácticas de colegas y casi nunca como técnicas recomendadas. Esto pareciera “alejarse” al productor del enfoque agroecológico.

Muchos de los productores entrevistados nunca han conocido a alguien que produzca sin agroquímicos. Algunos han participado de charlas sobre agroecología pero en las mismas se habló principalmente de conceptos, de ideas y de criterios. No se habló de experiencias concretas o técnicas que se pudieran reproducir. Esto da lugar a reflexiones como las siguientes, donde se comparan las bases de los enfoques productivos y se intenta demostrar la similitud de las prácticas por su objetivo inicial de reducir el deterioro del suelo:

“Si vos te ponés a leer todas las bases de la siembra directa: es agroecología la siembra directa (...). La agroecología es la siembra directa, no me cabe la menor duda”, (Entrevista a productor E., 2020).

Además, es notable que los productores eligen sus prácticas en función del asesoramiento de los ingenieros agrónomos, así como de las recomendaciones de las instituciones históricamente reconocidas. Al mismo tiempo, están acostumbrados a implementar tecnologías y formas de hacer agricultura promocionadas por las agronomías⁸. Más allá de que dichas recomendaciones y tecnologías sean puestas en duda por parte de los productores, e incluso ligeramente modificadas y adaptadas a sus criterios, se observó que “la base” de su conocimiento está allí:

“Yo soy práctico, escucho a todos, veo a todos y saco mis propias conclusiones”, (Entrevista a productor A., 2020).

“Los ingenieros para garantizarse que les salga bien el trabajo te exageran en la cantidad de agroquímicos que tenés que echar en el campo. Yo voy a cualquier lugar que te venden insumos y el de la oficina te dice ‘ahora te mando el ingeniero’. Pero el ingeniero viene a venderte glifo 2-4D, un insecticida. El ingeniero agrónomo cobra su sueldo y un porcentaje de las ventas. El tipo, primero se asegura de no mandarse la macana de que lo que te dijo que resulta, no resulte. Hice la prueba, me dijeron 3 litros, apliqué la mitad y me funcionó”, (Entrevista a productor A., 2020).

A modo de comparación, el marketing característico de las prácticas de la agricultura convencional está ausente en el enfoque agroecológico. En este sentido, los productores reconocen un sesgo en la formación académica que han recibido los ingenieros agrónomos, es decir, aquellos que poseen y comparten “el saber avalado”. Al mismo tiempo reconocen un sesgo en la difusión de las prácticas agrícolas que se ve reflejado en sus relatos:

“¡Se crearon durante 20 años ingenieros agrónomos para este sistema!”, (Entrevista a productor M., 2020).

“Hay muy poco ingeniero agrónomo dedicado al 100% a lo orgánico. Esa empresa que te vende el insumo no va a contratar un ingeniero agrónomo que se dedique a lo orgánico y tampoco tenemos cantidad de lugares donde se dediquen a lo orgánico”, (Entrevista a productor A., 2020).

8 Estas son una suerte de negocio de ramos generales para el sector agropecuario donde se comercializan insumos agroquímicos, se recomiendan y asesoran las cantidades y las formas de aplicación y frecuentemente se brindan charlas sobre las nuevas tecnologías.

En relación a ello, Grosso y Albaladejo (2009) quienes estudiaron la re/desterritorialización de la profesión de ingeniero agrónomo, reconocen que con la emergencia de la nueva agricultura los empleos de estos profesionales comenzaron a ser cada vez más dependientes de un sector privado, el cual los moviliza hacia la venta de agroinsumos o hacia un trabajo meramente técnico de fiscalización de cultivos o de aplicación de procedimientos cual recetas. Estas investigadoras traen ciertos interrogantes que consideramos pertinentes:

Cuando el mundo pregona las buenas prácticas agrícolas pero nuestra cotidianeidad muestra cada vez más itinerarios técnicos altamente demandantes de insumos y elevado costo energético (...) ¿Es posible “producir conservando” en este escenario? ¿Cuál es el costo de este gran crecimiento? ¿Cuál es el rol de los agrónomos en este contexto?, (Grosso y Albaladejo, 2009).

En este sentido, algunos de los productores resaltaron la necesidad de acceso a técnicas agroecológicas y señalaron la importancia del rol de los ingenieros agrónomos en el conflicto. De esta forma queda evidenciada la capacidad de incidencia que tienen estos actores en la transición agroecológica.

“Tendría que haber más ingenieros agrónomos relacionados a la agroecología. Hoy es algo muy importante para el cambio que se quiere dar”, (Entrevista a productor A., 2020).

“Yo le dije a mi hijo ¿vos querés ser ingeniero agrónomo? Listo, dedicáte a ser ecologista. Apuntá a la agroecología. No apuntes a lo que estoy haciendo yo. Esto ya lo sé hacer, y va pa’ atrás”, (Entrevista a productor M., 2020).

A partir de los relatos y la observación, podemos corroborar que los productores depositan su confianza en las prácticas que son bien promocionadas, cuyas cualidades son resaltadas con énfasis y cuya implementación consiste en reproducir una forma estipulada de hacer agricultura, ya sea en forma de receta o de paquete tecnológico.

“Yo creo que primero tendría que haber desde un organismo, por ejemplo el INTA, que diga: ‘el camino es por acá, ahora no podemos usar más agroquímicos pero podemos hacer maíz y soja con’ pongámosle ‘tal paquete tecnológico’.

Pero el paquete tecnológico no existe hoy. Hoy no tenés nada de eso. Te mandan a fundirte. ¿Por qué te van a cortar el chorro sin tener un plan B?”, (Entrevista a productor E., 2020).

Por el contrario, el enfoque agroecológico no propone recetas, ni paquetes tecnológicos. Por lo tanto, la inexistencia de las mismas al inverso que en la agricultura convencional, desconcierta al productor y convierte a la propuesta de transición agroecológica en algo demasiado complejo, incierto o utópico. Esto pareciera implicar un grado de desconfianza en los productores, un recelo a experimentar, que queda reflejado en las siguientes reflexiones:

“Si se pudiera convertir sería buenísimo, pero no hay herramientas. En el mundo, no hay herramientas. La otra vez escuchaba que con la vaquita de San Antonio se puede combatir la chinche. Si tengo ochocientas hectáreas, ¿dónde voy a comprar vaquitas de San Antonio para ochocientas hectáreas? Es buenísima la idea pero en la práctica no lo podes llevar a cabo”, (Entrevista a productor I., 2020).

“Tendría que dejar de hacer agricultura. ¿Cómo lo hago? Enseñenme porque no sé. Que me digan cómo y buenísimo. Tratamos de hacerlo. Después, yo agarro la calculadora, porque yo vivo de esto”, (Entrevista a productor I., 2020).

“Vos traé una herramienta, traé un cambio y una buena explicación. La realidad es esa, por la plata baila el mono. No creo que la gente sea fanática de los agroquímicos. Los usás como una herramienta porque es la única que tenemos, ¿me entendés lo que te digo?”, (Entrevista a productor S., 2020).

A partir de lo expuesto en las líneas anteriores, podemos comprender la escasa difusión y bajo acceso a herramientas prácticas, experiencias, asesoramiento y apoyo técnico con el que cuentan los productores de General Las Heras para concretar una conversión al enfoque agroecológico.

Conclusiones

La formación de profesionales desde las universidades, vuelca ideas, formas de concebir la realidad, marcos de interpretación y maneras de interactuar con el ambiente en sociedad. A través del accionar cotidiano las personas que pasamos por las universidades, cuyos saberes son reconocidos y avalados, tenemos el potencial de desparramar “verdades”, formas de intervenir en los territorios, tecnologías “de punta” y finalmente, confianza en aquellas prácticas o conceptos difundidos.

De la misma forma, la investigación tiene sus consecuencias en el territorio. La simple posición de observadora condiciona la realidad de lo observado. Desde la perspectiva de los estudios socio antropológicos, se reconoce la incidencia transformadora del trabajo de campo etnográfico y se toma en cuenta la carga de violencia simbólica que puede tener una ponderación positiva a priori de la intervención “transformadora”. En cambio, las herramientas propuestas desde la investigación-acción participativa (que es adoptada en los estudios agroecológicos) llevan una búsqueda intrínseca de transformación de la realidad. A pesar de estas diferencias, considero pertinente recordar que toda investigación científica es generada como un bien para la sociedad y es reproducida luego, según el rol que cada profesional ocupe en la misma, para difundir y/o recomendar prácticas, para validar saberes e, incluso indirectamente, contribuir a la construcción de las representaciones. En el caso de las ciencias agronómicas, especialmente, la producción de conocimiento científico tiene como fin la intervención.

De hecho, como hemos visto en el relato de los productores convencionales involucrados en el presente conflicto socioambiental, la capacidad de influencia de los técnicos e ingenieros agrónomos, en las prácticas, los saberes y las representaciones de los productores es significativa puesto que llevan el “saber avalado”, el conocimiento pertinente para producir alimentos e intervenir en la naturaleza. En este sentido, la propuesta de investigación-acción participativa que es adoptada en los estudios agroecológicos pretende justamente reducir la carga de violencia simbólica que encarna la producción del conocimiento en este ámbito, e incluir a los actores en el proceso de generación del “saber validado”.

Hemos visto, que la agroecología, debe ser estratégicamente conveniente y/o tecnológicamente viable para que los productores consideren iniciarla. Entre las situaciones que hacen a esta propuesta estratégicamente conveniente se destacan: la posibilidad de compensar la pérdida de beneficios por caídas en los rindes bajando los costos de insumos, la opción de agregar valor mediante la comercialización del grano como un speciality, la oportunidad de encontrar mayor acceso a la tierra una vez adoptado el enfoque (ya que quedan disponibles

las tierras periurbanas con restricciones a las fumigaciones) y el incentivo de llevar una mayor tranquilidad financiera.

Por su parte, para que la propuesta de enfoque productivo sea tecnológicamente viable, debe resolver las implicancias de transformar el ambiente para extraer alimentos, preservando la estructura y el funcionamiento del agroecosistema como proveedor de servicios ecosistémicos y como sustento económico de la familia/empresa. A través de las cuestiones que se vislumbran mediante las entrevistas, surgen las siguientes preguntas: si actualmente la mayoría de la inversión en desarrollo tecnológico de semillas, de maquinarias de labranza y de procesos es dirigida a eficientizar el uso de agroquímicos y financiada por empresas multinacionales con fines de lucro; y si el motor de la economía es el consumo y en consecuencia el desarrollo de la agricultura lleva también en sus bases la obsolescencia programada de las tecnologías en cada ciclo de cultivo; ¿quiénes diseñarán la maquinaria e implementos necesarios para enfoques agroecológicos de producción? ¿Quiénes investigarán en conjunto con los productores el “cómo” hacer agroecología? ¿Quiénes afrontarán los costos de estos desarrollos para lograr una transformación del sistema agroalimentario?

Bibliografía

Alonso, L., Demetrio, P. M., Etchegoyen, A. M., Marino, D. J. (2018). Glyphosate and atrazine in rainfall and soils in agroproductive areas of the pampas region in Argentina. *The science of total environment*, 645, 89-96.

Álvarez, R., Leavy, S. y Marino, M. (2009). Zonas Agroeconómicas Homogéneas Buenos Aires Norte. *Estudios socioeconómicos de la sustentabilidad de los sistemas de producción y recursos naturales*. INTA, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

Barri, V. (2020). *El proceso de transición agroecológica. Los productores convencionales en el conflicto socioambiental del partido General Las Heras, provincia de Buenos Aires, Argentina*. Tesis de Grado para optar al título de Licenciada en Ciencias Ambientales, Facultad de Agronomía, Universidad de Buenos Aires.

Bilenca, D., Codesido, M., González Fischer, C., Perez Carusi, L., Zufiaurre, E., y Abba, A. (2014). Impactos de la transformación agropecuaria sobre la biodiversidad en la provincia de Buenos Aires. *Revista del Museo Argentino de Ciencias Naturales Nueva Serie*, 14(2), 189-198.

Bottaro, L. y Sola Álvarez, M. (2012). Conflictividad socioambiental en América Latina. El escenario post crisis de 2001 en Argentina. *Política y Cultura*, 37, 159-184.

Cabaleiro, F. (2018). El plato fumigado. Informe sobre los controles de detección de agrotóxicos en frutas, hortalizas, verduras, cereales y oleaginosas, realizados por el SENASA entre los años 2013-2016, en la Argentina. *Naturaleza de derechos*.

Filardi, M. E. (2018). Un modelo agroalimentario es necesario, urgente y posible. *Informe ambiental anual. Intereses y contradicciones de la política ambiental argentina*. FARN.

Gliessman, S., Friedmann, H. y Howard, P.H. (2019). Agroecology and Food Sovereignty. *The Political Economy of Food*. 50 (2). Brighton, UK: Library Road, Institute of Development Studies.

Gliessman, S.R. (2002) *Agroecología. Procesos ecológicos en agricultura sostenible*. CATIE.

Gras, C. y Hernández, V. (2009). Reconfiguraciones sociales frente a las transformaciones de los 90: desplazados, chacareros y empresarios en el nuevo paisaje rural Argentino. En C. Gras y V. Hernández (Comps.) *La Argentina rural: de la agricultura familiar a los agronegocios* (pp. 89-116). Editorial Biblos.

Grinberg, E. y Skill, K. (2013). Controversias sociotécnicas en torno a las fumigaciones con glifosato en Argentina. Una mirada desde la construcción social del riesgo. En G. Merlinsky (Comp.). *Cartografías del conflicto ambiental en Argentina* (pp. 91-117). Fundación CICCUS.

Grosso, S. y Albaladejo, C. (2009). Los ingenieros agrónomos y la “nueva agricultura”: des/reterritorialización de la profesión. En C. Gras y V. Hernández (Comps.) *La Argentina rural: de la agricultura familiar a los agronegocios* (pp. 117-134). Editorial Biblos.

Guber, R. (1991). El salvaje metropolitano: A la vuelta de la antropología postmoderna, reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo. *Comunicación y sociedad*. Editorial Legasa.

Iermanó, M.J., Sarandón, S. J., Tamagno, L. N. y Maggio, A. D. (2015). Evaluación de la agrobiodiversidad funcional como indicador del “potencial de regulación biótica” en agroecosistemas del sudeste bonaerense. *Facultad de Agronomía de La Plata, Agricultura Familiar, Agroecología y Territorio*, 114 (1) (pp. 1-14).

INTA. (2015). *Los plaguicidas agregados al suelo y su destino en el ambiente*. Ediciones INTA.

Intaschi, D. y Hernández, V. (2009). *Nuevos actores en el escenario rural de San Cayetano, su contribución al desarrollo local*. Aportes teórico-metodológicos para el trabajo de Extensión Rural, el desarrollo rural y las articulaciones con los distintos capitales (capital económico, capital social, cultural y simbólico). Chacra Experimental Integrada Barrow (Convenio MAA-INTA) / Maestría PLIDER – Argentina Institut de Recherche pour le Développement (IRD) – Francia.

Marasas, M. (2012). *El camino de la transición agroecológica*. Ediciones INTA.

Marasas, M., Blandi, M.L., Dubrovsky Berensztein, M., y Fernández, V. (2014). Transición agroecológica: de sistemas convencionales de producción a sistemas de producción de base ecológica. Características, criterios y estrategias. En S.J. Sarandón y C.C. Flores (Eds.). *Agroecología: bases teóricas para el diseño y manejo de agroecosistemas sustentables* (pp.411-436). Edulp.

Rockwell, E. (1987). *Reflexiones sobre el proceso etnográfico 1982-1985*. México: Documento DIE, Departamento de investigaciones educativas. Centro de investigación y de estudios avanzados del IPN.

Tomasoni, M. (2013). *Colectivo paren de fumigar Córdoba*.



Licencia Creative Commons

Este artículo se distribuye bajo una Licencia CCReconocimiento SinObraDerivada 4.0 internacional.

Las prácticas extensionistas ante los desafíos de las escuelas campesinas en pandemia y post pandemia

Santiago Bazán¹ | bazansanti@gmail.com | Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Ludmila Games Llorens² | ludmigames@gmail.com | Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Lucía Gutiérrez Tello³ | luciagutierrezello97@gmail.com | Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

María Carolina Llorens⁴ | carolinalllorens@gmail.com | Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

César Marchesino⁵ | cesar.marchesino@unc.edu.ar | Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Julieta del Mar Motter⁶ | julietadmmotter@gmail.com | Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Camila Sánchez⁷ | kamiisanchez7@gmail.com | Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Carolina Vélez Funes⁸ | carolinavelezf@gmail.com | Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Recepción: 20/09/22

Aceptación final: 26/10/22

-
- 1 Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC, bazansanti@gmail.com
 - 2 Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC, ludmigames@gmail.com
 - 3 Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC, luciagutierrezello97@gmail.com
 - 4 Facultad de Psicología, UNC, carolinalllorens@gmail.com
 - 5 Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC, cesar.marchesino@unc.edu.ar
 - 6 Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC, julietadmmotter@gmail.com
 - 7 Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC, kamiisanchez7@gmail.com
 - 8 Centro de Investigación de la Facultad de Filosofía y Humanidades, FFyH, UNC, carolinavelezf@gmail.com

Para citación de este artículo: Bazán, S., Games Llorens, L., Gutiérrez Tello, L., Llorens, M. C., Marchesino, C., Motter, J., Sánchez, C. y Vélez Funes, C. (2022). Las prácticas extensionistas ante los desafíos de las escuelas campesinas en pandemia y post pandemia. E+E: estudios de extensión y humanidades, volumen 9, n° 14, segundo semestre 2022. Abril-octubre 2022. Pp. 101-118.

Resumen

Nos proponemos aquí socializar una experiencia de extensión en curso vinculada a la educación rural secundaria en un contexto de post pandemia. La misma surge de la articulación entre un equipo multidisciplinario universitario con una organización campesina: el Movimiento Campesino de Córdoba (MCC), que lleva adelante un proyecto educativo propio a partir de la apertura de Escuelas Campesinas en el noroeste cordobés. Estas experiencias de educación formal y no formal que se vienen desarrollando desde el año 2004 ofrecen una alternativa educativa a jóvenes y adultxs que no pudieron iniciar o completar sus procesos de escolarización a través de programas de terminalidad educativa (PIT Y CENMA). El proyecto de extensión se propone como objetivo general, acompañar a las comunidades educativas de las escuelas campesinas de Pichanas y El Quicho en contexto de pandemia y post-pandemia. A lo largo del artículo, luego de contextualizar las escuelas y expresar el posicionamiento epistémico y político en relación con las prácticas extensionistas, se expone en primer lugar el proceso de construcción de la demanda y la definición de la propuesta de trabajo que de allí se desprende, para pasar luego a compartir las distintas experiencias realizadas conjuntamente entre el equipo extensionista y la comunidad educativa. Como cierre, se ofrecen algunas consideraciones generales y provisorias sobre las experiencias realizadas.

Palabras clave: Escuelas campesinas, educación, pandemia, derechos campesinos

Resumo

Propomos aqui socializar uma experiência de extensão continuada vinculada ao ensino médio rural em um contexto pós-pandemia. Surge da articulação entre uma equipe universitária multidisciplinar e uma organização camponesa: o Movimento Camponês de Córdoba (MCC), que realiza seu próprio projeto educativo a partir da abertura de Escolas Camponesas no noroeste de Córdoba. Essas experiências de educação formal e não formal que vêm sendo desenvolvidas desde 2004 oferecem uma alternativa educacional para jovens e adultos que não puderam iniciar ou concluir seus processos de escolarização por meio de programas de conclusão de ensino (PIT e CENMA). O objetivo geral do projeto de extensão é acompanhar as comunidades educativas das escolas camponesas de Pichanas e El Quicho no contexto da pandemia e pós-pandemia. Ao longo do artigo, após contextualizar as escolas e expressar o posicionamento epistêmico e político em relação às práticas extensionistas, expõe-se primeiro o processo de construção da demanda e a definição da proposta

de trabalho que dela emerge. compartilhar as diferentes experiências realizadas em conjunto entre a equipe de extensão e a comunidade educativa. Como encerramento, são oferecidas algumas considerações gerais e provisórias sobre as experiências realizadas.

Palavras chave: Escolas camponesas, educação, pandemia, direitos do camponês

Nos proponemos aquí socializar una experiencia de extensión en curso vinculada a la educación rural secundaria en un contexto de post pandemia. La misma surge de la articulación entre un equipo multidisciplinario universitario con una organización campesina: el Movimiento Campesino de Córdoba (MCC), que lleva adelante un proyecto⁹ educativo propio a partir de la apertura de Escuelas Campesinas.

Como equipo de trabajo, concebimos la extensión como uno de los pilares de la universidad pública. Por un lado, recupera el compromiso de poner al servicio de la sociedad en general y de aquellos sectores históricamente subalternizados y excluidos de las políticas públicas en particular, los conocimientos adquiridos en el trayecto de la formación profesional. Y por otro, posibilita poner en tensión los saberes disciplinares producidos en la academia al contrastarlos con aquellos producidos en los territorios. Por eso promovemos la creación de espacios que favorezcan la construcción interdisciplinaria del conocimiento a través del diálogo de saberes, donde lxs participantes del proyecto se vean habilitadxs a la de-construcción y reconstrucción de sus prácticas cotidianas para poder realizar aportes teóricos y técnicos sobre las problemáticas identificadas por la organización para su abordaje conjunto. Ante el reciente escenario de pandemia, en el cual se han profundizado las desigualdades estructurales que afectan a las comunidades campesinas, el compromiso al que nos referimos asume desafíos excepcionales y vitales frente a la necesidad de abordar situaciones de gran complejidad.

Para comprender mejor la presencia del MCC en los espacios rurales donde despliega su programa de lucha político-territorial es necesario caracterizar brevemente las transformaciones ocurridas en la estructura agraria. Estas se expresan en la concentración de tierra y capitales, el desmonte para el monocultivo y el uso de paquetes tecnológicos, generando el modo de producción agroindustrial que entra en pugna con el modo de vida y la producción campesina, incidiendo no solo en la estructura económica, sino también social de esas comunidades y los territorios que habitan. Comprendidas en el marco de la dinámica global que impone el capitalismo, esas transformaciones revelan tramas complejas de articulación y subordinación al mercado global que impactan en las posibilidades concretas que tienen las familias de permanecer en el campo. Ante las dificultades para producir y para defender la tierra, el MCC se constituye como organización campesina. Desde hace más de dos décadas continúa desarrollando diversas acciones orientadas a lograr el goce efectivo de derechos básicos que le permitan vivir dignamente en el campo a poblaciones rurales extrapampeanas, promoviendo en los territorios el acceso a la salud, a la justicia, al comercio justo y el desarrollo de la producción campesina. En la lucha por garantizar esos derechos también se incluye a la educación, atendiendo no solo a la posibilidad de acceso, sino también de

9 “Desafío de las escuelas campesinas en pandemia y post pandemia”. Proyecto de la Secretaría de Extensión Universitaria - UNC Convocatoria 2021. Aprobado y financiado según Resolución del Honorable Consejo Superior 2021-1033.

sostenimiento y finalización de las trayectorias escolares secundarias. Así, en un contexto de resistencia y lucha por la tenencia de la tierra frente a la embestida del agronegocio (Hoschman, 2003), el Movimiento Campesino de Córdoba viene desarrollando, desde el año 2004, experiencias de educación formal y no formal que ofrecen una alternativa educativa a jóvenes y adultxs que no pudieron iniciar o completar sus procesos de escolarización, ya que si bien es común contar con una gran presencia de escuelas primarias en el campo, las escuelas secundarias se encuentran en pueblos y ciudades, lo que implica tener que migrar para estudiar. Teniendo en cuenta un contexto más amplio de lucha social en el que la dimensión de lo educativo se incluye, el sentido de las propuestas y prácticas educativas también se redefinen en pos de cuestionar las interpretaciones hegemónicas de la realidad y de formar sujetos autónomos capaces de sostener los procesos de lucha organizada. Producto de estos procesos son las Escuelas Campesinas, instituciones públicas que ofrecen una propuesta pedagógica alternativa, contextualizada y co-gestionada por el MCC. En este caso, las escuelas donde se están realizando las actividades de extensión se encuentran en el Depto. Cruz del Eje, en el noroeste de la provincia de Córdoba. En los parajes rurales de la zona, el acceso a la educación secundaria de los y las jóvenes de familias campesinas sigue constituyendo una problemática en tanto “las oportunidades están limitadas no sólo por las condiciones materiales (...) sino también por las debilidades del funcionamiento institucional, las características de las propuestas pedagógicas y las distancias sociales”, (Cragolino 2010:11).

Ubicadas en los parajes de Pichanas y El Quicho, ambas escuelas cuentan con dos programas de terminalidad educativa, uno para adultos (CENMA) y otro para jóvenes (PIT). Funcionan como anexos de otra institución escolar, de la que dependen administrativamente. Una de ellas, el IPEA 306 “Dr. Amadeo Sabattini” Anexo El Quicho, se ha convertido en los últimos años en una opción educativa que muchxs jóvenes eligen en primera instancia, apenas finalizada la escuela primaria.



Mural al frente de la Escuela del Quicho

Recuperando el proceso de construcción del vínculo con la organización, cabe mencionar que varix integrantes del equipo extensionista tienen una trayectoria de trabajo previa con miembros del MCC y/o lxs docentes de las escuelas, enraizada en procesos de militancia, extensión e investigación, que ha permitido lograr una mirada en común respecto de la organización, sus instituciones educativas y el horizonte político que las atraviesa, permitiendo las convergencias necesarias para diseñar e implementar el proyecto. Consideramos también que los lazos afectivos de mutua confianza y fluida comunicación desarrollados como equipo y establecidos con integrantes del MCC en nuestros diversos recorridos, son vitales para el desenvolvimiento del proyecto.

En este marco, el proyecto de extensión se propone como objetivo general, acompañar a las comunidades educativas de las escuelas campesinas de Pichanas y El Quicho en contexto de pandemia y post-pandemia. Y como objetivos específicos se definen tres:

- 1-** Contribuir al fortalecimiento de la experiencia educativa a través de la sistematización y reflexión de la experiencia educativa de la Escuela del Quicho

2- Promover la superación de los efectos sociales y emocionales de las violencias generando espacios de acompañamiento psicosocial en la comunidad educativa de las escuelas campesinas

3- Contribuir al fortalecimiento de los procesos escolares a través de la elaboración colectiva de diversos insumos y recursos técnico-pedagógicos

Un aspecto a tener en cuenta es que al contar con los recursos del proyecto recién a partir de diciembre del 2021 -inicialmente previsto para mayo de ese año- fue necesario adecuar el cronograma inicial y para ello se realizaron, entre mayo y diciembre, actividades de acompañamiento al equipo docente por medios virtuales e intervenciones en el territorio donde participó sólo una parte del equipo extensionista.

Las demandas y la construcción de propuestas de trabajo

El enfoque metodológico del equipo extensionista, desde los distintos campos del saber que lo constituyen, tiene como sentido compartido un cuestionamiento del significado semántico del concepto de extensión y la construcción de prácticas extensionistas que se basan en el diálogo y la construcción intersubjetiva de saberes que puedan, a partir de la problematización del mundo, ser herramientas de transformación para las realidades concretas de lxs sujetos implicados (Freire 1998). Desde el posicionamiento ético-político del equipo, las demandas y necesidades expresadas por docentes y estudiantes de las escuelas se constituyen en el punto de partida del proyecto. Por lo tanto, iremos relatando el contexto y las diversas demandas que surgieron desde la comunidad educativa, siempre entendiendo que hablamos de procesos dinámicos, que están en permanente diálogo, discusión y reestructuración a través de la interacción con el equipo docente y con lxs alumnxs.



Estudiantes recorriendo las inmediaciones de la Escuela del Quicho

Desde el año 2020, las escuelas enfrentan nuevos desafíos debido a la situación de pandemia y por tanto, es necesario diseñar escenarios que den respuesta al impacto negativo en los procesos educativos. A partir del diálogo con los referentes docentes de las escuelas campesinas se acuerda comenzar a trabajar el proyecto de extensión en la escuela del Quicho y posteriormente trabajar en la escuela de Pichanas. Inicialmente, emergió la necesidad de avanzar en la *sistematización de los procesos educativos*, ya que eso contribuía al fortalecimiento de los procesos escolares. Atentxs a esta demanda específica, recurrimos al trabajo etnográfico (Achilli, 2017) para realizar registros y sistematizaciones que permitieran reconstruir las relaciones sociales que constituyen la escuela en su singularidad y así aproximarnos a las experiencias educativas desde el ámbito de la vida cotidiana de lxs sujetxs que circulan por el espacio.

Así es que se plantea una *primera línea de trabajo* atendiendo a una de las preocupaciones centrales que se refiere a las significativas dificultades observadas en relación al desarrollo autónomo de los procesos de aprendizaje de lxs estudiantes producto de la falta de acceso a la conectividad y del aislamiento social (ASPO y DISPO).

A su vez, y teniendo en cuenta que el equipo docente se encuentra reestructurando la propuesta educativa a través del uso de núcleos conceptuales y la elaboración de cartillas que permitan articular la trayectoria escolar, otra de las necesidades se vinculaba con acompañar la evaluación de ese proceso. En torno a las problemáticas de enseñanza-aprendizaje que la pandemia agudizó, lxs docentes de las escuelas consideraron importante poder realizar algún diagnóstico sobre los aprendizajes que habían tenido lugar durante ese tiempo. Para ello nos propusieron la construcción conjunta de un instrumento que permitiera recuperar la experiencia de lxs estudiantes respecto de: los temas trabajados, los materiales utilizados, las actividades realizadas y las estrategias diseñadas para facilitar el acceso de materiales y actividades.

Otra necesidad que se planteó desde la comunidad educativa fue poder atender y *acompañar los* procesos psicosociales que se vieron afectados en el contexto originado por la irrupción del Covid-19. En este sentido es que se plantea una segunda línea de trabajo atenta a las múltiples violencias que viven lxs jóvenes campesinxs; y que se han visto incrementadas en la pandemia, siendo especialmente afectadxs por el aumento de la violencia institucional, alcanzando su punto más álgido en el asesinato de Joaquín Paredes, de 15 años, por la Policía local en Paso Viejo¹⁰. Al respecto es importante destacar que dado que las instituciones escolares se encuentran atravesadas por la complejidad que caracteriza al mundo social del que forman parte, estas se constituyen también en un ámbito desde el que pueden abordarse problemáticas no escolares como la referida anteriormente. Y cuando estas irrumpen de una manera tan brutal en la comunidad, las heridas y afectaciones que generan tienen secuelas a largo tiempo. Ante el aumento de los casos de violencia institucional el equipo docente consideró que era una necesidad desarrollar recursos para el acompañamiento psicosocial de estxs jóvenes.

Una de las consecuencias más severas en las que podemos ver reflejado cómo el contexto social violenta a lxs jóvenes campesinxs es en la construcción de un proyecto vital. Aún cuando la escuela se propone trabajar articuladamente desde diferentes áreas la construcción del proyecto de vida, las herramientas pedagógicas no alcanzan para superar los efectos que las violencias generan. Se propuso entonces desde el equipo extensionista la realización de talleres de autoconocimiento como una de las estrategias centrales de acompañamiento psicosocial, mediante los cuales promover la superación de los efectos sociales y emocionales de la violencia. En este sentido, los talleres de autoconocimiento se plantean en articulación con las actividades de la escuela vinculadas a la construcción de los proyectos de vida de lxs estudiantes que están próximos al egreso y de aquellxs que se enfrentan al proceso de terminalidad de la escuela.

10 Incluimos esta nota como recurso para conocer el hecho de violencia institucional que referimos <https://latinta.com.ar/2020/10/gatillo-facil-paso-viejo-joaquin-policia/>

Otra demanda compartida por lxs jóvenes y el equipo docente fue la necesidad de espacios de Educación Sexual Integral, donde se pueda profundizar sobre los vínculos libres de violencia de género. En función de esta demanda, se propuso como una segunda estrategia de acompañamiento psicosocial la realización de un ciclo de talleres de ESI, articulados con profesionales del programa de Familia Rural Sana, planificados y desarrollados conjuntamente con todo el equipo docente.

En ese marco, y como una tercera línea de trabajo, el proyecto de extensión se propone contribuir al fortalecimiento de estrategias pedagógico-didácticas y de acceso a la escolaridad de las escuelas, teniendo en cuenta las problemáticas y los desafíos que se han generado en un contexto de pandemia.

En relación al fortalecimiento de las experiencias escolares a través de la puesta en común de herramientas ligadas a la orientación agroecológica de la escuela, una primera demanda del equipo docente giró en torno al uso del agua y suelo, temáticas que se abordan dentro del espacio curricular de Formación Laboral I y II. Para ello, se propuso trabajar con Sistemas de Información Geográficos, que permitan georreferenciar aquellos elementos surgidos en los mapeos colectivos. Además, se propuso que lxs estudiantes generen proyectos donde puedan georreferenciar información geográfica sobre las temáticas de su interés que se encuentren dentro del marco curricular de la escuela.

Sobre esta línea de acción cartográfica aún no se ha podido avanzar, a pesar de continuar en el horizonte con nuevas propuestas. Esto se debe a la irrupción de nuevos conflictos en el ámbito escolar y al surgimiento de nuevos desafíos. Las principales tensiones que reestructuraron la agenda se vinculan, por un lado, a las presiones ejercidas por parte de la inspección de enseñanza que, priorizando procesos burocráticos y administrativos, no solo impide la continuidad de la excepcionalidad previamente otorgada para incorporar estudiantes menores a los 14 años al PIT; sino también la presencia en la escuela de talleristas y otrxs actores no docentes. Aun así, persisten sin solución, la falta de agua potable, de acceso al PAICOR y transportes y movilidad que garanticen la escolaridad. Por otro lado, una de las problemáticas emergentes se relaciona con la administración de las aguas termales ubicadas en el terreno posterior de la escuela, que sin previo aviso comenzó a ser reformado por el Municipio de Serrezuela para publicitar ese espacio recreativo. La incertidumbre y el temor por el futuro de la escuela ante estos escenarios, despertó la necesidad de transmitir y difundir el proyecto de la escuela campesina, las historias de vida de lxs estudiantes, sus perspectivas ante la educación y el turismo rural, entre otros temas. A partir de eso, el proyecto de extensión se fue modificando: en el caso de los mapeos se redefinió como prioridad cartografiar los recorridos que realizan lxs integrantes de esta comunidad educativa y las demás instituciones escolares de la zona, con el objetivo de reforzar el proyecto y su

implicancia. Otra propuesta que la acompañó fue la de realizar una serie de talleres de fotografía colectiva con lxs estudiantes; con el objetivo de fortalecer las herramientas de comunicación, democratizar y garantizar su apropiación; así como generar insumos que difundan la mirada de ellxs ante la escuela y sus proyectos de vida.

Relato de las experiencias realizadas en el proyecto

Diseño y realización de encuestas

Nos proponemos sistematizar las experiencias educativas que se desarrollen en este período a través de la generación de material gráfico y audiovisual que pueda ser utilizado tanto como una herramienta pedagógica como un producto del proceso de aprendizaje, que permita generar reflexiones dentro de las instituciones educativas sobre las modalidades incorporadas en el ciclo 2021-2022. Cabe destacar que, para la sistematización de las experiencias educativas, se busca poner el acento en la voz de lxs estudiantes, sus expresiones, sus opiniones, intereses. Para ello, se plantea la necesidad de combinar diferentes tipos de registros en los encuentros presenciales, tales como el etnográfico y/o audiovisual. Como ha sido mencionado, se procura que la sistematización sea una práctica constante en el proyecto, que dé lugar a la reflexión de lo que sucede en el territorio. Esto es así ya que la sistematización y la reflexión son anclajes metodológicos que dialogan constantemente, llevados a cabo de manera colectiva.

Para eso, en el marco de la primera línea de trabajo mencionada, se diseñaron dos encuestas, en una de ellas se hicieron preguntas para que lxs estudiantes expresaran cómo transitaron el aprendizaje de los temas propuestos en la escuela, a los fines de ofrecer información que permitiera reorientar la planificación de los contenidos y aprendizajes del año en curso. Algunas de esas preguntas se referían a cómo se podrían organizar los contenidos de las cartillas, si las consignas se entendían, si podían identificar los contenidos centrales, entre otros. La otra encuesta, permitió cuantificar algunos aspectos relevantes del cursado, tales como: asistencia a clases, estrategias utilizadas cuando no se comprende un contenido, hábitos de estudio en la casa, etc. Esto permitió tener un panorama general sobre la apropiación que hacen lxs estudiantes de las cartillas de trabajo utilizadas para abordar los temas trabajados en la escuela. Cabe destacar, que la elaboración de las encuestas, así como su aplicación y la utilización de los resultados, estuvo siempre mediada por las demandas del equipo docente. No se propuso por parte del equipo extensionista el uso de los resultados para ninguna pes-

quiza, sino que se pusieron a disposición de lxs docentes para que pudieran aprovecharlos según consideren pertinente y necesario.

Espacios de acompañamiento psicosocial

Como el proyecto de extensión fue aprobado siete meses después de lo previsto en el cronograma establecido por la Secretaría de Extensión Universitaria, se demoraron los plazos institucionales de efectivización de los fondos, y dada la urgencia de las demandas planteadas por lxs actores de la comunidad educativa; tanto los espacios de autoconocimiento para el proyecto de vida, como los talleres de ESI fueron realizados durante el 2021, enmarcados en los objetivos del proyecto de extensión, pero gestionando el apoyo de dos instituciones no gubernamentales, “Católicas por el derecho a decidir” y “Fondo de Mujeres del Sur”.

Desde una perspectiva situada, se comenzó a realizar un acompañamiento psicosocial con lxs estudiantes, buscando promover espacios de autoconocimiento para el desarrollo de capacidades personales y sociales que posibiliten reaccionar críticamente a las circunstancias de opresión, promoviendo la construcción de proyectos de vida digna en el campo. En este sentido, consideramos tres ejes necesarios en el abordaje que trabajamos articuladamente desde la psicología, el arte y la geografía: la recuperación de la memoria histórica, la desideologización del sentido común y de la experiencia cotidiana, y la potenciación de los saberes populares, (Baró, 1998).

El proceso de acompañamiento psicosocial implica mantener permanentemente, de manera presencial y virtual, un espacio de encuentro y diálogo con el equipo docente, identificando las situaciones conflictivas, los recursos o fortalezas de cada comunidad y definiendo los ejes a abordar y las propuestas de trabajo con lxs estudiantes. Los talleres con lxs estudiantes se han realizado de manera presencial en la escuela, trabajando individual y grupalmente, a través de ejercicios vivenciales, grupos de reflexión y plenarios, donde desde diferentes lenguajes se posibilita abrir el juego en múltiples sentidos, al despliegue de la diversidad y la posibilidad de reconocernos y encontrarnos promoviendo la visibilización y la expresión de las diversas violencias y estrategias de enfrentamiento que viven lxs jóvenes en el campo. En este marco, se han abordado conflictos que viven lxs jóvenes en diversos ámbitos de su vida, los intereses y motivaciones, la problemática de la inserción laboral y el desarrollo de recursos personales y comunitarios para ampliar las posibilidades de una vida campesina sostenible. La construcción de un proyecto de vida es un desafío que es necesario abordar, tanto en la dimensión personal como colectiva, y requiere no solo profundizar en el autoconocimiento, sino también el conocimiento del contexto social, político, histórico en el que

estamos inmersxs. Por lo tanto, un eje de trabajo es el desarrollo de recursos de autoconocimiento y de fortalecimiento de estrategias para relacionarse con otrxs. En los proyectos vitales se conjugan deseos, sueños, expectativas, posibilidades, mandatos y recursos personales y colectivos. En los talleres se han desarrollado espacios donde lxs jóvenes pueden apropiarse de recursos para conocerse a sí mismos, profundizar en sus vínculos con lxs pares, reflexionar acerca de los mandatos familiares y sociales y conjugar los deseos y sueños con los recursos personales y comunitarios necesarios para construir un proyecto de vida.

El ciclo de talleres de ESI fue un proceso conjunto y multidisciplinario del que participaron: el equipo extensionista, docentes, el equipo de feminismo del MCC, una trabajadora social y una médica del Programa de Familia Rural Sana. La diversidad de conocimientos disciplinares y de la realidad territorial permitió construir un abordaje integral de la sexualidad de lxs jovenxs campesinxs en un ciclo de talleres que se realizaron en modalidad intensiva, donde participó toda la comunidad educativa. Los distintos talleres fueron pensados en torno al eje deseo-placer desde una perspectiva de derechos, género y salud sexual integral. El primero, denominado “Mi propio cuerpo”, tuvo como objetivo ampliar la capacidad de registro corporal. Se trabajaron contenidos como la autopercepción del cuerpo y el derecho al placer a través de diferentes ejercicios vivenciales que posibilitaron discriminar emociones, sensaciones placenteras y situaciones displacenteras, tensiones, incomodidades. En el segundo taller, “Cuidados de mi cuerpo y de otrxs”, se profundizó en los derechos para el ejercicio de una sexualidad plena y saludable. A través de diferentes dinámicas sensoriales, lúdicas y reflexivas se trabajó la autonomía y el consentimiento; las relaciones placenteras y deseadas; los diversos recursos que existen, tales como los métodos anticonceptivos, la pastilla de emergencia, las interrupciones legales y voluntarias del embarazo y las formas de prevención de las infecciones de transmisión sexual. En el tercer encuentro, “Mi cuerpo y otrxs”, el objetivo fue identificar y reflexionar sobre los aspectos del entorno social que hacen a la construcción del propio cuerpo y de lxs otrxs. A través de análisis de historietas y actividades lúdicas se pusieron en cuestión mandatos en torno a la sexualidad, la identidad sexual y los estereotipos de belleza, generando instancias de discusión grupal que promovieron la autovaloración del cuerpo y las diversas maneras de vivir placenteramente la sexualidad. Desde el primer taller se mantuvo un buzón para consultas anónimas, generando como instancia final un espacio de diálogo donde se abordaron cada una de estas consultas. Cabe resaltar que muchas de ellas se vincularon a interrogantes sobre cómo enfrentar diversas situaciones de violencia, discriminación y diversidad sexual. Se construyó una cartilla digital con algunas temáticas centrales y reflexiones que surgieron de las consultas realizadas por lxs estudiantes con un formato que pueden compartir en sus teléfonos celulares.

Una reflexión que consideramos necesario incluir es la valoración altamente positiva que lxs jóvenes realizaron de estos dos espacios de acompañamiento psicosocial, tanto en las

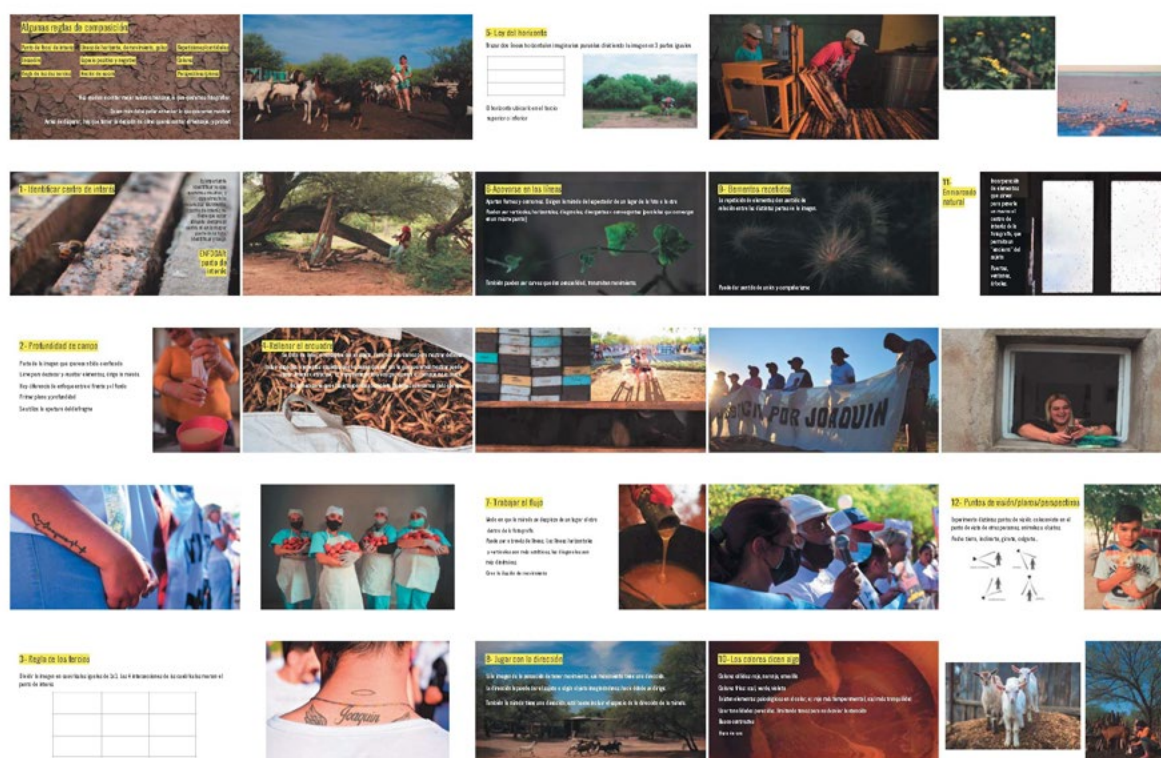
encuestas realizadas a fines de 2021, como en las asambleas escolares, lo que motivó que estos procesos se sostengan durante el año en curso.

Taller de fotografía

Los abordajes hacia los talleres de fotografía colectiva y la producción fotográfica se inspiraron en las propuestas de Silvia Rivera Cusicanqui sobre la “sociología de la imagen” (2015), asumiendo la necesidad de atender a la política de la imagen y construir una mirada descolonizadora. La subjetividad visual y los montajes creativos-políticos constitutivos de las producciones visuales requieren atender lo narrativo inmerso en cada imagen.

El primer taller de foto realizado en la escuela a principios de septiembre del presente año constó de dos instancias principales, una teórica, donde se realizó una introducción a las técnicas fotográficas especialmente a las compositivas, y otra práctica, donde dos grupos tuvieron que realizar un registro fotográfico, una selección de las fotografías tomadas y una posterior socialización. Para la instancia teórica la presentación visualizada se basó en fotografías tomadas en el marco de actividades del MCC, principalmente acerca de los procesos productivos de la miel, quesos, teses, cabras, dulces y salsas¹¹, así como también de la movilización realizada en Paso Viejo al cumplirse un año del asesinato de Joaquín Paredes. El objetivo fue ejemplificar cada técnica y regla compositiva con imágenes de alta calidad, de su propio territorio y así reforzar el carácter estético, ético y profundamente potente de sus “realidades”. En este caso, se trataría más de una “antropología visual”, en tanto son producciones realizadas desde miradas exteriores que buscaron, no obstante, construirse como “ojo aliado” desde la problematización acerca de los locus de enunciación y búsqueda de construcción de la imagen desde la descolonialidad (Op cit).

¹¹ Dicho registro a cargo de Natalia Roca y Ludmila Games, esta última integrante del equipo extensionista, se realizó durante el rodaje de la miniserie audiovisual “Somos tierra para alimentar a los pueblos” realizado por el propio MCC en conjunto con un equipo de mujeres cineastas cordobesas en el marco de la convocatoria FOMECA para la sublínea de Soberanía Alimentaria.



Apunte de trabajo del taller de fotografía

La segunda instancia práctica, desde las propuestas de Cusicanqui, sí se trataría de la construcción de una “sociología de la imagen” en tanto quienes observaban se miran a sí mismxs en el entorno social en el cual se desenvuelven, tomando distancia con lo archiconocido, en la inmediatez de la rutina y el hábito, ejerciendo una “desfamiliarización” y permitiendo comunicar lo vivido (Op cit:21).

Algunas consideraciones y problematizaciones desde una mirada extensionista enmarcada en el diálogo de saberes

A pesar de los aspectos formales, el proyecto lleva un año de desarrollo, dado que las demandas estaban claramente planteadas y algunas de ellas eran urgentes: junto con los talleres de ESI, de autoconocimiento y proyecto de vida, también resultaba importante contar con la información que ofrecieran las encuestas y la sistematización de la propuesta educativa de las cartillas. En este sentido, consideramos que es necesario reforzar un aprendizaje común a las experiencias extensionistas: los tiempos de los territorios no son los tiempos de

las instituciones universitarias y no está de más reflexionar sobre los desafíos metodológicos y organizativos que exige al equipo extensionista acompañar estas temporalidades.

Por otra parte, y como se mencionó, el proyecto es el resultado de la construcción conjunta y colectiva entre el equipo de extensión -conformado por docentes, investigadorxs, profesionales y estudiantes, que desde sus intereses personales, trayectorias académicas y experiencias militantes, se pusieron en contacto con las Escuelas Campesinas -; y el MCC. En sintonía con esto último, podemos afirmar que el presente proyecto abre nuevas posibilidades y campos para la extensión, ya que los desafíos que planteó el contexto de pandemia exigen a lxs integrantes del proyecto, como así también a sus espacios institucionales de pertenencia, ya sean cátedras y/o proyectos de investigación, que trabajen en conjunto con lxs sujetxs destinatarixs del proyecto en la construcción colectiva para generar soluciones apropiadas, sostenibles y contextualizadas a las demandas que plantean las comunidades de las escuelas campesinas en el presente y de cara a un futuro post pandémico.

Entendemos que el desarrollo del proyecto, posibilita y colabora en la profundización de las líneas de investigación y las prácticas de extensión en torno a las problemáticas campesinas y las vulneraciones de derechos económicos, culturales y sociales que las comunidades históricamente padecen, con el agregado en este caso, del agravamiento de dichas vulneraciones desde el comienzo de las medidas de ASPO y DISPO, y que, ante el escenario post pandémico demandan un plus de creatividad. Nos atrevemos a afirmar esto último, puesto que las prácticas extensionistas, así como en general todas las actividades, no pueden pensarse como un simple “volver” a los territorios luego de la pandemia. En este sentido, asumimos que la extensión necesita ser revisada a la luz de las nuevas configuraciones en los planos políticos, económicos, subjetivos y epistémicos que la pandemia ha planteado.

Finalmente, y dado que el proyecto se encuentra en ejecución, todavía no se ha cumplido el primer año efectivo del mismo, quedan pendientes y abiertas consideraciones y conclusiones sobre su desarrollo total ya que esto implica, no sólo aspectos referidos a la implementación de actividades, sino principalmente la generación de espacios de diálogo y conversación con todxs y cada unx de lxs diversxs actorxs implicadxs.

Bibliografía

Achilli, E. (2017). Construcción de conocimientos antropológicos y coinvestigación etnográfica. *Cuadernos de Antropología Social*, (45). Universidad Nacional de Rosario.

Bang, C. (2013). El arte participativo en el espacio público y la creación colectiva para la transformación social. Experiencias actuales que potencian la creatividad comunitaria en la ciudad de Buenos Aires. *Revista: Creatividad y Sociedad*, ISSN: 1887-7370. Editorial Asociación para la Creatividad.

Baro, M. (1985). *Hacia una psicología de la liberación*. Editorial Trotta.

Cragolino, E. (2010). Las familias campesinas y su participación en el espacio público de construcción de escuelas y políticas educativas en Córdoba (Argentina). En *CD VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, América Latina: Realineamientos políticos y proyectos en disputa*. Alasru (Asociación Latinoamericana de Sociología Rural).

Colectivo de geografía crítica del Ecuador (2018). *Geografiando para la resistencia*. Fundación Rosa de Luxemburgo.

Freire, P. (1998). *Extensión o comunicación, la concientización en el medio rural*. Siglo XXI editores.

Hocsman, L. D. (2003). *Reproducción social campesina. Tierra, trabajo y parentesco en el Chaco árido serrano*. Ferreyra Editor.

Massera, C. B.; Freddo, B. V., (2014). SIG participativo: Construcción de una cultura de información democrática. En: Tetamanti, J. M. D., et al. *Hacia una geografía comunitaria: abordajes desde cartografía social y sistemas de información geográfica*. 2a ed. Comodoro Rivadavia: Universitaria de la Patagonia.

Risler, J. y Ares, P. (2013). *Manual de mapeo colectivo: recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa*. Editorial Tinta Limón.

Rivera Cusicanqui, S. (2015). *Sociología de la imagen. Miradas ch'ixi desde la historia andina*. Editorial Tinta Limón.

Vélez, C. (2020). *La Escuela Campesina, expresión de la lucha política del Movimiento Campesino de Córdoba*. (Tesis de Doctorado). UNC, Córdoba



Licencia Creative Commons

Este artículo se distribuye bajo una Licencia CCReconocimiento SinObraDerivada 4.0 internacional.

RELATOS DE EXPERIENCIAS

¿Qué encontrarás en esta sección?

El objetivo es socializar experiencias extensionistas realizadas en el marco de propuestas de instituciones educativas y culturales, gubernamentales y de organizaciones sociales, programas y proyectos de extensión y/o prácticas impulsadas desde diferentes cátedras.

La Escuela Popular de Género del Movimiento Campesino de Córdoba.

Reflexiones de la experiencia de formación política y su vinculación con el trabajo socio comunitario en la ruralidad

Lorena Zamora | lorezamora10@gmail.com | Movimiento Campesino de Córdoba¹ y Universidad Nacional de Córdoba, Argentina²

Recepción: 15/08/22

Aceptación final: 04/10/22

Resumen

El presente artículo de análisis y reflexión es parte del Informe Final realizado en el marco de la Adscripción al Programa de Extensión “Ruralidades, Derechos y Conflictos Campesino-Indígenas” de la Facultad de Ciencias Sociales. Constituye un ejercicio de elucidación de las dimensiones posibles que componen la experiencia de formación política llamada “Escuela Popular de Género” (EPG), desarrollada por el Movimiento Campesino de Córdoba.

Sintetiza una experiencia de trabajo, de diálogo y de construcción de conocimientos que nos lleva a mirar nuestras prácticas, a pensar nuestro hacer entre mujeres, desde lentes críticos que ponen a la luz situaciones de vulnerabilidad y sufrimiento en la que nos encontramos en el campo y en el marco de una organización mixta.

¹ Movimiento Campesino de Córdoba- Movimiento Nacional Campesino Indígena Somos Tierra-CLOC VC.

² Programa de Extensión “Ruralidades, Derechos y Conflictos Campesino-Indígenas”, Facultad de Ciencias Sociales, UNC.

Para citación de este artículo: Zamora, L. (2022). La Escuela Popular de Género del Movimiento Campesino de Córdoba. Reflexiones de la experiencia de formación política y su vinculación con el trabajo socio comunitario en la ruralidad. E+E: estudios de extensión y humanidades, volumen 9, n° 14, segundo semestre 2022. Abril-octubre 2022. Pp. 120-135.

Resulta fundamental pensar lo que hacemos, pensar nuestra práctica y su vinculación con los procesos sociales desplegados en el marco de una organización social, poder analizar las acciones que abren sentidos y/o que obturan desde un lugar de poder.

A partir de una mirada en clave feminista y con el aporte de la intervención psicosocial y comunitaria, este trabajo demarca un recorrido posible en el camino de analizar la experiencia de formación política EPG y su vinculación con el trabajo socio comunitario en la ruralidad que realizamos desde el campo de las ciencias sociales.

Palabras clave: escuelas populares de género, mujeres rurales, intervención socio comunitaria

Summary

This article of analysis and reflection is part of the Final Report carried out within the framework of the Attachment to the Extension Program “Ruralities, Rights and Peasant-Indigenous Conflicts” of the School of Social Sciences. It constitutes an exercise of elucidation of the possible dimensions that make up the political training experience called “Popular School of Gender”, developed by the Peasant Movement of Córdoba.

It synthesizes an experience of work, dialogue and construction of knowledge that leads us to look at our practices, to think about what we do among women, from critical lenses that bring to light situations of vulnerability and suffering in which we find ourselves in the countryside and in the framework of a mixed organization.

It is essential to think about what we do, to think about our practice and its link with the social processes deployed in the framework of a social organization, to be able to analyze the actions that open senses and/or that obstruct from a place of power.

From a feminist point of view and with the contribution of psychosocial and community intervention, this work marks a possible path on the way to analyze the experience of political training EPG and its link with the socio-community work in rural areas that we carry out from the field of social sciences.

Key words: popular gender schools, rural women, socio-community intervention

Las miradas múltiples en el análisis de la experiencia

Vivir, pensar y hacer en el territorio rural imprime particularidades que posibilitan interpelar nuestra participación como profesionales de las ciencias sociales en estas cuestiones, especialmente respecto de las ruralidades, los modos de vinculación y los procesos sociales en estos contextos. Esta situación, indefectiblemente nos tensiona a abandonar los lentes urbanos que tradicionalmente nos proponen nuestras formaciones de base, nos exige mirar y pensar la ruralidad desde paradigmas situados.

Asimismo, la búsqueda de problematizar lo pensable (y lo impensable) como plantea Ana María Fernández (2007), nos lleva a buscar puntos de vista que no estén ligados a la dominación. Haraway (2009), desde una posición feminista, nos invita a dudar de nuestros esquemas de pensamiento y a tratar de transformar los sistemas de conocimientos y las maneras de mirar. Propone generar conocimientos encarnados, manteniendo la parcialidad de la mirada, lo que implica que la posición desde la cual se mira, define las posibilidades de lectura y acción.

En este sentido, abordar el trabajo sociocomunitario en ámbitos rurales y en el marco de una organización social implica pensarla en y desde la situación, cómo adquiere particularidad en el contexto y con l*s sujet*s³ que la caracterizan: “No buscamos la parcialidad por que sí, sino por las conexiones y aperturas inesperadas que los conocimientos situados hacen posibles. La única manera de encontrar una visión más amplia es estar en algún sitio en particular”, (Haraway, D. 1991:39).

La perspectiva situada entonces nos posibilita un análisis que atienda a la complejidad de los procesos de intervención social y comunitaria, advirtiéndonos sobre las relaciones de saber/poder en su interior, sobre la colonización y violencia de la intervención, en tanto repetición del acto de conquista. Posibilita además sostener y promover una verdadera articulación entre movimientos sociales y ciencias sociales.

Por otra parte, abordar el trabajo con mujeres en clave feminista permite una lectura más compleja de la realidad, nos invita a pensar que las luchas de las mujeres no van en una sola línea y que es precisa una mirada múltiple que cuestione las perspectivas hegemónicas y que permita dar cuenta de la diversidad de construcciones y de feminismos que se dan al interior de las organizaciones mixtas en la ruralidad.

3 A lo largo del escrito se utilizará el asterisco como forma de albergar la diversidad de identidades sexo-genéricas. Se evita así el masculino universal propio del lenguaje sexista.

Como bien plantea Diana Maffia (2006) sobre el feminismo:

Es la postura política que va más al fondo, porque va a discutir justamente que cualquier jerarquía puede encontrar un lugar natural en los cuerpos y debe ser desarticulada desde allí. Al discutir la raíz de la subordinación, que por portar diferencias soy inferior (en nuestros casos diferencias sexuales, pero junto con ello empiezan a surgir muchas otras) va justamente a la raíz de la arbitrariedad del sometimiento. En el aspecto crítico, el feminismo es una posición subversiva en el sentido más literal. (Op.cit :10).

El feminismo viene penetrando en todas las esferas de la vida. Estalla identidades, imaginarios, instituciones, golpea a profesionales, a universidades, a los movimientos sociales, se expande en los diferentes territorios.

En este sentido, resulta central apelar a los aportes del feminismo no sólo para enriquecer con debates y nuevas acciones al interior de la organización campesina mixta, sino también para nutrir las reflexiones sobre nuestro hacer como profesionales adscriptas en contextos rurales (y con ello nutrir también los debates en el campo universitario).

Desde estos anclajes y posicionamientos, se analiza la experiencia de formación política llamada “Escuela Popular de Género”, desarrollada por el Movimiento Campesino de Córdoba⁴. Se trata de espacios de encuentro entre mujeres del campo y los pueblos, trabajadoras rurales y urbanas que surgen de la necesidad de avanzar en el protagonismo real de las mismas en la toma de decisiones políticas, permitiendo de esta forma convertirlas en protagonistas activas en la lucha contra la desigualdad en sus comunidades y en traducir este protagonismo en la vida política de la organización.

La Escuela Popular de Género comenzó a realizarse hace seis años y se enmarca en estrategias más amplias e integrales del Movimiento en tanto se entiende que, para lograr cambios en lo social es preciso establecer cambios en las relaciones. Se parte de la idea de que la

4 El Movimiento Campesino de Córdoba (MCC) está conformado por organizaciones de base, llamadas centrales, localizadas en el arco noroeste de la provincia de Córdoba. Estas organizaciones territoriales, constituidas por campesinos/as, trabajadores/as rurales y semi rurales, vienen resistiendo las consecuencias de los agronegocios, defendiendo la tierra, conservando los bosques y territorios campesinos, produciendo alimentos sanos, valorizando los saberes de las familias del monte y proponiendo una agricultura sustentable que no contamina ni destruye. En la vinculación con otras organizaciones sociales campesinas por la lucha de la Reforma Agraria y la Soberanía Alimentaria, el MCC forma parte del Movimiento Nacional Campesino Indígena, de la Coordinadora Latinoamericana del Campo (CLOC) y la Vía Campesina Internacional (VC).

lucha contra la recolonización del territorio es una lucha también por la soberanía de los propios cuerpos.

El interés por profundizar en estos entramados de acciones y sentidos surge a partir de la participación como adscripta en el programa de extensión antes mencionado y principalmente de la travesía de andar andando por los caminos de la organización, del ser/estar militante en el Movimiento Campesino, del ir pensando y construyendo con otras y otros: Feminismo Campesino y Popular⁵.

En este caminar aparecen preguntas, preocupaciones. Al decir de Ana María Fernández (2007), hay algo que perturba, que hace ruido y que nos invita a pensar desde esa incomodidad. ¿Qué hacemos en la organización para visibilizar y transformar la situación de desigualdad de las mujeres? ¿Para generar su autonomía, para aportar a la liberación de toda explotación sobre ellas? ¿Cómo lo hacemos? ¿Cómo interpelamos los imaginarios sociales que sostienen el control sobre el cuerpo y la vida de las mujeres? ¿Desde dónde nos posicionamos?

Desde ese desafío avanzamos en un pensar situado, tratando de hacer de la incomodidad reflexiones para la búsqueda de herramientas que nos permitan salir de versiones cristalizadas y enriquecer nuestro hacer.

En la búsqueda de objetivar los nudos de indagación y las líneas que conforman nuestro campo de análisis⁶ vamos abriendo a nuevas preguntas que queman e insisten: ¿cómo es que la temática de género y feminismo se hace parte de la organización? ¿Cuál es el proceso de implicación del equipo a cargo? ¿Es posible pensar a la Escuela de Género como dispositivo que nos posibilita “ver y hacer hablar”⁷ la problemática? ¿Qué huellas deja esta experiencia de formación política? ¿Qué características asume la misma en clave de las pedagogías feministas y populares?

5 El Feminismo Campesino y Popular, ha sido desarrollado en la CLOC -VC (Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones Campesinas -Vía Campesina). Se trata de un feminismo con identidad propia, que parte de la realidad de las mujeres campesinas. Es una construcción colectiva de las mujeres de la clase trabajadora del campo. Es un Feminismo para transformar, en tanto busca romper con la sociedad patriarcal, plantea una nueva relación de los seres humanos entre sí y con la naturaleza y valora la producción campesina y los recursos como la tierra, el agua y los bosques. (Seibert, 2017).

6 Entendemos la noción de campo de análisis como lo plantea Lourau (2001) como campo interferido por diferentes actividades, conocimientos, áreas, disciplinas. Campo de análisis como un método de trabajo que consiste en “*poner en camino, con y entre otros en tensión con las condiciones y análisis de las condiciones de investigación en la implicación existencial propia de toda actividad de investigación y de producción de conocimiento*”, (Correa, 2016).

7 Deleuze (1990:155) tomando a Foucault plantea que “*los dispositivos son como las máquinas de Raymond Roussel, son máquinas para hacer ver y para hacer hablar*”.

Ahora bien, ¿por qué elegimos estas preguntas? Entendemos que son claves de lectura para pensar lo que hacemos, para pensar nuestra práctica y su vinculación con los procesos sociales; líneas de sentidos que, a modo de analizadores,⁸ trazan un recorrido posible en el camino de analizar la experiencia de formación política EPG y su vinculación con el trabajo socio comunitario en la ruralidad que realizamos desde nuestro ser profesional.

El feminismo como estrategia de lucha de las mujeres campesinas

El contemporáneo no es sólo quien, percibiendo la sombra del presente, aprehende su luz invendible; es también quien, dividiendo e interpolando el tiempo, está en condiciones de transformarlo y ponerlo en relación con los otros tiempos, leer en él de manera inédita la historia, “citarla” según una necesidad que no proviene en absoluto de su arbitrio, sino de una exigencia a la que él no puede dejar de responder. (Agamben, 2008:7).

Tomando estas ideas del pensador, podemos afirmar que hay ciertas cosas, ciertos temas que, como colectivo, como organización campesina, y sobre todo como mujeres, no podemos dejar de responder. No podemos hacer oídos sordos a la violencia estructural producida por el avance de las transnacionales, de las mineras, de las empresas del agronegocio, así como no podemos ocultar cómo este modelo capitalista ejerce su control territorial y violencia extrema sobre los cuerpos de las mujeres⁹. Precisamos tener la mirada en este tiempo que nos toca vivir en tanto hay ciertos hechos que sólo alcanzan legibilidad en un determinado momento de su historia. La realidad contemporánea nos va indicando otros rumbos políticos, ideológicos, culturales, esto nos pone en situación de repensar con cierta urgencia los obstáculos y las posibilidades que estos nuevos tiempos anuncian.

Este es el caso del feminismo que viene a poner todo en cuestión. Plantea romper con los parámetros tradicionales de lectura de la realidad, con los discursos normativos y prescriptivos.

8 Para Lourau (2001) el analizador “designa elementos o acontecimientos que en la situación son más provocativos, más perturbadores”. Provocar, obligar a hablar para revelar la estructura de una institución. (p.42).

9 En el caso de las mujeres campesinas, la violencia y discriminación estructural en su contra plantea afectaciones especiales. Por un lado, porque el contexto de pobreza y exclusión social que han vivido históricamente las poblaciones rurales han generado un impacto negativo diferenciado en las mujeres campesinas, quienes, en las nuevas dinámicas rurales, se ven expuestas a mayores riesgos para su bienestar y goce de derechos. Por el otro, porque las luchas por el control de la tierra y la imposición de megaproyectos rurales han aumentado los niveles de conflictividad en las zonas rurales, siendo campesinos y campesinas lo más afectados por acciones contra su vida, integridad y libertad personal. (CLOC VC y CELS, 2013).

Por su parte, las mujeres del campo organizadas, haciéndose eco del lema feminista “lo personal es político”, comienzan a percibir la necesidad de una mirada propia respecto a las temáticas vinculadas al acceso a la tierra, semillas, reforma agraria, acceso a créditos. Convincentas de la potencia del colectivo y de que juntas son más fuertes, las mujeres del campo manifiestan la necesidad de contar con un espacio propio dentro de la organización para discutir sus temas y reivindicaciones. (Fernández, Borakievich, Rivera, 2007: 11).

Es a partir de ahí cuando se empieza a ver la importancia del feminismo como estrategia de lucha de las mujeres campesinas, cuando comienza a gestarse el feminismo campesino popular como posicionamiento político e ideológico (Seibert, 2017). Se trata de un feminismo propio, ligado a la realidad de las mujeres del campo. Un feminismo que surge en el seno de un movimiento social que, desde su conformación como movimiento continental antipitalista, antiimperialista y antipatriarcal que contiene organizaciones mixtas y de mujeres, apuesta a la construcción de estrategias y acciones territoriales inclusivas para las mujeres.

Desde estas prácticas políticas y formas ideológicas contrahegemónicas, desde esta pertenencia a un colectivo y a un sector más amplio: campesino y popular, las mujeres son interpeladas en su condición.

Ahora bien, de nuestra capacidad de prestar oídos a estas exigencias, a los malestares y dolores que atravesamos, que van emergiendo y a esa idea de ser contemporáneos, no sólo de nuestro siglo y del “ahora”; vamos enunciando colectivamente las luchas de las mujeres del campo.

Las demandas, si bien son particulares de su condición, se articulan a otras reivindicaciones que atraviesan debates y acciones que se realizan en marcos más amplios de exigibilidad de derechos para el sector campesino y popular.

Sobre el dispositivo de formación política en género y feminismo: la Escuela Popular de Género

La experiencia de formación política en género y feminismo dentro del Movimiento Campesino de Córdoba (MCC), denominada “Escuela Popular de Género” (EPG), es parte de este camino de preguntas, aperturas, tensiones y debates que se fueron suscitando desde su conformación como organización.

Si bien entre sus múltiples acciones el MCC se propuso desde 2002 problematizar el desigual acceso a la salud, tierra, educación y participación política de las mujeres en el Norte Cordobés, no fue hasta el 2010 y 2011 con los encuentros de mujeres, donde se comenzaron a generar espacios propios, orientados a la reflexión de las opresiones por su condición de género y su vinculación con opresiones más amplias como sector.

Recién en 2015, luego de la Asamblea de Mujeres de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo- Vía Campesina (CLOC-VC), se desarrollaron las primeras actividades direccionadas a abordar las violencias de género dentro del MCC. A partir del 2016, conformamos el equipo de género y feminismo del MCC integrado por compañeras militantes de cada una de las organizaciones de base.

En este marco, y en conjunto con otras compañeras del Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI), nos propusimos llevar adelante la propuesta de Escuelas Populares de Género, financiadas, en aquel entonces, por el Consejo Nacional de las Mujeres. Desde ese momento, las EPG se constituyeron como una de las estrategias principales de formación política y de encuentro propio entre mujeres que, como organización, desplegamos en los territorios poniendo en cuestión los roles de género jerárquicamente diferenciados y planteando la necesidad de construir un Feminismo Campesino y Popular.

En la misma praxis, la propuesta y modalidad fue tomando diferentes formas, según los territorios y necesidades de las distintas centrales en cada momento que se llevó a cabo la EPG. En algunas organizaciones de base, la convocatoria se amplió a varones y a referentes institucionales que inciden en los territorios. En otras centrales, se valoró la necesidad de encontrarse con mayor frecuencia, en espacios de mujeres más amplios y no sólo con las compañeras militantes. La invitación se extendió a las mujeres de las comunidades cercanas. Otra de las centrales adquirió como característica particular la necesidad de trabajar con un grupo amplio de jóvenes y con mujeres, es así que se conformó un grupo heterogéneo y diverso.

Si bien la idea de “Escuela” remite a lo académico, a lo conceptual, al espacio destinado por excelencia para la práctica de enseñanza y aprendizaje; en esta propuesta desarrollada se rompe con el formato pedagógico tradicional. Se trata de propuestas formativas que proponen formas de estar y de aprender en la “escuela”, diferentes a la institución moderna. Se trata de darle otro sentido, con propuestas de formación en clave de pedagogía feminista y popular.

En este sentido es posible afirmar que las EPG son experiencias formativas de descolonización, despatriarcalización y desmercantilización de los saberes porque:

— Se trata de una *propuesta pedagógica política feminista* en la que, *partiendo de la propia práctica*, nos proponemos *reflexionar sobre las opresiones de género y violencias particulares de los contextos campesinos* desde las dimensiones emocionales, memorias corporales y conocimientos situados de las mujeres participantes. Esta propuesta pedagógica a su vez, es *pensada y construida desde las necesidades y particularidades de la organización*. Esto se traduce en formas específicas y diferenciadas que va tomando cada EPG, según cada territorio rural donde se despliega. En una de las centrales, por ejemplo, la modalidad adoptada fue itinerante. En este sentido, cada encuentro de formación iba sucediendo en diferentes comunidades, con el objetivo de potenciar la participación de las mujeres de los sitios más distantes y campo adentro, a quienes se les dificultaba salir. Los espacios físicos que se utilizaron fueron muy diversos, desde escuelas primarias rurales, espacios comunitarios, en sedes de la organización y en casas de familias organizadas

— Para posibilitar la participación de las mujeres y la concreción de las EPG, fue fundamental construir un espacio de niñ*s para garantizar la participación de las compañeras. Esto implica reconocer la realidad de las mujeres campesinas y las tensiones que implica la maternidad – participación política.

— La propuesta pedagógica política feminista es de formación en acción, en tanto se plantea como lugar posible para el cambio, para visibilizar las diferentes lógicas de poder que accionan en el cotidiano de la vida de las mujeres del campo. Buscamos incidir en nuestra organización y en las comunidades en las que vivimos, a fin de tener un mundo más justo, donde seamos reconocidas como mujeres, productoras y donde podamos vivir una vida libre de violencias y sin miedos.

— Partiendo de la idea de que “tod*s enseñamos y tod*s aprendemos,” intentamos que la palabra de todas circule, todas tenemos algo importante para decir y aportar, nuestra palabra es importante. En ese diálogo de saberes vamos construyendo conocimiento sobre nuestra situación y sobre nuestra realidad. En cada encuentro nos proponemos recuperar los saberes de nuestras comunidades, las experiencias de nuestras ancestras. Partimos de las experiencias propias y vamos aprendiendo de otras nuevas.

— Se parte del objetivo de interrogar las naturalizaciones de sentidos, de prácticas y discursos y así poder crear nuevas significaciones colectivas. En este sentido, la EPG apunta no sólo a la visibilización, prevención y acompañamiento frente a todos los tipos de violencias que atraviesan las mujeres campesinas, sino también a la puesta en marcha de acciones de lucha en contra de la violencia estructural producida por el avance de las transnacionales, de las empresas del agronegocio y su control territorial. Por ello se abordan temáticas que nos

ayudan a identificar las violencias y opresiones en nuestros cuerpos y en nuestros territorios, a conocer experiencias de luchas de otras mujeres organizadas en diferentes partes del mundo, a *reconocer derechos y a ganar autonomía*. Hablamos sobre patriarcado, capitalismo, derechos sexuales reproductivos y no reproductivos, diversidad sexual, violencias de géneros, economía feminista, feminismo campesino y popular, entre otros temas.

— La EPG se propone como dispositivo que abre espacios a la experiencia, busca hacer visible lo no visible (Salazar Villava, 2003). Se trata de artificios que inventamos para visibilizar las diferentes lógicas colectivas que accionan en el cotidiano de la vida de las mujeres del campo. Al mismo tiempo fuimos inventando distintas herramientas que permitieron una relación diferente con el aprendizaje, en la convicción de que género, feminismo, capitalismo, patriarcado, -en tanto nociones complejas-, no podían impartirse sólo desde la lectura y comentario de textos. Estábamos convencidas, como plantea A. M. Fernández (2007), de que “cuerpos y procesos de afectaciones colectivas producen intensidades más allá de las palabras” (p.8). Es por esto que creamos nuestras propias cartillas como material de lectura y estudio y como sostén a lo largo de cada encuentro de formación. Estas cartillas fueron elaboradas y diseñadas en su totalidad por el Equipo de Feminismo, lo que otorgó una impronta propia al contenido, ya que el mismo fue realizado desde un enfoque socioterritorial, desde la mirada del Feminismo Campesino Popular y desde las organizaciones populares.

— Como propuesta de trabajo exclusiva de las mujeres y entre mujeres, la centralidad del aprendizaje está dado por el atravesamiento de las palabras y de las emociones en el cuerpo. Se parte de un trabajo vivencial individual y grupal de la temática a tratar en cada encuentro y un momento de desarrollo de lo grupal bajo la modalidad de taller y plenarios.

Los ejercicios vivenciales apuntan a incrementar la sensibilización, el registro corporal y emocional de las situaciones de opresión y los recursos personales y comunitarios para enfrentarlas. Nos permiten promover la visibilización y la expresión de las múltiples violencias y estrategias de enfrentamiento que vivimos las mujeres en el campo, favoreciendo la expresión de las mismas de manera integral. Damos un *lugar central a la* dimensión lúdica y artística de la educación. Es así que llevamos a cabo juegos con el cuerpo, trabajos en grupos, música, canciones, lecturas de cartillas y poemas, historias de vida, líneas de tiempo; consignas que abren el juego a múltiples sentidos, el despliegue de la diversidad.

La utilización de distintos lenguajes nos permite indagar las profundidades de la subjetividad humana, de los sentires, de las maneras de aprehender el mundo. Por eso la pedagogía feminista, popular, busca interactuar en todos estos lenguajes y sensibilidades, para educar no sólo desde la racionalidad occidental que disciplina el pensamiento e inhibe los senti-

mientos, sino desde la libertad que puede significar mirar, oír, sentir, pensar, oler, llorar, reír, en un mismo acto pedagógico (Korol, Claudia; 2016).

— Nuestra propuesta *rescata la sensibilidad y la vincularidad* porque estamos convencidas de que en el encuentro que se produce entre mujeres de diferentes parajes, entre mujeres diversas en lo cultural, en lo social y político, sucede la magia y transformación. Esta experiencia va dejando huellas profundas en cada una, modificando nuestro ser y estar como mujeres en la comunidad y en la organización.

— Pensamos en el encuentro que se produce entre mujeres de diferentes parajes, entre mujeres diversas en lo cultural, en lo social y político. Enganches que no esperábamos, lo mágico e incierto de las relaciones, los puntos ciegos del entramado de subjetividades puestos en escena.

¿Cómo se producen estas conexiones? Algunas cosas conectan y otras desconectan, algo adquiere forma, se produce. La conversación y el silencio como imprescindibles para que el encuentro tenga lugar y pueda desarrollarse con toda potencia. Juegos con el cuerpo, trabajo en grupos, música, canciones, lecturas de cartillas y poemas, historias de vida, líneas de tiempo; consignas que abren el juego a múltiples sentidos, el despliegue de la diversidad, la conexión que en un momento del encuentro irrumpe y produce una singularidad de sentido.

Volviendo a la idea de dispositivo, Agamben (2015) plantea que tiene la capacidad de capturar, modelar y controlar las conductas y discursos de las personas y que, si bien podemos pensarlo como producto de las sociedades globalizadas, también se plantea como posibilitador. Necesitamos poder crear dispositivos que conlleven cambios en el sentido común, que permitan reencontrarnos con la incertidumbre y la creatividad, dispositivos antipatriarcales y anticolonialistas.

En el caso del dispositivo pedagógico colectivo que nos ocupa, las potencias de invención están dadas por el descentramiento de la coordinación y las operaciones de lectura, en la apertura a la diversidad, en la disposición a la multiplicidad, a superar dualismos y binarismos. El estar ahí del equipo que interviene podemos pensarlo como fundamental. Es un estar con la pregunta, con la propuesta, con la creatividad, con la escucha, trabajando al límite de lo que se sabe pero siempre desde un posicionamiento ético político construido a la luz de la lucha y resistencia de la organización campesina y enriquecido por los aportes de organizaciones feministas hermanas.

En todas y cada una de estas acciones desarrolladas en la EPG y realizadas por las mujeres organizadas en el MCC, trabajadoras del campo; se va construyendo y consolidando un feminismo campesino y popular.

Problematizando modos de ser-estar-hacer en el trabajo con mujeres en la ruralidad

Implicarse en las urgencias y debates de estos tiempos respecto a las cuestiones de género y feminismo conforma uno de los grandes desafíos que como movimiento campesino venimos asumiendo, principalmente como militantes, como sujet*s politic*s venimos movilizándolo al interior del colectivo y al interior de cada un*, de sí mism*s.

La consideración de esta dimensión que atraviesa nuestro ser y estar en la organización se liga con el trabajo sociocomunitario en la ruralidad y con los supuestos sobre los cuales se sostiene lo que hacemos. El mirar nuestra tarea, el repensar la práctica y el proceso de implicación resulta de suma importancia ya que nos permite reflexionar sobre aspectos silenciados, poco visibilizados. Nos permite comenzar a darnos cuenta de los atravesamientos de las relaciones de poder y su influencia en nuestra estructura organizativa.

Es por esto, que ser parte una organización social, portando un rol profesional, nos lleva a mirarnos profundamente y a poder construir un modo de hacer cuestionador de nuestros propios disciplinamientos. La acción de intervenir no es tarea sencilla, la propia subjetividad está en juego y se constituye en la herramienta fundamental para la producción de conocimiento en la situación en que se interviene, “*uno mismo es el primer aspecto a considerar y analizar*”, (Shejter, 2005:1).

Considerando estos planteos, el interrogante a la intervención en la organización campesina desde un rol profesional, se debe a que la forma de ser y estar con otr*s en la construcción de un mundo más justo no puede ser pensada en términos de experticia, de exterioridad y de unidireccionalidad. Como plantea Moreno Olmedo (2000), no alcanza tampoco pensarlo en términos de participación ya que esto tiene sus trampas.

Desde la práctica misma, advertimos que los dilemas éticos en torno a la acción de la intervención comunitaria son constantes, más aún en las personas que hacemos militancia.

Es por esto que resulta fundamental recuperar la implicación como camino de vivimiento, como proceso de irse implicando “in-viviendo la vida” como resalta Moreno Olmedo. Plantea que sólo desde la implicancia es posible comprender, “caer en la vida” y ser consecuente con la motivación ética que guía el movimiento de cambio y liberación. Asumir un hacer desde la comunidad, desde el pueblo, -y desde una organización social podríamos agregar- es ponerse fuera de la intervención como palabra, como concepto y sobre todo como postura. Supone sustituir la intervención por una implicación radical en el pueblo, en su práctica

de vida y en su sentido, asumirse como conviviente de éste y como recurso puesto a su servicio, por ende sometido a un proceso de construcción y reconstrucción cuyo agente sea el pueblo mismo (Op.Cit 2000: 112).

Este hacer desde la comunidad, desde la organización, nos lleva a pensar la noción de *articulación* propuesto por Marisela Montenegro (2001), quien tomando a Haraway, plantea la idea de pensar en conexiones, alianzas, negociaciones y acuerdos. Esto implica un principio de diálogo que, en estos tiempos, parece ser una ética no muy frecuente.

En nuestro caso, nos interpela a pensarnos como profesionales militantes, conectando mundos, lenguajes, saberes, intereses, actores. Se trata de respetar las diferencias, la cosmovisión de las mujeres campesinas, sus maneras de hacer, entender y vivir en el campo. Se trata de poder compartir y mirar la realidad “desde el alero del rancho”, implicadas desde lo más interno en la trama de relaciones y de afectos. Posibilitando que lo emotivo, el conocimiento mutuo y la confianza se constituyan en el sostén del vínculo que hace posible la intervención/articulación, para transformar aquello que colectivamente creemos necesario.

El trabajo sociocomunitario en la ruralidad -y desde el vínculo con la universidad- nos convoca a pensar el trabajo con mujeres desde la responsabilidad política de sostener lo que circula, de poder seguir pensando y haciendo junto al sujet* colectiv*. Implica posicionamientos que como sujet*s polític*s debemos tomar para actuar sobre esta coyuntura. Ya lo planteaba García Linera (2016) en su diálogo con el presidente de Venezuela, cuando desde su lugar de intelectual nos exhortaba a sentirnos luchador*s de palabras y de símbolos, a romper las estructuras construidas:

“Tenemos que salir de la academia, el intelectual va a la calle, al barrio, al sindicato. Tenemos que hacer eso. Hay que hablar, irradiar un nuevo sentido revolucionario, un nuevo esquema espiritual que nos permita ordenar ética y espiritualmente el mundo. Solamente si los intelectuales asumimos este reto ético multifacético multiforme y absolutamente diverso, la batalla para enfrentar esta monstruosidad que hoy nos domina va a poder ser posible llevar a cabo su triunfo”.

El trabajo socio comunitario en la ruralidad desde un compromiso ético político

La inquietud presentada inicialmente, que comenzó circulando desde lo más interno, fue atravesando un camino que permitió compartir lecturas, movilizandoreflexiones desde di-

ferentes aportes teóricos. Fue alcanzando una dimensión más amplia, abarcando interrogantes que posibilitaron leer la experiencia de formación política, y más precisamente el accionar en la EPG, desde la afectación y la implicación. La problematización de sentidos de nuestro aporte a estas instancias no solo ha permitido comprender porqué hacemos lo que hacemos, sino también ha posibilitado la reflexión con un* mism*, intentando esclarecer las preguntas que queman e insisten.

En clave de entender el compromiso ético político desde el cual partimos, es posible pensar el trabajo sociocomunitario en la ruralidad como una articulación, como práctica política situada y como urgencia de la práctica militante (Colectivo Situaciones, 2004). El trabajo sobre las cuestiones de género, el análisis de la violencia machista en los contextos rurales, la profundización en los sentidos y haceres enmarcados en el feminismo campesino popular son parte de los emergentes del colectivo organizado. Y de tal modo, desde la propuesta de la EPG se ha intentado abordar estos temas sensibles que necesitan vías de escape y resolución para no enquistarse y doler.

Desde esta dimensión profundamente política, que operan preponderantemente desde una lógica de la multiplicidad las mujeres, a través del dispositivo de la EPG y de la construcción del Feminismo Campesino y Popular, van inaugurando otros modos territoriales de estar-hacer-habitar, que configuran un tipo particular de prácticas y subjetivaciones a modo de existenciaros (Fernández, 2009), aludiendo a las particulares marcas que estas experiencias conllevan.

Vamos también deconstruyendo nuestra formación profesional, vamos repensándonos y reposicionándonos desde la sororidad que tan hermosamente nos enseña la lucha feminista y que encontramos día a día entre las mujeres que construimos Feminismo Campesino y Popular. Quizás se trata de animarnos, de soltarnos de los mandatos (sociales, académicos) y que, como profesionales militantes de una organización social, asumamos una posición política que nos permita actuar sobre esa coyuntura. Que podamos comprometernos desde los territorios de los que somos parte, que podamos poner a la luz que nuestro hacer en colectivo constituye un modo de intervención/articulación política y que es necesario seguir pensando y construyendo conocimientos teóricos sobre la ruralidad desde el estar (con los pies y el corazón) bien en la tierra, latiendo el campo; que tomemos el desafío de seguir creando condiciones de posibilidad para una práctica sociocomunitaria desde un compromiso militante.

En ese camino vamos andando...

Bibliografía

Agamben, G. (2008). *¿Qué es lo contemporáneo?* Disponible en <http://19bienal.fundacionpaiz.org.gt/wp-content/uploads/2014/02/agamben-que-es-lo-contemporaneo.pdf>

Agamben, G. (2015). *¿Qué es un dispositivo?* Ed. Anagrama.

CLOC-VC y CELS (2013). *Informe final audiencia sobre la situación de los DESC en las comunidades campesinas en América Latina y el Caribe.*

Colectivo Situaciones (2004). Algo más sobre militancia de investigación. En: Posse y otros (2004). *Nociones comunes experiencias y ensayos entre investigación y militancia.* Ed. Traficantes de Sueños.

Correa, A. (2016). Dimensión Institucional en procesos de Intervención psicosocial. *Ficha propedéutica para Maestría 2017.* UNC. Córdoba, Argentina.

Deleuze, G. (1990). *¿Qué es un dispositivo?* En: Michel Foucault, *Filósofo.* Ed Gedisa.

Fernández, A.M., Borakievich, S. (2007). La anomalía autogestiva. En: *El campo grupal.* Nro. 92.

Fernández, A. M. (2007). Las lógicas colectivas. Imaginarios cuerpos y multiplicidades. Ed. Biblos.

Fernández, A. M. (2009). Las lógicas sexuales: amor, política y violencia. Editorial Nueva Visión.

García Linera, A. (2016). El rol de los intelectuales. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=bn5PNju9D-U>

Haraway, D. (1991). Cap 7. Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial. En: Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza.* Cátedra.

Haraway, D. (2009). La máquina de dudar. Entrevista a Donna Haraway. Diario *Página 12.* Fecha: 14-08-2009

Korol, C. (2016). La pedagogía feminista, de ríos, semillas, cuerpos y territorios libres. Disponible en <https://pañuelosenrebeldia.com.ar/wp/feminismos-populares/>

Lourau, R. (2001). *Libertad de movimientos. Una introducción al análisis institucional*. Traducción, prólogo y notas de Gregorio Kaminsky. Eudeba.

Maffia, D. (2006). *Debates actuales del feminismo. Géneros y educación popular*. Disponible en <http://dianamaffia.com.ar/archivos/Desaf%C3%ADos-actuales-del-feminismo.pdf>

Montenegro Martínez, M. (2001).. Conocimiento, agentes y articulaciones: una mirada situada a la intervención social. *Tesis Doctoral. Programa de Doctorat en Psicologia Social*. Universitat Autònoma de Barcelona.

Moreno Olmedo, A. (2008). Capítulo 3, Más allá de la intervención y Capítulo 4. La liberación asumida como práctica y tarea. En: Jiménez Domínguez, B. (Comp). *Subjetividad, participación e intervención comunitaria*. Paidós.

Salazar Villava, C. (2003). Dispositivos: máquinas de visibilidad. *Anuario de Investigación* 2003 - 2004, pp. 291-299 UAM-X.

Schejter, V. (2005). ¿Qué es la intervención institucional? La psicología institucional como perspectiva de conocimiento. En: *Ponencia Mesa Redonda. Instituciones: ¿De qué se trata intervenir?*. Organizada por la institución psicoanalítica. Nota Azul. Disponible en <http://www.bibliopsi.org/docs>

Seibert, I. G. (2017). Feminismo campesino y popular. Una propuesta de las campesinas de Latinoamérica. *Revista Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas*. Número 29. Actualidad de los Movimientos Campesinos. Disponible en <https://www.soberaniaalimentaria.info>



Licencia Creative Commons

Este artículo se distribuye bajo una Licencia CCReconocimiento SinObraDerivada 4.0 internacional.

Relatos de experiencias sobre el campesinado en América Latina: formación, docencia e investigación

Diego Hernán Varón Rojas¹ | diego hv@javerianacali.edu.co | Pontificia Universidad Javeriana, Colombia

Recepción: 16/08/22

Aceptación final: 13/09/22

Resumen

Este documento socializa tres experiencias significativas en procesos de organización social del campesinado en América Latina. Las vivencias fueron desarrolladas a lo largo de la formación como antropólogo, luego en el rol de docente, investigador y director de un postgrado. Al participar de un proceso de cualificación, se realizó un día de observación en varios municipios del Estado de Oaxaca – México, como integrante de una mesa de trabajo que integra el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Se incluyó además el movimiento social establecido por campesinos en el departamento de Cusco – Perú, que fue objeto de análisis durante una salida de campo. Pero muchos años antes, en el rol de estudiante de pregrado, se participó en una estancia académica con campesinos, al sur de los andes colombianos, en el departamento del Cauca. Estas reflexiones se apoyan en los desarrollos generados por las ciencias humanas, particularmente sobre los cambios vividos por esta población: las demandas actuales por los precios de los insumos, la necesidad de aumentar la dignidad y la identidad campesina, y la consideración de esta labor como un importante asunto del mundo laboral.

Palabras clave: movimientos campesinos, antropología, Colombia, México y Perú

¹ Profesor Asistente Pontificia Universidad Javeriana – Seccional Cali. Doctor en humanidades, Universidad Eafit. Magister en administración de empresas. Correos: diegovaron721@yahoo.es, diego hv@javerianacali.edu.co

Summary

This document socializes three significant experiences in processes of social organization of the peasantry in Latin America. The experiences were developed throughout my training as an anthropologist, then in the role of teacher, researcher and director of a graduate program. While participating in a qualification process, a day of observation was carried out in several municipalities of the State of Oaxaca - Mexico, as a member of a working group that integrates the Latin American Council of Social Sciences (CLACSO). It also included the social movement established by peasants in the department of Cusco - Peru, which was the object of analysis during a field trip. But many years before, as an undergraduate student, I participated in an academic stay with peasants in the south of the Colombian Andes, in the department of Cauca. These reflections are supported by the developments generated by the human sciences, particularly on the changes experienced by this population: the current demands for the prices of inputs, the need to increase the dignity and peasant identity, and the consideration of this work as an important issue in the world of work.

Key words: peasant movements, anthropology, Colombia, Mexico and Peru

Junto con varios amigos, viajamos por semanas bajando sobre la carretera panamericana, con la única meta de conocer el majestuoso pasado incaico. Atravesamos dos fronteras terrestres: el puente de Rumichaca que comunica a Colombia con Ecuador, y el Centro Binacional de atención fronteriza, en la carretera que une a Ecuador y Perú. ¡La sorpresa fue mayor al descender del autobús! Los vendedores de alimentos, paquetes turísticos y alojamientos, ubicados en la terminal de Cusco, nos aconsejaron que aprovecháramos ese domingo 17 de abril de 2022 para visitar Machu Picchu. De lo contrario tendríamos que esperar hasta el miércoles siguiente, o incluso semanas, por si las cosas “se complicaban”. La amiga hondureña señaló que no se podía dar el lujo de quedarse hasta el próximo miércoles en esta ciudad, ya que perdería su vuelo de regreso desde Lima. “Otra vez será”, dijimos todos al unísono, sin saber que la protesta era solo el inicio de las demandas por parte de campesinos al gobierno peruano.

Semanas atrás, algunos líderes regionales habían organizado un paro agrario en contra de las políticas nacionales, como respuesta a la subida de los agro-insumos. Teníamos conocimiento antes del viaje, pero allí pudimos entender cómo se sumaban elementos a la recesión global. Iniciada con los efectos del covid-19, la crisis de los contenedores, la guerra establecida entre Rusia y Ucrania, la disponibilidad de gas y petróleo, la subida del dólar y la crisis del euro, producto de cambios geopolíticos y económicos. “Seguimos sin visitar el lugar sagrado de los incas”, señalamos con resignación, pero asentimos que se conoció una pequeña parte del gran imperio prehispánico, cuyos caminos unieron en el pasado a países como Chile, Argentina, Perú, Bolivia, Brasil, Ecuador y Colombia.

De regreso a Lima, en el transporte público un líder campesino nos explicó que de no lograr las exigencias realizadas al presidente Pedro Castillo, el paro sería nacional y duraría mucho más. Señaló el descontento generado con las medidas tomadas por el Ministro de Agricultura, Desarrollo Agrario y Riego. El costo de los insumos aumentó lo suficiente como para hacer inviable sus labores como campesinos. “¿Cómo sobrevivir con estos precios?”. Para proteger su identidad llamaremos Antonio a este líder, que supera los cincuenta años, con estatura de un metro sesenta, piel oscura y facciones indígenas. Decididamente nos preguntó por la situación agrícola de nuestros países cuando reconoció que éramos extranjeros. En retrospectiva mencionamos que era igual, dando algunos detalles del campesinado colombiano. Este fue el escenario que me hizo recordar la experiencia que había tenido con campesinos.

Con sorpresa Antonio señaló que se “pueden hacer las cosas distintas en nuestros países”. “En Bolivia se produce, desde hace unos años y en pequeña escala, autoconsumo de insumos”, de forma que “no dependen del mercado global”. Reconoció que todo esto se debe a la “tiranía neoliberal”, resultado de los tratados de libre comercio firmados décadas atrás. La

entrevista improvisada culminó con una frase que luego reconstruimos grupalmente: “Hoy nos inundan con productos y mercancías estadounidenses, chinas, rusas (...) Hasta el maíz que históricamente ha sido nuestro, ¡ya los gringos lo quieren patentar! Nos mandan en grandes cantidades cuando en el pasado, era nuestro”. Esto nos hizo pensar en la procedencia del maíz, con la que habían preparado la chicha morada que habíamos tomado el día anterior, también en el choclo, el mote, los tamales y otros productos que habíamos consumido durante el viaje.

Siguiendo a intelectuales como Robert Redfield (1956) y Erik Wolf (1966), que proyectaron la importancia de los estudios de los campesinos, después de la pandemia generada por el covid-19 y los ataques de Rusia a Ucrania, se hace preciso actualizar la condición campesina en América Latina. En congruencia con Sidney Mintz (1996), pareciera que el trabajo del campesinado, actualmente “no es tan dulce como se cree”. Este documento se fracciona en 3 partes. En la primera se plantea una conceptualización del sujeto campesino para Latinoamérica a partir de conceptos y experiencias en campo. Luego se señalan retos actuales que vive el campesinado en nuestro contexto durante la segunda década del siglo XXI. Finalmente se enuncian tres recomendaciones para desarrollar estudios sobre el campesinado con los cambios recientes, atemperado a la época.

Dos experiencias de campo sobre el campesinado

Son diversos los autores que realizaron aportes al campesinado, en distintos lugares y épocas, entre los pioneros se encuentran historiadores (Bloch, 1931; Hobsbawm, 1983[1959]), sociólogos (Dore, 1965; Shanin, 1979), economistas (Chayanov, 1966; Thorner, 1977; Malassis, 2004), antropólogos (Firth, 1946; Lewis, 1951; Meillassoux, 1979), entre otros. Usaron gran variedad de definiciones y categorías. Por ejemplo, diferencian a los campesinos de los terratenientes y los agricultores a gran escala, porque los segundos producen para el mercado, además contratan asalariados en el campo. También se distinguen de los consumidores exclusivos que viven en las ciudades, porque los campesinos satisfacen su propio consumo. En los últimos años estas aclaraciones se han complejizado, al reflexionar sobre categorías como campesinos sin tierras, cultivadores, trabajadores rurales, agricultores de subsistencia y semi-subsistencia, agricultores sedentarios y trashumantes, indígenas campesinos y neo-campesinos (Thorner, 1977; Salazar, Riquelme y Zúñiga, 2020; Escribano, et. al., 2020).

Algunas conceptualizaciones provienen de instituciones. De acuerdo a los derechos de los campesinos, las Naciones Unidas dicen:

Entiende por campesino a toda persona que se dedique o pretenda dedicarse, ya sea de manera individual o en asociación con otras o como comunidad, a la producción agrícola en pequeña escala para subsistir o comerciar y que para ello recurra en gran medida, aunque no necesariamente en exclusiva, a la mano de obra de los miembros de su familia o su hogar y a otras formas no monetarias de organización del trabajo, y que tenga un vínculo especial de dependencia y apego a la tierra, (La vía campesina, 2020).

Pese a que Wolf (1966) ubica al campesino “entre la tribu primitiva y la sociedad industrial”, y Shanin (1983) los define como una mixtificación que muestra una variedad tan rica como el mismo mundo; sin lugar a dudas, los campesinos ocupan un espacio bastante importante para nuestros tiempos dada su adaptación a la mentalidad capitalista mediante la base económica familiar (Martínez, s.f.). Los elementos mencionados hacen que el campesino deba apoyarse en dos puntos de vista complementarios: *etic* y *emic* (Tocancipá, 2005). La primera perspectiva suscita con frecuencia diversos interrogantes. Aún más si el ejercicio sintetiza en tan sólo cuatro aspectos esta categoría social. Ejemplo de esto es el énfasis sobre la tierra cultivada, la comercialización o las formas de expresar esa identidad: ¿si la tierra es propia, arrendada o comunal, también se usa el concepto de campesino? ¿Siempre deben quedar excedentes para el mercado, llamado también de semi-subsistencia o puede ser solo para el autoconsumo? ¿Cuáles son las ventajas de que sean los mismos campesinos quienes comercialicen sus productos, evitando la intermediación en la ciudad? Si los movimientos sociales además de campesinos, incluyen integrantes de otras colectividades como sindicatos, maestros, jóvenes, estudiantes, etc. ¿Se puede hablar de una “clase incómoda” o una “identidad inclusiva”?

Desde el punto de vista *emic*, se puede subrayar la primera paradoja, relacionada con la falta de alimentos, dadas las condiciones actuales entre los campesinos. Además de los problemas que enfrentan para vivir dignamente, como ciudadanos de un estado complejo, se suma el tema de la satisfacción de necesidades básicas. La falta de infraestructura o la construcción innecesaria en suelo agrícola, las estrategias para quitarles sus tierras, las violencias y conflictos en sus territorios, los cultivos ilícitos, son algunos problemas, que se relativizan de acuerdo al lugar en dónde se estudie de forma particular al campesinado. Sin embargo, pese a que su contribución es labrar la tierra para generar alimentos para sí mismos y la venta de sus excedentes a otros, ¿por qué quienes producen comida son los que más hambre padecen? (BBC, 2019).

Las visiones *emic* y *etic* de las ciencias sociales no siempre son opuestas y no pueden ser comprendidas por fuera de su escenario social particular. Vemos que además de posibilitar una definición, estas resultan ser completadas a partir del diálogo entre las diversas realidades estudiadas. El trabajo cooperativo y colaborativo en la antropología es relevante en contextos organizacionales y laborales (Varón, 2022). Máxime si participan los trabajadores del campo, estudiantes y expertos, que integran los puntos de vista del narrador campesino (*emic*) y del investigador antropólogo (*etic*). Lo anterior se plantea siguiendo otras dos experiencias de campo, que se presentan en orden cronológico. La primera se ubica en el municipio de Sucre, departamento del Cauca al sur de Colombia, entre los años 1998-1999, y el segundo, en varios municipios de los valles centrales del Estado de Oaxaca, al sur de México para el 2022.

Un grupo de 25 estudiantes de antropología, a partir del liderazgo del profesor Jairo Tocancipá de la Universidad del Cauca, aceptaron el reto de realizar trabajo de campo en zona de violencia. Este se llevó adelante con pobladores rurales del entonces corregimiento de Sucre, para diseñar su propio plan de desarrollo. Mediante el uso de cartografía social, se recolectó información en las veintiuna veredas así como en la cabecera municipal. Casi el 80% de la población se consideraba campesina, con cultivos permanentes de caña panelera, café, plátano, coca y frutales como la mora y el lulo. Además de producción pecuaria, ganadería para carne y leche, avicultura, porcicultura, piscicultura y acuicultura. A esto se le suma la producción de labores artesanales. Con los datos recogidos, se presentaron a las entidades pertinentes para recibir los avales requeridos. La página del municipio consigna lo siguiente:

La consulta popular ante la registraduría nacional se hizo el 18 de julio de 1999, la cual arrojó los siguientes resultados, el 98% respondió SÍ a la conformación del municipio (...) fue presentada a la Asamblea Departamental y fue aprobada mediante ordenanza, en el transcurso del proceso de municipalización, el presidente Pastrana expidió el decreto 1122 del 29 de junio de 1999, por el cual modificaba las condiciones de ley para la creación de municipios haciéndolas más rigurosas, este decreto le negaba la posibilidad al corregimiento de convertirse en municipio, el cual fue declarado inconstitucional por la Corte Constitucional, por esta decisión se restaura el proceso de municipalización. El proyecto fue sancionado mediante ordenanza número 009 del 10 de diciembre de 1999, 80 años después de haberse creado como corregimiento, (Alcaldía Municipal de Sucre. 2020).

Con el resultado del trabajo de campo de los estudiantes entre quinto y séptimo semestre, se recogieron datos pertinentes para elaborar documentos que permitieron posteriormente, la escisión del municipio de Bolívar. Sucre dejó de ser un corregimiento para convertirse en municipio, percibiendo recursos asignados por el gobierno departamental. Fue una experiencia “que nos permitió comprender la realidad en la que viven los campesinos de esta región de Colombia y las relaciones de poder construidas con grupos al margen de la ley”, (Entrevistado 1.)

Esta experiencia práctica “afianzó algunas categorías trabajadas en las aulas, al tiempo que permitieron analizar las formas de organización social entre los campesinos”, (Entrevistado 2), y les permitió trabajar por un objetivo común.

El segundo ejercicio se enmarca en el taller de cartografía social, realizado en Oaxaca – México durante tres días de junio del año 2022. Hizo parte de las actividades desarrolladas por el grupo de trabajo: fronteras, globalización y regionalización, del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso). Fue organizado por investigadores de universidades de la región, entre los que se encontraban Raúl Enríquez, Rosalía Camacho, Ramsés Cruz y Juan Manuel Sandoval. Este taller tuvo una combinación de teoría, casos y experiencia de campo.

En los dos primeros días, se presentaron ponencias relacionadas con la teoría de la cartografía social y las aplicaciones en diversos casos de América Latina: Argentina, México, Colombia, Honduras, donde se presentaron etnografías sobre las estrategias para la acumulación del capital trasnacional, el extractivismo, los movimientos sociales y las prácticas del despojo. Pero fue con la ponencia sobre la defensa de los bienes comunes cuando se abrió la participación de líderes y lideresas sociales y campesinos ubicados en los Valles Centrales de los municipios del Estado de Oaxaca, quienes expusieron su rechazo a la construcción de la carretera (CLACSO, 2022).

Reposa aún en la memoria, los 26 campesinos que fueron ejecutados en el 2002, en la localidad de Agua Fría de Santiago Textitlán, Estado de Oaxaca, por una disputa histórica de tierras (Díaz, 2021). Muchos interrogantes realizados por los campesinos fueron planteados al auditorio conformado, en su mayoría, por doctores en ciencias sociales. Con el apoyo de videos, fotografías y experiencias de vida, los campesinos narraron las formas en que el Estado concibe el desarrollo, despojando de tierras a los campesinos dedicados a la siembra de maíz, frijol, cacahuete, sorgo, café, mango y maguey mezcalero principalmente. El temor radica en que a través de esta nueva carretera, se generarían “nuevos proyectos de desarrollo, donde las comunidades locales, poco se beneficiarían pero sí el capital trasnacional”, (Entrevistado 3).

Estas explicaciones realizadas al auditorio usando video-beam, también fueron profundizadas en el terreno, durante las visitas realizadas a varias fincas, sobre el trazado de lo que sería la nueva carretera, en el tercer día del evento.

Las situaciones vividas en Colombia, México y Perú superan las discusiones clásicas sobre la “representación del otro”, tan discutida en la antropología. Basado en el poder y factor político generado por el conocimiento, los científicos sociales ya no buscan “representar al otro” frente a las demandas que solicitan al Estado. El uso de este poder se ha transformado en asesoría, consultoría, mediación y otros roles para acompañar a las comunidades. Los tres casos muestran maneras en que los campesinos pasan de ser sujetos pasivos a ser agentes, empoderados mediante el acompañamiento “intelectual del otro”, al servicio de “sus propios objetivos”: exigirle al gobierno más atención al sector agrario, crear un nuevo municipio, rechazar la construcción de una carretera, entre otros. En el siguiente aparte se mencionan los retos actuales que vive el campesinado en América Latina.

El campesinado en América Latina durante la segunda década del siglo XXI

La pregunta por el campesinado, resulta importante frente a la actual crisis económica, política y socioambiental que enfrentan amplios sectores de la población latinoamericana (Devine, Ojeda y Yie, 2020). En este sentido, la producción intelectual que se realiza a partir del tema campesino se ha mantenido, por lo menos para los casos de la región andina (Starn, 1994; Tocancipá, Perafán y Martínez, 2016), aunque “pareciera” que en las últimas décadas, la tendencia se orienta hacia el declive. Como se ha señalado en países como Perú, Colombia, Ecuador y otros, los movimientos sociales del campesinado están en ascenso (Vergara, 2014; Rubio, 2017).

Las referencias consultadas tienen en común los múltiples factores que afectan al campesinado en la segunda década del siglo XXI. La industrialización y tecnificación en el campo, el aumento de los precios de los insumos y de los combustibles, necesarios para su empleo, producción y transporte de cosechas a la ciudad (Quicaña, 2020), la violencia, los conflictos y la inequidad en estas poblaciones (Abril, Jimenez, y Uribe, 2020; Hoddy, 2021), el extractivismo y el cambio climático que incide en la falta de agua o su exceso (Leys & Arones, 2019), los tratados de libre comercio y las altas migraciones del campo a la ciudad (Hoogesteger & Rivara, 2021), la falta de estímulos del Estado hacia los campesinos (Martínez y Martínez, 2019; Paz, 2020), entre otros, terminan por desincentivar la producción en el campo.

Con la crisis climática agudizada en la última década, son más visibles sus huellas: sequía, olas de calor extremo, racionamiento del agua, es inevitable la pérdida de cultivos. Por otro lado, las lluvias torrenciales, ciclones y huracanes, no paran de inundar los territorios de pequeños y grandes agricultores, también afectan a los ganaderos. Con menos comida y más habitantes en la tierra, el hambre hace su aparición. Los precios de los alimentos se disparan. No basta con celebrar cumbres climáticas cada año y concientizar a la gente de practicar el consumo responsable. Se requieren acciones concretas por parte de las empresas y países, que continúan con la mentalidad propia del modelo neoliberal. Una cara de este tema, son las detenciones a científicos que denunciaron la inacción de los gobiernos frente a la crisis climática en abril y junio de 2022 (Rebellion.org, 2022)².

¿Quién es responsable del encarecimiento de los niveles de vida que afecta principalmente a aquellos grupos que requieren materias primas, o de productos básicos importados? Como ejemplo se puede mencionar que la producción de maíz amarillo en Perú para el 2021, sólo cubrió el 23% de la demanda nacional, dependiendo de otros mercados como el estadounidense o argentino. Medidas como la restricción de importaciones o el control de precios, no serán de gran ayuda para el sector, señalaron los analistas. De forma que la producción avícola se verá afectada, debido a la alta dependencia de este insumo (Comexperu.org.pe, 2021)³. Sin lugar a dudas, los altos precios de insumos terminan por pasar cuenta de cobro a los productos, así que la seguridad alimentaria más que nunca, enfrenta estos desafíos, e incluyen a ciudadanos, campesinos, indígenas, afros, por igual. La crisis alimentaria “fortaleció la miseria y desnutrición en el campo, encareció los insumos agrícolas y profundizó la marginación social. En consecuencia, se propagó la lucha contra las grandes empresas y también contra el modelo neoliberal que engendró la crisis (Rubio, 2017).

Los análisis multifactoriales son relevantes desde perspectivas cuantitativas para recomendar acciones que superen la realidad. El caso boliviano es importante también desde una orientación cualitativa. La convergencia de movimientos sociales en ese país fue relevante para llevar al presidente Evo Morales hacia propuestas de base socialista. Pese a las tensiones internas producto de un modelo de desarrollo basado en el extractivismo y las promesas centradas en la búsqueda de alternativas para un país diverso (Vergara, 2014; McKay, 2018).

2 “Científicos detenidos por denunciar la inacción de los Gobiernos frente a la crisis climática” [Disponible en <https://rebellion.org/cientificos-detenido-por-denunciar-la-inaccion-de-los-gobiernos-frente-a-la-crisis-climatica/#:~:text=15%20de%20junio%20de%202022,el%20pasado%206%20de%20abril>. (Consultado el 29 de junio de 2022)].

3 La producción nacional de maíz amarillo solo cubre el 23% de la demanda nacional. [Disponible en <https://www.comexperu.org.pe/en/articulo/la-produccion-nacional-de-maiz-amarillo-solo-cubre-el-23-de-la-demanda-nacional#:~:text=Seg%C3%BAn%20cifras%20de%20la%20Sunat,demanda%20nacional%20en%20estos%20a%C3%B1os>. (Consultado el 2 de julio de 2022)].

En la actualidad este territorio suramericano presenta las menores tasas de inflación, que está en el 1,41% anual, mientras que Venezuela en 151%, Argentina supera el 60.7%, Chile no logra bajarla a un dígito estando en 11.5%, Brasil en 11.73%, Colombia en 9,67%, Perú tiene la inflación más alta desde 1997 en 8.81%, y México la más alta en 21 años con 7,99% (El Espectador, julio 7 de 2022).

Los altos precios han desbordado las expectativas que tenían los bancos centrales en América Latina. El comercio mundial lleva dos años “noqueado” por la pandemia. La incertidumbre por la recesión impacta el mercado global, generando nerviosismo en el sector financiero, las bolsas de valores y la subida del dólar. Su afectación en las materias primas es significativa: generado por el cierre de fronteras y de fábricas, la inseguridad presentada por la invasión de Rusia a Ucrania tuvo incidencia en la subida de precios, como los agro-insumos en la mayoría de países. Al producir sus propios fertilizantes, Bolivia ha logrado abaratar los precios de los alimentos, trabajando con el campesino por la seguridad alimentaria, lo que explica las bajas tasas de inflación. Pero estos cambios no son recientes.

Como parte del plan, la empresa nacional Yacimientos de Litio Bolivianos (YLB) habilitó tiendas en Uyuni, Cochabamba y Santa Cruz, no solo para la compra, sino también para la capacitación de los productores en el uso del cloruro de potasio. “Hemos industrializado el gas para producir urea, hemos industrializado nuestros recursos evaporíticos para producir cloruro de potasio, dos de los fertilizantes más utilizados en el mundo”, refirió el alto funcionario boliviano (...) El Estado se enfoca entonces en el incremento de la producción de urea desde 2021 con la reactivación de Planta de Amoniaco y Urea (PAU), para contrarrestar las consecuencias del indebido manejo de los recursos por parte del Gobierno de facto de 2020 (Telesur tv.net, 2022).

Las luchas en diversos países de América están relacionadas con la gestión de políticas que impulsen el desarrollo del agro y aumenten el autoempleo rural (Quicaña, 2020), así que el ejemplo de Bolivia es clave para la región. Las recientes movilizaciones en Ecuador y el nombramiento de la futura ministra de agricultura en Colombia, así lo manifiestan. Las protestas vividas en Ecuador en junio de 2022, incluyeron a las principales organizaciones indígenas y campesinas del país, que exigieron acciones efectivas por la lucha contra la pobreza del gobierno neoliberal de Guillermo Lasso.

Varios de los puntos fueron demandados por las organizaciones ecuatorianas, que estuvieron centrados en el agro: reducción del precio de los combustibles; moratoria y renegociación de deudas de campesinos en el sistema financiero; precios justos de los productos del campo; empleo y respeto a los derechos laborales; abandono a las privatizaciones; control de precios y la especulación de productos de primera necesidad; entre otros. Estas mani-

festaciones actuales no deben ser analizadas por fuera de las dinámicas históricas. Las leyes agrarias realizadas en la década de los 60's benefició a unos grupos en la sierra norte de ese país, lo que explica que en la actualidad, se han generado profundas transformaciones en los territorios (Martínez y Martínez, 2019).

Tras la elección en segunda vuelta al presidente de Colombia, Gustavo Petro, la futura ministra de agricultura, Cecilia López, que ya había estado en ese cargo en otros períodos presidenciales, señaló a un medio de noticias privado⁴ la necesidad de “reactivar la producción” a partir de cultivos que en seis meses den frutos, sustituyendo importaciones. “También hay una serie de medidas sobre insumos”, que se deben trabajar con otros ministerios. “El tema de los alimentos y el hambre, es una prioridad” para el gobierno del nuevo presidente (Caracol, 5 de julio de 2022). Las reformas agrarias realizadas en Colombia desde los años 60's, solo han permitido concentrar la tierra en pocas manos, generando diversas acciones de violencia en todo el territorio, y específicamente en el Cauca (Abril, Jiménez, y Uribe, 2020; Llano, 2020), siendo necesario desarrollar una justicia agraria transformadora (Hoddy, 2021).

En síntesis, el tema de cambios estructurales emprendidos en Bolivia, no sólo ha servido de ejemplo para la lucha campesina, tal como lo planteó Antonio cuando lo entrevistamos en Perú. También es la inspiración para muchos líderes sociales y gubernamentales en Ecuador y Colombia. Entre los años 2020 y 2021 ya se había desarrollado un paro agrario en el Perú. Las movilizaciones empezaron inicialmente en el departamento de Ica. En ese momento los agricultores denunciaron ser víctimas de maltrato, malas condiciones laborales por recortes y beneficios tributarios para la actividad agraria de exportación. Dirigentes gremiales señalaron la precariedad de los trabajadores del sector, denunciando que “reciben salarios ínfimos por jornadas laborales de 12 horas”, (Telesur tv.net, 2020).

Junto con los campesinos de La Libertad, otro departamento, pidieron derogar la ley de promoción agraria que fue establecida en el gobierno de Alberto Fujimori y ampliada con Martín Vizcaya. Doce personas fallecieron en las protestas. Los parlamentarios en el Congreso de la República no llegaron a un acuerdo para aprobar la nueva ley agraria. El impacto de estas protestas ha tenido efectos económicos, sociales, políticos y sanitarios. En enero de 2022 se reinició el paro agrario en la región del Cusco, y afectó nuestro viaje en Semana Santa. Se exigía la salida de Víctor Maita como ministro de Agricultura.

Los recientes movimientos exigen la aceleración de la compra de los fertilizantes, la cual fue paralizada por el mismo Ministerio de Desarrollo Agrario ante las irregularidades identifica-

⁴ “Aquí está la paz”: Cecilia López, nueva ministra de Agricultura, habla sobre los retos de su cargo. [Disponible en el link <https://www.youtube.com/watch?v=Hjso6bg1JRc> consultado el 6 de julio de 2022].

das por la Contraloría General de la República en el proceso de licitación. Este conflicto social ha costado unos 100 millones de dólares al turismo de la región, y ha afectado alrededor de 200 mil trabajadores del sector. Sumado al paro de transportadores vivido en el mes de junio, que continúa afectando a los estudiantes del país. Los grupos de inconformes exigen la salida del presidente Pedro Castillo, entre ellos los campesinos, porque les ha mentido. “No existe proyecto de la segunda reforma agraria” tal como lo señaló en los medios. En este sentido, se pone en evidencia lo que Shanin (1983) denominó el papel político del campesino y su inserción en el sistema capitalista.

Los gremios del sector agrario también realizaron un paro nacional el lunes 27 y martes 28 de junio. El coordinador nacional de gremios agrarios, César Guarniz, informó que la medida de fuerza por 48 horas se acata contra el Congreso de la República “por realizar un Pleno Agrario sin previa consulta de agenda a las organizaciones gremiales”, (El Comercio, junio 27 de 2022). En resumen, hay que prestar atención al conflicto, las tensiones y negociaciones, sus intensidades y liderazgos, entre las organizaciones campesinas y los diversos actores. Hace parte de los nuevos temas que incluye el desarrollo de una región y un país (Leys & Arones, 2019).

Para ir cerrando

Los viajes reales de campo, de lecturas por el continente, de hablar con los campesinos y virtuales con las noticias, permiten conocer y reconocer nuestros problemas. Ni tan local para centrarse en un estudio específico de caso, aunque el texto contiene varios ejemplos de esto, ni tan global que se desdibuje la realidad de la región, centrando la atención en los centros de poder. En la segunda década del siglo XXI se proponen tres aspectos centrales a considerar en los estudios sobre antropología de los campesinos, con una orientación de alcance medio.

1- Es necesario ampliar la visión local o de pequeña escala que la antropología clásica ha planteado. Los estudios globales son el otro lugar que el mismo Eric Wolf propone desarrollar desde una orientación histórica (Wolf, 2005). Es necesario establecer estudios regionales y comparativos que superen el conocimiento local, para entender las problemáticas regionales. Por ejemplo, el análisis de los precios de los insumos no es un tema puntual que afecta a los campesinos exclusivamente de Perú. Es un asunto al que los economistas le prestan atención, por el fenómeno de inflación que se vive en diversos países del mundo.

2- La necesidad de conjugar perspectivas sincrónica y diacrónica. Usualmente los estudios sincrónicos nos permiten identificar las situaciones que viven los campesinos. Recurrir a estudios realizados en distintos períodos, posibilita entender las formas en que la sociedad se transforma. Claramente hay elementos de larga duración que perduran en las mentalidades de los campesinos (Hobsbawm, 1983). Y sin dudas, revisar la literatura clásica, será siempre una necesidad. Pero también hay que conjugarlas con las exigencias que implican la novedad, para entender las formas en que operan los nuevos movimientos sociales generados por campesinos. Las estrategias para defender sus intereses, la búsqueda de diálogos que orienten acciones hacia la concertación, los paros que continúan y sus efectos en otros sectores económicos. Claramente se deben generar políticas que protejan del hambre a las mismas comunidades que se cargan de cosechar alimentos (BBC, 2019).

3- El marxismo ha sido la teoría que más ha nutrido las movilizaciones del campesinado. En efecto hay profundos tratados que analizan la obra de Karl Marx para defender al campesino del capitalismo extremo o neoliberal. Mediante diversas estrategias les quita sus tierras y los deja a merced de ser mano de obra que terminan vendiendo su fuerza en las ciudades. A duras penas, laboran para otros en grandes extensiones de tierra, que le pertenece a capitales transnacionales. Los movimientos de campesinos sin tierras son uno de los más visibles (Shanin, 1979 y 1983). También se analiza la permisibilidad de los gobernantes, así como las injusticias. Estos movimientos incluyen no solo a trabajadores rurales, sino que en diversos casos señalados, vinculan a estudiantes, docentes, investigadores y otros actores, para la elaboración de propuestas comunes.

Finalmente, en el rol de estudiante a finales de los años noventa, o como docente, investigador y administrativo en la segunda mitad del siglo XXI, las ciencias sociales tienen la responsabilidad de adentrarse a los símbolos, de estudiar diversos casos y profundizar en lo que ontológicamente significa ser campesino. No solo es un trabajo o parte de un sistema social. Es algo más que se define y redefine continuamente. El cambio social involucra ir tras las innovaciones de vida, que finalmente inciden en la creación de nuevas categorías como agricultores trashumantes (Salazar, Riquelme y Zúñiga, 2020) o neo campesinos (Escribano, et. al., 2020).

Bibliografía

Abril, N.; Jiménez, C.; y Uribe, L. (2020). ¡A formalizar!: disputas de lo campesino en el Alto Cauca. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología* (40), pp. 79-102.

Alcaldía Municipal de Sucre (2020). *Nuestro municipio*. <http://www.sucra-cauca.gov.co/municipio/nuestro-municipio>

BBC Mundo (2019). *Día mundial de la alimentación: ¿por qué quienes producen comida son los que más hambre padecen?*

<https://www.bbc.com/mundo/noticias-50064563>

Bloch, M. (1931). *Los caracteres originales de la historia rural francesa*. Editorial crítica.

Caracol (5 de julio de 2022). *Aquí está la paz*. Cecilia López, nueva ministra de Agricultura, habla sobre los retos de su cargo.

<https://www.youtube.com/watch?v=Hjso6bg1JRc>

CLACSO (2022). *9ª Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales. Actividades especiales*. https://conferenciadclacso.org/programa/actividad_especial.php?ca=79

Comexperu.org.pe (2021). *La producción nacional de maíz amarillo solo cubre el 23% de la demanda nacional*. <https://www.comexperu.org.pe/en/articulo/la-produccion-nacional-de-maiz-amarillo-solo-cubre-el-23-de-la-demanda-nacional#:~:text=Seg%C3%BAAn%20cifras%20de%20la%20Sunat,demanda%20nacional%20en%20estos%20a%C3%B1os>.

Chayanov, A. (1966). *The theory of peasant economy*. Irwin.

Devine, J.; Ojeda, D.; y Yie, S. (2020). Formaciones actuales de lo campesino en América Latina: conceptualizaciones, sujetos/as políticos/as y territorios en disputa. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología* (40), pp. 3-25.

Díaz, A. (2021). La matanza de Agua Fría, Oaxaca. Las disputas indígenas por el territorio y su representación en la agenda mediática. *Territorios* (45), pp. 1-49.

Dore, R. (1965). Land reform and Japan's economic development. *The developing economies*, pp. 487-496.

El Comercio (junio 27 de 2022). *Paros en Perú: ¿cuáles se acatan desde hoy, por qué y qué otros se anuncian para julio?* <https://elcomercio.pe/lima/paro-nacional-en-peru-hoy-27-de-ju>

nio-que-paros-se-acatan-hoy-y-por-que-paro-de-transportistas-de-carga-pesada-paro-agrario-a-que-hora-empieza-el-paro-nacional-rmmn-emcc-noticia/?ref=ecr

El Espectador (julio 7 de 2022). *Así está la inflación en Colombia, Chile, Argentina y más países de América Latina*. <https://www.elespectador.com/economia/macroeconomia/asi-es-ta-la-inflacion-en-colombia-chile-argentina-y-mas-paises-de-america-latina/>

Escribano, P.; Hummel, A.; Molina, J.; y Lubbers, M. (2020). Él es emprendedor, pero yo no; yo soy autónomo: Autorrepresentación y subsistencia de los neocampesinos en Cataluña. *Revista de Antropología Iberoamericana*, Vol. 15 (1), pp. 129-156.

Firth, R. (1946). *Malay fishermen: their peasant economy*. London: Butler & Tanner Lda.

Hobsbawm, E. (1983 [1959]). *Rebeldes primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*. Ariel.

Hoddy, E. (2021). Peasants' rights and agrarian violence in transitional settings: From transitional justice to transformative agrarian justice. *Journal of human rights* vol. 20 (1), pp. 91-109.

Hoogesteger, J. y Rivara, F. (2021). The end of the rural/urban divide? Migration, proletarianization, differentiation and peasant production in an ejido, Central Mexico. *Journal of agrarian change* (21), pp. 332-355.

La vía campesina (2020). *Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Campesinos y de Otras Personas que Trabajan en las Zonas Rurales* - <https://viacampesina.org/wp-content/uploads/2020/04/UNDROP-Book-of-Illustrations-I-ES-I-Web.pdf>

Leys, P. y Arones, M. (2019). Negotiating Natural Resource Conflicts: A Study of State Practices, Peasant Mobilisation and Sub-National Government in the Peruvian Andes. *Bulletin of Latin American Research. Journal of society for Latin American Studies*, vol. 38 (5), pp. 624-637.

Lewis, O. (1951). *Life in a Mexican Village. Tepoztlán restudied*. University of Chicago Press.

Llano, J. (2020). Relaciones interculturales entre comunidades indígenas, negras y campesinas del norte del Cauca. *Revista de derecho, Universidad del Norte*, (53), pp.10-29.

Malassis, L. (2004). *La epopeya inconclusa de los campesinos del mundo*. Fayard.

Martínez, L. y Martínez, D. (2019). Territorial dynamics and social differentiation among peasants in the northern highlands of Ecuador. *Journal of agrarian change* (19), pp. 635-653.

Martínez, T. (s.f.). *Una teoría del campesinado*. Montecillos – Estado de México: Programa de Estudios del Desarrollo Rural, Colegio de Postgraduados.

McKay, B. (2018). The politics of convergence in Bolivia: social movements and the state. *Third world quarterly*, vol. 39 (7), pp. 1247-1269.

Meillassoux, C. (1979). *Mujeres, graneros y capitales: economía doméstica y capitalismo*. Siglo XXI.

Mintz, S. (1996). *Dulzura y poder. El lugar del azúcar en la historia moderna*. Siglo XXI.

Paz, R. (2020). Agricultural holdings with undefined boundaries, communal systems and counter-hegemonies: The persistence of the peasantry in Argentina. *Journal of agrarian change* (20), pp. 562-578.

Quicaña, E. (2020). Efectos de la COVID-19 en la economía rural de América Latina. *Panorama Laboral en tiempos de la COVID-19*. Organización Internacional del Trabajo, pp. 1-30.

Rebellion.org, (2022). *Científicos detenidos por denunciar la inacción de los Gobiernos frente a la crisis climática*. <https://rebellion.org/cientificos-detenido-por-denunciar-la-inaccion-de-los-gobiernos-frente-a-la-crisis-climatica/#:~:text=15%20de%20junio%20de%202022,el%20pasado%206%20de%20abril>.

Redfield, R. (1956). *Peasant society and culture: An anthropological approach to civilization*. University Press of Chicago.

Rubio, B. (2017). El movimiento campesino en América Latina durante la transición capitalista, 2008-2016. *Revista de ciencias sociales, segunda época* (31), pp. 15-38.

Salazar, G.; Riquelme, V.; y Zúñiga, P. (2020). ¿Indígena campesino o indígena urbano? Aproximaciones desde los procesos de movilidad mapuche en la ciudad intermedia de Temuco (Chile). *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología* (40), pp. 53-78.

Shanin, T. (1979). Definiendo al campesinado: conceptualizaciones y desconceptualizaciones: Pasado y presente en un debate marxista. *Agricultura y sociedad*, (11), pp. 9-52. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=30>

Shanin, T. (1983). *La clase incómoda. Sociología política del campesinado en una sociedad en desarrollo: (Rusia 1910-1925)*. Editorial Alianza.

Starn, O. (1994). Rethinking the politics of Anthropology. The case of the Andes. *Current Anthropology*, 35(1), pp. 13-38.

Telesur tv.net (2020). Trabajadores agrícolas de Perú protestan por derechos laborales. <https://www.telesur tv.net/news/peru-protestas-campesinas-ica-20201201-0030.html>

TelesurTV.net (2022). Bolivia produce fertilizantes para lograr seguridad alimentaria. <https://www.telesurTV.net/news/bolivia-impulsa-fertilizantes-lograr-seguridad-alimentaria-20220427-0031.html>

Tocancipá, J. (2005). El retorno de lo campesino: una revisión sobre los esencialismos y heterogeneidades en la antropología. *Revista colombiana de antropología*, vol. 14, pp. 7-41.

Tocancipá, J.; Perafán, A.; y Martínez, W. (2016). Campesinos y antropología en Colombia: algunos alcances y perspectivas actuales, pp. 587 – 607. (Comp. Jairo Tocancipá), *Antropología en Colombia. Tendencias y debates*. Universidad del Cauca.

Thorner, D. (1977). Campesinado. *Enciclopedia Internacional de las ciencias sociales. Volumen III*, pp. 139-145. Sills, David (Dir.). Aguilar.

Varón, D. (2022). ¿Cultura de la cartelización empresarial en Colombia? Reflexividad y cooperación desde la antropología. *Boletín de antropología*, vol. 37 (63), pp. 1-20.

Vergara, L. (2014). Movimientos sociales rurales en América Latina: en el ojo de la tormenta. *Eutopía* (6), pp. 95-116.

Wolf, E. (1966). *Peasants*. Prentice Hall.

Wolf, E. (2005). *Europa y la gente sin historia*. Fondo de cultura económica.

Licencia Creative Commons

Este artículo se distribuye bajo una Licencia CCReconocimiento
SinObraDerivada 4.0 internacional.



Narrativas del caminar: mujeres, territorios, diálogos y entramados de r-existencias junto a las Asambleas de los valles de Paravachasca y Punilla

Ana Britos Castro¹ | ana.britos.castro@unc.edu.ar | Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Carla Eleonora Pedrazzani² | carla.pedrazzani@unc.edu.ar | Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Gilda Collo³ | gildacollo@unc.edu.ar | Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Melina Bustos Mantovani⁴ | melbustosmantovani@gmail.com | Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Sofía Victoria Barrojo⁵ | barrojosofi@gmail.com | Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Recepción: 22/08/22

Aceptación final: 31/10/22

1 Depto. de Geografía, FFyH, ClFFyH-CONICET-UNC, correo: ana.britos.castro@unc.edu.ar. Integrante de la Asamblea Socioambiental San Roque Despierta, Asambleas de Punilla.

2 Depto. de Geografía, ClFFyH, FFyH/Centro de Estudios Avanzados (CEA)-UNC. Instituto Superior de Estudios Pedagógicos (ISEP) - Ministerio de Educación de la provincia de Córdoba. Correo: carla.pedrazzani@unc.edu.ar

3 Depto. de Geografía FFyH-UNC, CICTERRA CONICET-UNC, correo: gildacollo@unc.edu.ar

4 Depto. de Geografía FFyH-UNC, correo: melbustosmantovani@gmail.com

5 Escuela de Filosofía, FFyH-UNC, ClFFyH. correo: barrojosofi@gmail.com

Resumen

Aquí presentamos los recorridos que estamos construyendo como docentes, estudiantes, mujeres de los seminarios optativos *Geografía física crítica y naturalezas del antropoceno; Contra-cartografías del neoliberalismo. Luchas y movimientos sociales en defensa de los territorios y la vida*; y, *Políticas del paisaje e (in)justicias: producción y sombras -colonial, racial, patriarcal- del paisaje*, del Departamento de Geografía, Facultad de Filosofía y Humanidades (FFyH), Universidad Nacional de Córdoba (UNC), junto a integrantes de las Asambleas de los Valles de Paravachasca y de Punilla, de la provincia de Córdoba (Argentina). El punto de partida no fue el hacer extensión, sino la propia lucha desde las Asambleas interpelando-nos en nuestras prácticas cotidianas en y desde la universidad. En estas páginas compartimos el caminar en los territorios desde las aulas de la FFyH hasta la organización de un recorrido junto a estudiantes para poder estar presentes en el Acampe por el monte, organizado por la Asamblea de Paravachasca. Conocer lo que sucede, escuchar las voces de quienes están en territorio poniendo su cuerpo y su vida para resistir y r-existir, gestó el movimiento de encontrar-nos, de permitirnos afectar por lo vivido en el Acampe y, en común, (re)pensar las formas de crear un entramado comprometido con la defensa ambiental desde y en los territorios.

De la participación en el Acampe por el Monte, devino “En defensa de los territorios y el monte: recorrido-taller integrador interseminarios y acciones conjuntas con defensorxs del ambiente en Punilla y Paravachasca” como una actividad de extensión en co-organización con la Asamblea Socioambiental San Roque Despierta, vecinxs autoconvocadxs del Valle de Punilla y en diálogo con la Asamblea Paravachasca y vecinxs autoconvocadxs de Paravachasca. Desde estas experiencias entramamos qué entendemos por extensión y nos abrimos a la posibilidad de repensar la universidad y las formas de construir conocimiento.

Palabras clave: Paravachasca, Punilla, asambleas, extensión universitaria, territorios

Abstract

Here we present the routes that we are building as teachers, students, women from the optional seminars entitled *Critical Physical Geography and Natures of the Anthropocene; Counter-cartographies of neoliberalism. Social struggles and movements in defense of territories and life*; and, *Politics of the landscape and (in)justices: production and shadows -colonial, racial, patriarchal- of the landscape*, from the Department of Geography, Faculty of Philosophy and Humanities (FFyH), National University of Córdoba (UNC), together

with members of the Assemblies of the Paravachasca and Punilla Valleys, in the Córdoba province (Argentina). The starting point was not the extension, but the struggle itself from the Assemblies questioning us in our daily practices in and from the university. In these pages, we share the walking in the territories from the classrooms of the FFyH to the organization of a route with students to be present at the Acampe por el monte (Camp for the forest), organized by the Paravachasca Assembly. Knowing what is happening, listening to the voices of those who are in the territory putting their bodies and their lives to resist and re-exist, gave rise to the movement of finding ourselves, of allowing ourselves to be affected by what we have lived in the Camp and (re)think in common the ways to create a framework committed to environmental defense from and in the territories.

From the participation in the Acampe por el Monte became “In defense of the territories and the forest: interseminar integrative tour-workshop and joint actions with defenders of the environment in Punilla and Paravachasca” as an extension activity co-organized with the Socio-environmental Assembly San Roque Despierta, self-convened neighbors of the Punilla Valley and in dialogue with the Paravachasca Assembly and self-convened neighbors of Paravachasca. From these experiences, we weave what we understand by extension and we are open to the possibility of rethinking the university and the ways of building knowledge.

Keywords: Paravachasca; Punilla; Assemblies; academic extension; territories

Los gestos⁶ de un caminar en común⁷

Somos cinco mujeres gestando el hermoso trabajo de intercambiar y crecer entre experiencias, saberes, imaginarios, sensibilidades, miradas, aromas, tactos, escuchas, sentires, afectos... Estamos aquí en estas páginas sobre una apuesta clara a nuestras voces, hablando, narrando, no como voces sordas que la mayoría de las veces se superponen y producen ruido, sino voces como un acto político de escucha atenta y de cuidado con silencios que no son los coloniales de invisibilización y sordera; son los del respeto por el escrito colectivo no solo entre nosotras, sino con otrxs, con todxs aquellxs con los que recorrimos espacios-tiempos de pausa, espacios-tiempos sincronizados para crear un ritmo propio en colectivo, lejanos al desacople que impone el modo de acumulación y expropiación capitalista, colonial y patriarcal.

Buscamos construir senderos comunicativos para caminar juntas en diálogo con-desde los territorios, afianzando lazos, fortaleciendo vínculos a través de la escritura colectiva. Somos artesanas del bordado narrativo en común. Apostamos por la escritura en forma de tejido, hilamos nuestras diversas narrativas, zurcimos los silencios invisibilizadores. Buscamos reparar el daño histórico del racismo patriarcal sobre nuestros cuerpos, voces y afectos con acciones que rompan el techo de lo que podemos decir y hacer juntas. Nos movemos y *con-movemos* ante las (in)justicias que nos atraviesan y que atraviesan múltiples cuerpos-territorios.

Recuperamos el valor epistémico-político de la narratividad, que fue obturada, censurada por la imposición de la necesidad de una prueba de cientificidad o de validez de un discurso político, histórico o sociológico. Buscamos tejer el vínculo entre conocimiento y narración y reconsiderar la utilidad política e histórica de la narrativa, donde narrar es mucho más que transmitir un mensaje: “Implica una voluntad ético-cognoscitiva” (Gargallo, 2003). Narrar como un acto generoso de comunicación de saberes que escapa de las lógicas instrumentales modernas de la discursividad.

Apostamos así a un lugar de enunciación transdisciplinario (en donde se articulan filosofía, geología, geografía y las voces que emergen desde las luchas) y abierto, permeado por aquello que habita los territorios más allá de lo humano. Un lugar en permanente construcción,

6 Agradecemos a lxs compañerxs de las Asambleas de los Valles de Paravachasca y de Punilla por ser parte de este entramado en el que se conjugan diversas narrativas y acciones en defensa de los territorios, de la vida y de las naturalezas de las que formamos parte.

7 Las fotos que se presentan en este trabajo fueron tomadas por Sofía Barrojo, Melina Bustos Mantovani y Carla Pedrazzani y una de las fotografías de Las Lagunas fue tomada en colaboración con Joaquín Rebuffo. Decidimos no colocar la fuente de manera individual en cada una de ellas ya que aquí se vuelven parte de una trama y narrativa comunitaria donde el tejido colectivo traspasa las fronteras delimitadas de la individualidad y de la autoría como una propiedad privada de una persona a la que le pertenece el crédito.

dinámico, fluido, amoroso y cómplice. Creemos que lo transdisciplinario es el método dialógico, abierto y plural para un *quehacer* situado y que el reconocernos parte de los territorios, de las naturalezas es en parte lo que nos mueve y permite otras narrativas. Ese modo nos une entre mujeres y también con las luchas en el territorio y se potencia, indudablemente, con los conocimientos que tenemos de los procesos socio-históricos y territoriales en contextos coloniales como los nuestros.

Desde aquí reafirmamos el vínculo entre las teorías y las prácticas, colocamos al *decir* como una acción política que en el amplio gesto de la narración acerca nuestras voces a la posibilidad de cartografiar las resistencias como un actuar en el que se crean contracartografías, paisajes otros y maneras diversas de encontrarnos en y con las naturalezas.

Consideramos que construir conocimientos colectivamente implica descentrarnos, desubicarnos de nuestros espacios comunes de enunciación, abrírnos a otros variados y múltiples puntos de vista, de hacer, de habitar, de sentir y de comprender los mundos, las realidades. Movernos hacia el encuentro con otrxs y construir entre todxs un nosotrxs desde los territorios en lucha y resistencia contra los modos de dominación, despojo y exterminio coloniales y patriarcales, contra las (in)justicias producidas por el extractivismo capitalista y desde allí hilvanar cuidadosamente las ideas. Escaparnos de los muros individuales, de los espacios fragmentados de conocimiento con la firme decisión de apostar a romper los límites que separan a la sociedad de la academia y crear espacios comunes, narrativos, senderos comunicativos y afectivos.

Los primeros hilos para tejer espacios compartidos

El 1 de abril del 2022 sucedió la primera visita-encuentro de intercambio con la Asamblea Paravachasca⁸ en el “Acampe por el monte”⁹. Co-organizamos este encuentro entre los equipos de cátedra de los seminarios optativos: *Geografía física crítica y naturalezas del antropoceno*; *Contra-cartografías del neoliberalismo. Luchas y movimientos sociales en defensa de los territorios y la vida*; y *Políticas del paisaje e (in)justicias: producción y sombras -colonial, ra-*

8 Para recuperar las voces y conocer más sobre la Asamblea de Paravachasca, véase <https://www.facebook.com/asambleaparavachasca>.

9 Algunas de las experiencias que se vivieron en el “Acampe por el Monte” tuvieron el objetivo de vincular (nos) de una manera diferente con las naturalezas y con las r-existencias a partir de la vida y no solo en clave de resistir a la violencia, al odio y a la represión. Por ejemplo, el domingo 03 de abril el Acampe estuvo (...)“inundado de actividades, sentires, familias, compañeras y compañeros. El taller de Alimentación Saludable con la Gabi, luego siguió Lolita y su propuesta de Ecofeminismos, más tarde la gran ronda de Sikuris nos compartió su música y finalizamos con un gran Plenario abierto de Asamblea para seguir construyendo colectivamente.

Somos muchas, somos muchos quienes venimos alzando la voz sobre cómo queremos habitar el Valle de Paravachasca” (Asamblea de Paravachasca, 2022).

cial, *patriarcal- del paisaje*, del Departamento de Geografía de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, en diálogo con integrantes de la Asamblea Paravachasca que estaban en el Acampe. Docentes y estudiantes llegamos al Acampe, lo primero que sucedió fue el armar una ronda para circular la palabra, presentar-se y escuchar las voces de quienes resisten poniendo el cuerpo en el sostenimiento de ese espacio. Luego recorrimos los avances de la obra de la autovía en la Ruta N° 5 y, en medio de desmontes, rocas deshechas, arroyos mutilados, maquinaria desproporcionada y policías interrogándonos por caminar cerca de la obra por el costado de la ruta, entramamos saberes con la Asamblea. Allí emergió la vinculación de esta obra con la que se lleva a cabo en el Valle de Punilla¹⁰, ambas parten de la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA)¹¹.



Fotografía N° 1: Ronda en el Acampe por el monte

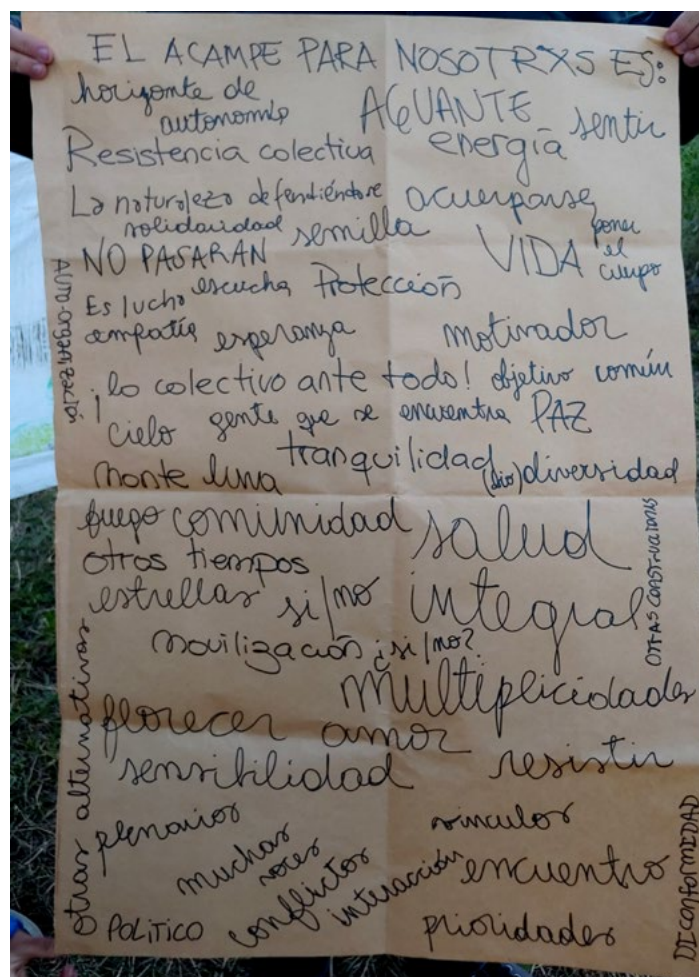
¹⁰ Para más información véase: <https://www.lalunacongatillo.com/cordoba-2022-un-plan-iirsa-en-marcha/>, <https://www.lalunacongatillo.com/la-ruta-del-dinero-de-las-autovias-ii/>.

¹¹ Para conocer más en torno al 10 IIRSA, ver: <https://www.iirsa.org/>, Alvarez, Álvaro (2018) <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/76445> y Documental IIRSA, *La Infraestructura de la Devastacion* en: <https://www.youtube.com/watch?v=qDw8pHuc4cl>

Las voces y los cuerpos de quienes resisten se pusieron en diálogo con reflexiones desde el campo académico en relación a las dimensiones puestas en juego en el Estudio de Impacto Ambiental (EslA) y en cómo aconteció la Audiencia Pública, particularmente en torno a las dimensiones ausentes, las ignoradas, las imperceptibles desde la mirada hiperdisciplinada y tecnocrática de sus hacedores. Conversamos, por un lado, sobre el EslA y la necesidad de recuperar este instrumento como una herramienta de disputa en donde al jugar otras dimensiones en el estudio se pueda dar cuenta del entramado de procesos biofísicos y sociales en los territorios afectados por el proyecto de autovía. En ello, a su vez, la posibilidad de generar irrupciones en relación a los conocimientos que se suelen validar y considerar en este tipo de estudios (técnico-científicos), a fin de que puedan estar presentes y ser reconocidos en igual condición voces y conocimientos otros, particularmente de quienes tienen presencia, habitan y defienden los territorios y construyen desde un hacer conjunto, desde proyecto en común. Allí lo que surgió es la importancia de proponer nuevos/otros instrumentos alternativos, transdisciplinarios, sensibles para apostar a la defensa de los territorios¹². Por otro lado, se abordaron también diversos temas en relación a la Audiencia Pública. Comentamos su carácter no vinculante y el despliegue de argumentaciones de vecinxs de cada uno de los valles, evidenciando la ilegalidad de la obra, la no consulta a las comunidades que viven en los territorios y, por ende, la no participación de todxs en cuestiones que afectan a la vida de todxs y que son sobre bienes comunes¹³. Hicimos hincapié en la necesidad de una revisión crítica de qué conocimientos y qué maneras de construir conocimiento tienen mayor valoración en ese tipo de estudios. Como cierre del encuentro reflexionamos sobre los significados de la Asamblea y del Acampe para quienes estuvimos presentes y realizamos un mapeo colectivo en relación a lo que moviliza el Acampe y lo que está sucediendo en los territorios del Valle de Paravachasca.

12 Para una reflexión más amplia sobre las complejidades epistémicas y políticas que se disponen en los instrumentos como los Estudios de Impacto Ambiental véase Collo; Egidi (2021).

13 En este mismo escrito, en próximas notas al pie, se detalla más acabadamente el debate de las Asambleas y vecinos respecto de las Audiencias Públicas llevadas a cabo por el gobierno de la provincia de Córdoba. Véase: <https://cdmnoticias.com.ar/2021/05/14/audiencia-dia-25-autovia-punilla/>



Fotografías N° 2, 3 y 4: Sentires en el Acampe por el monte.

El Acampe para nosotrxs es: horizonte de autonomía, aguante, sentir, resistencia colectiva, energía, la naturaleza defendiéndose, acuerparse, solidaridad, semilla, vida, poner el cuerpo, protección, escucha, no pasarán, autoorganización, es lucha, empatía, esperanza, motivador, ilo colectivo ante todo!, objetivo común, cielo, gente que se encuentra, paz, tranquilidad, monte, luna, fuego, comunidad, (bio)diversidad, otros tiempos, salud integral, estrellas, si/no, ¿sí/no?, multiplicidades, florecer, sensibilidad, amor, otras alternativas, resistir, plenarios, político, conflicto, muchas voces, interacción, prioridades, vínculos, encuentros, disconformidad, otras construcciones.

Ante la criminalización del Acampe y las amenazas de desalojo, la criminalización de la protesta y hacia integrantes de las Asambleas, como equipo interseminarios movilizamos acciones de repudio¹⁴ desde la FFyH ante los hechos y acciones llevadas a cabo por el Estado provincial.

De los hilos al entramado...

La segunda caminata que emprendimos como colectivo fue el 25 de junio del corriente año. Estudiantes y docentes de los seminarios optativos mencionados anteriormente, partimos desde Ciudad Universitaria hacia el Valle de Punilla. La propuesta del recorrido-taller fue generar un lugar de encuentro, de diálogo de saberes y vivires con asambleístas, vecinxs y referentxs de comunidades de pueblos originarios en defensa de la vida y de los territorios. Esta vez caminamos en los territorios en los que se enmarcan las luchas de las asambleas de Punilla¹⁵. Recorrimos los espacios-tiempos en los que se encuentran las heridas de las

14 Ver: "Solución pacífica y democrática para garantizar derechos ambientales", acceso en <https://ffyh.unc.edu.ar/noticias/04/2022/solucion-pacifica-y-democratica-para-garantizar-derechos-ambientales/> y Declaración 9/2022 de la FFyH, acceso en: http://www.digesto.unc.edu.ar/ffyh/honorable-consejo-directivo/declaracion/9_2022_1/?searchterm=DHCD-2022-9-E-UNC-DEC

15 Para más información véase: <https://latinta.com.ar/2021/04/autovia-punilla-criticas-resistencias/>, https://www.eldiarioar.com/sociedad/medio-ambiente/cordoba-insisten-autovia-montana-frente-rechazo-vecinos-ambientalistas_1_7391971.html y <https://www.facebook.com/Unidos-por-el-Monte-375026479532260>. <https://elresaltador.com.ar/autovia-de-punilla-la-nueva-traza-impacta-en-el-ambiente/>, <https://latinta.com.ar/2020/12/punilla-millones-autovia-agua/?fbclid=IwAR2vfs71horJ4zTOAS5F2CxX9Ayu3Wxwp3XEu3S2OYIFtZjCrehQXt37DQ> Para ver información específica sobre las Audiencias Públicas véase: <https://www.youtube.com/watch?v=gc-8tvG7FN2c&t=1s>, Audiencia Pública Ambiental Digital - Ruta 38, <https://www.youtube.com/watch?v=kDgAuoy9b-w&t=2s>, Audiencia Pública Digital "ALTERNATIVA RUTA PROVINCIAL N° 5"; <http://sanroquedespierta.blogspot.com/>

políticas desarrollistas sobre el ambiente, sobre quienes habitan Punilla y desde los que se construyen nuevas naturalezas capitalistas¹⁶.

Iniciado el 2021 y con la continuidad del Distanciamiento Social, Preventivo y Obligatorio (DISPO) como parte de las medidas en el contexto de pandemia, el neoextractivismo en Córdoba adopta nuevas formas. Como se afirma desde las Asambleas, el Gobierno de la Provincia en complicidad con la empresa Camino de las Sierras, buscó -y aún lo continúa haciendo- avanzar con el proyecto vial “Alternativa Ruta N° 38: tramo variante Costa Azul-La Cumbre (iniciado en 2018) sobre el territorio quemado en el incendio de 2020. En dicho año, 2018, debido -y gracias- a la gran resistencia de la comunidad, el proyecto de autovía y el crecimiento inmobiliario desmedido fue frenado llegando a concretarse sólo la primera parte correspondiente al puente De La Sota sobre el Lago San Roque.

Desde esta lucha sostenida las Asambleas de Punilla y la Asamblea en defensa del ambiente Córdoba Capital se han realizado múltiples pronunciamientos frente a la situación que vivimos en el presente, ligada a los incendios del 2020 y a la invisibilización de las voces, tanto de compañerxs asamblearixs como de otrxs vecinxs en la Audiencia pública del 2021. Cabe mencionar que las Audiencias Públicas llevadas a cabo tanto para el valle de Punilla como para el valle de Paravachasca no solo son desoídas, sino que además son no vinculantes. Más del 90% de lxs expositorxs denunciarnos el ecocidio que el Gobierno de la Provincia de Córdoba, conjuntamente con la empresa Camino de las Sierras gesta, provoca y penetra en nuestros territorios¹⁷.

16 Para mayor ampliación sobre los debates en torno a las Asambleas de Punilla y la denuncia al ecocidio sostenido desde momentos coloniales hasta la actualidad en el marco de los incendios y la autovía véase Britos Castro; Álvarez; Sánchez (2021). Cabe mencionar que este escrito que aquí ponemos en valor es una apuesta colectiva producida desde tres integrantes de la Asamblea Socioambiental San Roque Despierta en pleno contexto de incendios en la provincia de Córdoba, especialmente en la Comuna San Roque.

17 En diciembre de 2021, la Asamblea de Paravachasca, conjuntamente con las Asambleas de Punilla, nos pronunciamos afirmando “La justicia que es lenta no es justicia”. Tanto en Punilla, como en Paravachasca se denuncia la ilegalidad de estas autovías también ante la justicia presentando los reclamos pertinentes. En diciembre del 2021 expresamos que “estábamos a la espera de la urgente respuesta antes de que sea demasiado tarde. El daño socioambiental sería irreversible si no se frena a tiempo. Por soluciones viales participativas y sin destrucción” (Asambleas en lucha, vigilia al TSJ, diciembre 2021). Hoy, octubre del 2022, seguimos esperando una respuesta que frene el ecocidio.

Aclaremos aquí que estas narraciones a pie de página están expresadas desde unx primera persona del plural ya que una de nosotras forma parte activamente de la Asamblea Socioambiental San Roque Despierta, una de las asambleas que constituyen las Asambleas de Punilla: <https://www.facebook.com/SanRoqueDespierta>.



Fotografía N°5: Obrador Molinari

En este contexto y ante la situación de variadas violencias que se viven en el territorio, la primera parada del recorrido fue en el obrador de Molinari (Cosquín), con el fin de poder observar los cambios que dan cuenta del inicio de un nuevo tramo del proyecto de autovía Ruta N°38, entre ellos: el desmonte, el suelo desnudo y despojado, el ruido de las maquinarias y camionetas que atravesaban el monte, los pájaros ausentes.

Nos mantuvimos expectantes ante los relatos de las compañeras asamblearias sobre sus procesos de lucha y la información recabada sobre el proyecto de la autovía de Punilla. También revisamos imágenes satelitales en donde se marcó el recorrido de la obra de autovía y nos detuvimos a problematizar los paisajes que se construyen y se han construido en el valle, acorde a diversas obras realizadas desde los gobiernos, a través de la historia.

Como segunda parada, bajamos hacia el cauce del Río Yuspe. La sonoridad era distinta, los movimientos y el silencio dependían del viento y la voluntad de cantar de los pájaros. El río

estaba calmo como las piedras. Lo cruzamos, pero antes pedimos permiso a lxs guardianes del agua y de los territorios. Nos guiaron las mujeres asambleístas y referentes de las comunidades indígenas del Valle.



Fotografías N° 6 y 7: Zona del Río Yuspe donde ahora están desmontando para la obra de la Autovía

Nos narraron la importancia y significaciones del territorio y las naturalezas desde variadas ontologías y cosmologías. Se explicó la amenaza que conlleva que la traza de la autovía cruce La Juntura de los ríos: la desintegración del río y el monte como posibilidad de vida, como posibilidad de encuentro entre trayectorias de seres sintientes humanos y no-humanos, la fractura del territorio y la memoria colectiva y ancestral, la desaparición de las madres del agua¹⁸. Consideramos que a medida que conocemos algo se nos va tornando más familiar, y luego, puede que surja una gran afecto por ese algo que conocemos. Por eso nos acercamos al monte, a los territorios y los caminamos, para reconocerlos e invitar a otrxs a que los conozcan. Caminar en el monte, volverse parte al menos en el instante que se comparte en esos territorios, implica no solo mover un pie a la vez en el propio acto de caminar, sino encontrar un ritmo compartido. Cuando un caminante se detiene a observar el sendero puede ver árboles de ramas retorcidas, que se inclinan unas hacia otras y es difícil contener el deseo de perderse en sus misterios y acompañar las aguas que lo recorren, por debajo y por encima de la tierra, nutriéndola. Al adentrarnos en el monte florece la vida. Los animales nos observan usar los caminos que ellos marcan en su recorrido diario. Vuelan libres los pájaros mientras el zorro levanta la mirada atenta y luego se funde en el paisaje. En la caminata por las sierras se atraviesa el monte, y cada piedra que asoma es parte del recorrido aunque vuelva sinuoso el sendero. Pretendemos que se conozca y reconozca el monte para que forme parte de lo familiar, y que no se conciba otra relación más que la de protegerlo.

¹⁸ Estas experiencias que narramos son de junio de 2022, actualmente la situación en el Río Yuspe se ha visto modificada. El avance de la autovía ha devenido en la construcción de un terraplén que bloquea el curso del río y de este modo remueven, sin licencia social, los sitios arqueológicos y los restos paleontológicos del cauce del río. Estas acciones han sido denunciadas por muchxs vecinos de Cosquín y de todo el valle de Punilla. Para más información véase: <https://www.facebook.com/Unidos-por-el-Monte-375026479532260>. En relación a esto, en el día de la fecha (21/10/2022) luego de varios meses de inacción, la Cámara en lo Contencioso Administrativo de 2da Nominación de Córdoba, en el expediente “Isluma” notifica su resolución en la que decide requerir y emplazar a la Provincia de Córdoba y a la empresa Camino de las Sierras a presentar una serie de informes que justifiquen la licencia ambiental para la construcción de la Autovía de Punilla, véase: https://drive.google.com/file/d/1N7pnrd0-uzPJ_44A-q5j7efkOo4h1K3k/view?usp=sharing



Fotografía N° 8: Una planta de peperina abraza a un espinillo

Como penúltima parada, recorrimos Las Lagunas de San Roque, barrio popular invisibilizado, donde lxs vecinxs sufren no sólo condiciones socioeconómicas desfavorables, sino -ahora también- graves consecuencias socioambientales a causa de la concreción del primer tramo de autovía consolidado con el puente De la Sota. Percibimos, registramos, hicimos cuerpo la situación de despojo y precariedad a la que están sometidxs como consecuencia de la construcción del puente, que incluye, entre muchos otros procesos, la afección de las ver-

tientes de agua de las que dependían vecinxs y sus animales. Tener que movilizarse, a partir de la obra, muchos más kilómetros en busca de agua para consumo, que la economía local (pequeños puestos de artesanías y alimentos regionales) en los puestos cercanos a la entrada a la comuna por el Dique San Roque haya menguado, hasta casi desaparecido, como impacto del puente. Haber recibido el impacto de las explosiones de rocas para realizar la obra. Escuchamos sus relatos y sus experiencias de luchas por el cumplimiento de derechos básicos de las familias afectadas, que el Gobierno Provincial aún desoye.







Fotografías N° 9, 10, 11 y 12: Recorrido bajo el puente De la Sota y en Las Lagunas

Andermann (2018) reflexiona sobre el carácter de ese paisaje que se nos presenta como *modelo de orden cósmico* y como *brújula moral* de nuestra existencia. Se propagan discursos acerca de la importancia que tienen las autovías en los Valles de Punilla y Paravachasca para poder conectar diferentes puntos de la provincia de Córdoba¹⁹, en el discurso del Gobierno y mediático, se nombra al turismo, al fomento de nuevos puestos de trabajo, a la mejora de la economía y se destacan las imágenes aéreas de los tramos ya construidos, de los puentes que se levantan en aquellos lugares donde se erigían las sierras ahora aniquiladas por explosivos, promoviendo paisajes de modernización y tecnologías avanzadas para la movilidad interurbana y promoviendo nuevos negocios inmobiliarios de acceso para algunos sectores de la sociedad con mayores ingresos; pero a través de estos paisajes se encubren, las *violencias presentes*, a saber: la aniquilación de formas de vida en donde vida humana y extra-humana se entraman, el desmonte, la destrucción de sitios ancestrales, la modificación de

¹⁹ Publicaciones de prensa del Gobierno de Córdoba: <https://prensa.cba.gov.ar/informacion-general/autovia-ruta-38-manuel-calvo-se-reunio-con-autoridades-de-la-caf/>

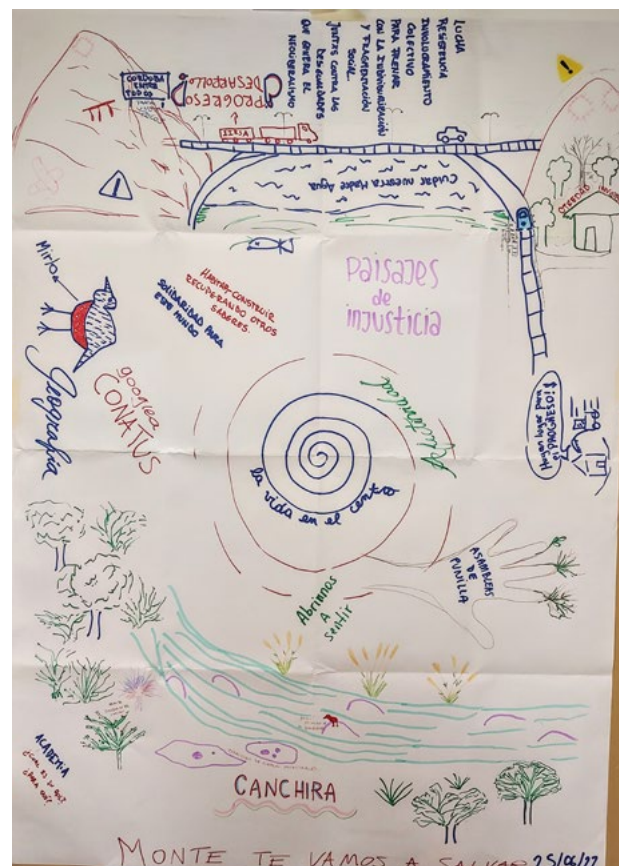
sitios de escorrentía, entre otras violencias, o más bien la propia vida del monte, del bosque nativo desprotegido por políticas de excepción a las leyes y normativas; es decir, se atenta constantemente a la vida, a nuestras vidas.



Fotografía N° 13: Zona de Lagunas, donde viven las familias afectadas por la construcción del puente De la Sota

Nos preguntamos, conjuntamente con Ripamonti (2017) ¿Qué puede una narrativa?, ¿Qué dice? ¿Qué trama? ¿Qué calla? ¿Cómo nos afecta? ¿Qué produce? ¿Qué espacios se abren cuando se enredan narrativas otras? ¿Qué desplazamientos producen en las maneras de mirar, hacer, actuar, investigar...?

Como cierre y última parada, nos acuerpamos en el aula de una de las escuelas con el fin de recuperar reflexiones y resonancias de lo vivido.



Fotografía N° 14 y 15: Plenario: puesta en común de lo vivido

El caminar como forma de entramar conocimientos en común

Al tejer, una puntada sigue a la otra, así como al caminar, un pie avanza a la vez, encuentra un ritmo, un pulso. Así como en el tejido se crean entramados desde la unión de cada tramo de hilo, en la caminata se obtiene el recorrido de múltiples huellas, diversas pisadas hacia un horizonte común. El tejido podrá deshacerse con el movimiento de una tijera; pero el paso del hilo, de la aguja y los nudos quedarán impresos en la memoria colectiva. De este modo, el acto de caminar con otrxs, humanos y extrahumanos, nos deja impresas sensaciones y pensamientos que nos atraviesan a medida que nuestros cuerpos recorren los territorios. Nos reconocemos diversas en nuestras trayectorias y afectaciones, característica que nos permite posicionarnos de distintas maneras en la luchas que se presentan en los valles de Punilla y Paravachasca. Asimismo, coincidimos en el afecto por los montes, los ríos, las sierras, y en la urgencia de bordar nuevas formas de lucha y resistencia en donde lo afectivo y las prácticas de cuidado son claves en el posicionamiento político-pedagógico. Cuando cruzamos el cauce del Río Yuspe, y recorrimos los senderos guiados por las compañeras asambleístas, mantuvimos los sentidos despiertos. Estuvimos atentas a los movimientos, los paisajes, los gestos, los sonidos producidos por el monte, por las aves y también aquellos que producían nuestras propias pisadas. Fuimos al encuentro de territorios-cuerpo amenazados por el extractivismo, los cuales constituyen un pluriverso *por conocer y por defender*.

En la segunda parada de uno de esos encuentros, gracias al diálogo que tuvimos con el referente de la comunidad comechingón, pudimos asomarnos al mundo camiare que habita en el territorio-tierra del Valle de Punilla. Nos habló de su cosmovisión, de la historicidad de la comunidad camiare en ese territorio, nos tradujo los significados, los límites, lo sagrado, su modo de habitar junto a los seres que son parte del monte, los espíritus guardianes que reconocen y a quienes se les pide permiso para recorrer esas tierras.



Fotografía N° 16: Orillas del Río Yuspe, donde ahora están avanzando las obras de autovía

Dialogar con otrxs, construir un nosotrxs y caminar al ritmo de un pulso en común, implica escuchar y observar atentamente, atender, cuidar, registrar, hacer memoria colectiva y respetar los territorios que transitamos. Apostamos a recuperar el valor de la palabra como instrumento de comunicación en el intercambio dialógico de experiencias y saberes con integrantes de las asambleas y vecinxs que luchan desde sus territorios por la defensa del monte nativo, del río contra la explotación y despojo desarrollista que supone el proyecto de la Autovía de Punilla.

En ese encuentro entre estudiantes, docentes, asambleístas, habitantes, construimos un espacio en común desde el encuentro, un intercambio de saberes en el que se conjugan multiplicidad de espacialidades, temporalidades, disciplinas y trayectorias que se intersectan y crean un entramado singular. Dejamos que las experiencias de lo vivido nos interpelen, tensionen, modifiquen y, en ocasiones, erosionen nuestros saberes. Abrazamos este intercam-

bio como modo de resistir contra aquellas prácticas de producción de conocimientos que pretenden desunir-nos e individualizarnos, para (re)pensarnos desde una construcción en común que posibilita revisar las propias prácticas y formas de hacer-estar en los territorios.

Acorde a ello, entendemos a la extensión -desde una perspectiva crítica- como un gesto colectivo, como una co-construcción en conjunto con otrxs, permitiendo un nosotrxs, como un acto epistémico-político y pedagógico que posibilita el encuentro de otredades, de voces heterogéneas, de sentires, pensamientos y prácticas-acciones. Pues movernos, el “ir hacia”, nos *transforma* la mirada. Al decir de Haraway (1995), conocer es buscar conexiones entre puntos de vistas que no se conocen entre sí, que son parciales, no acabados, particulares, situados, encarnados en un sitio. Lejos de caer en relativismos, conocer es ver objetivamente, es decir parcialmente, junto a otrx sin pretender ser el otrx. Podemos preguntarnos aquí parafraseando a Haraway: ¿Con la ausencia de quién se crearon mis ojos, nuestros ojos de universitarixs estudiantes, docentxs, academicxs, investigadorxs? En este sentido creemos que la extensión se presenta como la experiencia de extender/ampliar la mirada con otrxs y de transformarla. En efecto, los diversos procesos de enseñanza, aprendizaje e investigación que estuvieron en juego se encauzaron hacia un horizonte común permitiendo, en ese cruce de trayectorias, tensionar nuestros saberes/prácticas previas posibilitando el fortalecimiento de prácticas inter/trasdisciplinarias. Mientras que las obras de la autovía en sus diversos tramos crean paisajes de destrucción y despojo, territorios de (in)justicia, ponen en juego una única racionalidad como verdad...



Fotografías N° 17 y 18: Avances de la obra de la autovía en zona roja de bosque nativo en Paravachasca, vía alternativa a la Ruta N° 5. 6 de agosto de 2022

...nosotras apostamos al florecimiento de caminatas colectivas en territorios de *r-existencia*, que se muevan al ritmo de un latido propio, atentas a la memoria y al porvenir.



Fotografía N° 19: Pulsando un caminar común en la Juntura de los ríos

Desde el hacer extensión caminando, creemos que requiere abrazarnos, acuerparse. Allí el narrar y construir conocimientos en común corre riesgos, se arriesga y arriesga aquello que lo excede. Lo que aquí pretendemos es que el narrar esté lejos de informar, de definir, de establecer y mucho más distante de postular enunciados que luego se constituyan en verdades irrefutables o generalizaciones epistémicas con garantías a largo plazo. Apostamos a que el narrar, el hablar y hablar(nos) abra al gesto político de ser mujeres en el mundo patriarcal, colonial y racista contemporáneo construyendo otras maneras de conocer y r-existir.



Fotografía N° 20: El ocaso

La fotografía es del ocaso en el monte o la madre Sierra, Camchira, como dicen algunas comunidades camiares de Córdoba, en el Valle de Paravachasca, la que nos abraza y nos contiene, la que sabe curar las heridas coloniales profundas de lo humano y no-humano.

Bibliografía

Álvarez, A. (2018). La iniciativa para la integración en infraestructura regional suramericana: Estudio del eje Hidrovía Paraguay-Paraná, a partir del proyecto de reconversión del Puerto de Santa Fe (Tesis de posgrado). -- Presentada en la Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación para optar al grado de Doctor en Geografía. Disponible en: <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1700/te.1700.pdf>

Andermann, J. (2018). *Tierras en trance. Arte y naturaleza después del paisaje*. Ed. Metales Pesados.

Britos Castro, A.; Álvarez M. E. Sánchez, C. (2020b). ¿Qué es lo que defendemos y cómo lo defendemos? Nuestras voces denunciando el ECOCIDIO. *Boletín Anticapitalismos y narrativas emergentes*. Experiencias de trabajo y de vida en tiempos de pandemia, 1 (1), 69-81. Grupo de Trabajo: Sociabilidades emergentes y anticapitalismo” Buenos Aires: CLACSO Recuperado a partir de <https://www.clacso.org/boletin-1-anticapitalismos-y-narrativas-emergentes/>

Collo, G.; Egidi, L. (2021). Anacronismo de las Evaluaciones de Impacto Ambiental de la Autovía de Punilla y la Hidrovía Paraná-Paraguay. *Actas V Jornadas nacionales de ecología política* - UNSE

Haraway, D. (1995). Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo el privilegio de la perspectiva parcial. En: *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Ediciones Cátedra.

Navarro, M. y Martínez G. (2020). Producir lo común. Entrevista realizada por *Era Verde y Palabra de Mujer*. Recuperada de <https://horizontescomunitarios.wordpress.com/2020/12/10/entrevista-producir-lo-comun-con-mina-navarro-y-gloriana-martinez-era-verde-y-palabra-de-mujer/>

Ripamonti, P. (2017). Investigar a través de narrativas: notas epistémico-metodológicas. En M. Alvarado; A. Deo Oto (Ed). *Metodologías en contexto: intervenciones en perspectiva feminista, poscolonial, latinoamericana* (pp. 83-103). CLACSO.

Roig, A. (2009[1981]). *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*. Una ventana.

Gargallo, F. (2003). Intentando acercarme a una razón narrativa. En: *Intersticios. Filosofía, arte, religión*, Universidad Intercontinental, Ciudad de México, Año 8, n. 19. Disponible en:

<https://francescagargallo.wordpress.com/ensayos/feminismo/no-occidental/intentando-acercarme-a-una-razon-narrativa/>

Gargallo, F. (2013). *Feminismos desde Abya yala: ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos de nuestra América*. -1a ed. América Libre.

Licencia Creative Commons

Este artículo se distribuye bajo una Licencia CCReconocimiento SinObraDerivada 4.0 internacional.



CONVERSACIONES

¿Qué encontrarás en esta sección?

Está abocada a la expresión de narrativas sobre prácticas y experiencias vinculadas a la extensión universitaria a través de diversas producciones minidocumentales, cartografías, cómic gráficos/historietas, fotonarrativas/fotoensayos, entre otras formas de registro.

Monte adentro. Almacenes campesinos para la construcción de la soberanía alimentaria

César Marchesino | cesar.marchesino@unc.edu.ar | Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Fernanda Ledezma | fer33251778@gmail.com | APENOC, Movimiento Campesino de Córdoba, MNCI – Somos Tierra

Javier Olivera | oliveraalexis872@gmail.com | Zonal Cruz del Eje, Movimiento Campesino de Córdoba, MNCI – Somos Tierra

Paola Quinteros | s.pao.quinteros@gmail.com | Local Monte Adentro Córdoba, Movimiento Campesino de Córdoba, MNCI – Somos Tierra

Entrevistador:

César Marchesino, Secretario de Extensión de la FFyH e integrante del Comité Editorial de la Revista E+E: estudios de extensión en humanidades.

Participantes:

Fernanda Ledezma, vive en Pichanas, Departamento de Cruz del Eje, noroeste de la provincia de Córdoba. Es productora de quesos de cabra y vaca, junto a otras mujeres campesinas gestiona de manera colectiva la Quesería Pichana.

Javier Olivera, vive en Cruz del Eje y participa en la producción colectiva de tomate triturado.

Paola Quinteros, vive en la ciudad de Córdoba, forma parte del equipo que gestiona el almacén campesino Monte Adentro y trabaja en el local de la ciudad de Córdoba, ubicado en la calle Rivadavia 758.

En la conversación que tuvimos con ellxs dialogamos sobre el proyecto del almacén campesino Monte Adentro, sobre la importancia y los diversos sentidos que este emprendimiento tiene para defensa de la economía y la vida campesina en la provincia de Córdoba. Durante la charla fuimos abordando las diversas problemáticas y desafíos que plantea el proyecto político de la Soberanía Alimentaria que el Movimiento Campesino de Córdoba lleva adelante como parte del Movimiento Nacional Campesino Indígena – Somos Tierra. Así fueron surgiendo cuestiones que van desde el cuidado del monte hasta la producción de alimentos sanos y accesibles para todxs, y la creación de fuentes de trabajo con retribuciones justas para lxs productorxs, como así también el papel de las prácticas extensionistas en relación con las demandas y necesidades de las poblaciones campesinas.



<https://youtu.be/wFwcReZoR8A>



Licencia Creative Commons

Este artículo se distribuye bajo una Licencia CCReconocimiento SinObraDerivada 4.0 internacional.

Conversación con referentes de la Unión Campesina del Norte

Mariana Gamboa Fernández | mgamboa@unc.edu.ar | Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Andrea Rocha | andrearocha202020@gmail.com | Movimiento Campesino de Córdoba, Argentina

María Victoria Gauna | victoriagauna@gmail.com | Movimiento Campesino de Córdoba, Argentina

Entrevistadora:

Mariana Gamboa Fernández, co-coordinadora de la revista E+E: estudios de extensión en humanidades, volumen 9, número 14.

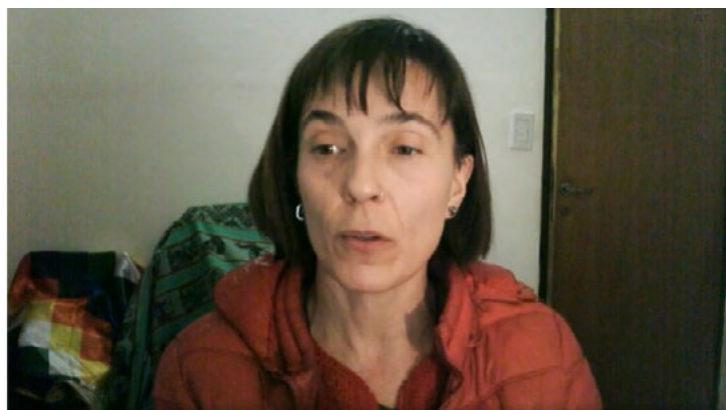
Participantes:

Andrea Rocha, es coordinadora de la Casa de Refugio de la Mujer Campesina “Alicia Castillo”, militante del Movimiento Campesino de Córdoba de la Central Campesina, denominada Unión Campesina del Norte. Estudiante de la Escuela Campesina, Sede La Cañada, departamento Río Seco y bombera voluntaria del cuartel de Sebastián Elcano. Participante del Informe Áreas Campesinas para la Soberanía Alimentaria. Informe Final del Relevamiento Socio-territorial de Unidades Productivas Campesino Indígenas en los Bañados del Río Dulce y Mar de Ansenúza (2016 – 2020) desde una perspectiva integral de Derechos Humanos.

María Victoria Gauna, es militante miembro de la Mesa Política del Movimiento Campesino de Córdoba (MCC), Central Unión Campesina del Norte. Abogada, egresada de la Facultad de Derecho, Doctoranda en Estudios Sociales Agrarios por el Centro de Estudios Avanzados de la UNC. Participante del Equipo Jurídico del MCC. Coautora del Informe Áreas Campesinas para la Soberanía Alimentaria del Relevamiento Socio-Territorial de Unidades

Productivas Campesinas Indígenas en los Bañados del Río Dulce y Mar de Ansenúza (2016 – 2020). Activista del Colectivo de Mujeres del Norte. Procuradora y abogada de causas vinculadas a las problemáticas de tierra, hábitat, ambiente y violencia de género. Investigadora, docente adscripta en el Seminario de Movimientos Socioterritoriales en Espacios Rurales FCS, y extensionista en diversos procesos rurales y rururbanos. Ex Becaria de la Secretaría de Extensión. Además, se desempeñó como coordinadora del Área de Tierras, Hábitat y Arraigo Rural de la Secretaría de Agricultura Familiar de la Nación, Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación, Buenos Aires y ex- Responsable del Área de Tierra, Agua y Hábitat de la Subsecretaría de Agricultura Familiar de la Nación- Delegación Córdoba.

Tomamos este espacio de encuentro y conversación para recuperar las palabras de militantes mujeres que participan de espacios de articulación y producción de saberes con la Universidad Nacional de Córdoba, donde trabajamos desde el compromiso de construir información y correr los límites del ámbito académico, para poner en la acción el diálogo con multiplicidad de acuerdos y disensos sobre las agendas de los territorios. Agradecemos infinitamente los saberes y conocimientos que la realidad del campesinado organizado en la provincia de Córdoba aporta a nuestra formación y nos moviliza a construir una agenda de políticas públicas que son las deudas históricas del Estado a estos territorios.



Primera parte

<https://youtu.be/5Mt-3EODKP8>

Segunda parte

<https://youtu.be/dfbJoxZGPRA>



Licencia Creative Commons

Este artículo se distribuye bajo una Licencia CCReconocimiento SinObraDerivada 4.0 internacional.

RESEÑAS

¿Qué encontrarás en esta sección?

Reseñas y comentarios de libros, revistas, artículos y/o producciones audiovisuales cuyos contenidos y aportes dan cuenta de discusiones actuales en torno a la extensión universitaria.

La Escuela Campesina, expresión de la lucha política del Movimiento Campesino de Córdoba



César Marchesino¹ | cesar.marchesino@unc.edu.ar | Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Datos bibliográficos de la obra: La Escuela Campesina, expresión de la lucha política del Movimiento Campesino de Córdoba. Tesis doctoral de Carolina Vélez Funes. Doctorado en Estudios Sociales Agrarios, Centro de Estudios Avanzados, Facultad de Ciencias Sociales, UNC, 2019.

Autora: Carolina Vélez Funes

¹ Doctor en Filosofía, Secretario de Extensión de la FFyH, Docente en la FFyH y la FA. Director del Proyecto de Extensión “Desafíos de las Escuelas Campesinas en pandemia y post pandemia (SEU-UNC - 2021-2023)

Para citación de este artículo: Marchesino, C. (2022). La Escuela Campesina, expresión de la lucha política del Movimiento Campesino de Córdoba. E+E: estudios de extensión y humanidades, volumen 9, n° 14, segundo semestre 2022. Abril-octubre 2022. Pp. 186-189.

La tesis doctoral *La Escuela Campesina, expresión de la lucha política del Movimiento Campesino de Córdoba*, es el resultado, por una parte, de un trabajo de investigación paciente, y por la otra, de la escritura cuidadosa de su autora, Carolina Vélez Funes. Se trata de una producción novedosa y original sobre los modos de construcción del espacio educativo en una escuela estatal gestionada por una organización campesina del noroeste cordobés, APE-NOC (Asociación de Productores del Noroeste Cordobés), que es parte del Movimiento Campesino de Córdoba y dentro del cual lleva adelante un proyecto político atento a las demandas y necesidades de aquellas poblaciones campesinas sistemáticamente invisibilizadas. La escuela campesina objeto de investigación forma parte de un programa político que entre sus objetivos principales se propone asumir de manera radical el sentido político de toda práctica pedagógica a saber, la transmisión del proyecto mismo a quienes participan de dicho espacio educativo. En este sentido es que Vélez Funes asume como pregunta organizadora de su pesquisa ¿Cómo se construye el espacio educativo en una escuela del estado gestionada por una organización campesina que lleva adelante un proyecto político concreto y que tiene entre sus objetivos la transmisión del mismo a sus participantes? (pág.3).

Es importante destacar que la producción que aquí estamos comentando da cuenta, tanto del esfuerzo de su autora durante el trabajo de campo en relación con los complejos procesos de la construcción política antes mencionada, como así también de la puesta en diálogo con los aportes teóricos, epistemológicos y metodológicos de diversas autoras que le permiten un abordaje novedoso, y a su vez contextualizado, de la temática; lo cual se aprecia en las maneras en las cuales recupera y utiliza dichos aportes a lo largo de la obra.

Si bien se trata de un texto extenso y que aporta gran cantidad de información sobre el contexto de los procesos políticos y pedagógicos tanto a nivel regional como local, el mismo se presta a una lectura ágil y amena, lo cual no implica, ni falta de rigurosidad en la escritura, ni mucho menos de fortaleza teórica en sus desarrollos. A lo largo del mismo es factible identificar los nexos entre los enfoques teóricos, epistemológicos y metodológicos, así como el abundante y extenso trabajo de campo (etnografía) de cinco años de duración (2011-2016), y que brinda la materia prima de la tesis y posibilita tal como sostiene la autora: “*Por un lado, registrar la multiplicidad de sentidos que los sujetos asignan a los acontecimientos vividos y ligar a las condiciones estructurales la significación que los sujetos les otorgan, (...). Y por otro, reconstruir las relaciones sociales que constituyen la escuela en su singularidad y aproximarnos a las experiencias educativas desde el ámbito de la vida cotidiana de los sujetos que circulan en el espacio*” (pág.66).

En lo referido a la estructura y organización expositiva de la tesis, si bien la misma no se encuentra dividida en secciones o partes, se aprecia un balance adecuado entre tres posibles bloques según se consideren los contenidos y aspectos tratados en cada uno de sus capítulos. En este sentido, la introducción junto a los capítulos 1, 2 y 3 podrían considerarse como un primer bloque, o sección, donde se explicitan los aspectos referidos al enfoque utilizado, las opciones teóricas y metodológicas, la construcción del objeto de estudio, la caracterización socio-histórica del Movimiento Campesino de Córdoba (MCC) como movimiento social en el contexto regional, nacional y local, así como, las especificidades del proyecto de la Escuela Campesina enmarcado en los objetivos políticos del MCC. Se destaca de este primer bloque la explícita opción por el enfoque histórico, relacional y pluridimensional en tanto este hace posible el tratamiento de un proceso que se asume como complejo, cambiante y contradictorio. Un segundo bloque estaría constituido por los capítulos 4, 5, 6 y 7 donde mediante la exposición y análisis de casos se abordan las cuatro dimensiones de análisis propuestas: a) las políticas específicas de educación, b) la multiplicidad de sujetos que componen el campo educativo, c) la inserción y articulación de lo educativo con otras dimensiones de la vida social, y c) las prácticas, conocimientos y discursos que circulan en la escuela y los procesos de control, apropiación y resistencia de los mismos por parte de los sujetos que forman parte del espacio educativo (págs. 19-20).

En este sentido, puede apreciarse lo acertado del método etnográfico utilizado, puesto que, el desarrollo de los análisis de las dimensiones encuentra un sustento sólido en el trabajo de campo, y como sostiene la autora *“permite desnaturalizar lo que parece obvio y mostrar que una realidad presente responde a un proceso de construcción donde es importante reconocer quiénes intervinieron, cómo lo hicieron y qué consecuencias tuvieron esas intervenciones”* (pág. 62). En base a esto último, puede decirse que este bloque cumple con el objetivo de develar las complejas articulaciones entre las políticas públicas educativas para el sector rural y el acceso a la educación, exponer las relaciones entre lo educativo, la vida social y las luchas del movimiento, mapear la complejidad de actores que componen el campo educativo y sus confrontaciones, y finalmente dar cuenta de la diversidad de prácticas sociales, metodologías y discursos que circulan en dicho campo educativo, así como de los procesos de apropiación y resistencia que en el mismo encarnan los distintos actores.

Por último, un tercer bloque, lo constituyen las consideraciones finales en la cuales la autora explota de manera propicia la potencia explicativa de la pregunta por el *cómo* se lleva a cabo la experiencia de construcción e implementación de una alternativa educativa, lo cual le permite a su vez recuperar lo vertido en cada una de las reflexiones preliminares que dan cierre a cada capítulo. Todo lo cual, le posibilita poner en relieve aquello que hace de la Escuela Campesina un proyecto educativo diferenciado con su novedad y potencialidad resultado de procesos de movilización y construcción comunitaria. Se destaca de este últi-

mo bloque, el modo en que la autora arriba y expone a las dos perspectivas desde la cuales puede pensarse la articulación entre la propuesta pedagógica de la Escuela Campesina y el programa de lucha política del MCC.

Finalmente, quisiéramos poner de relieve dos aspectos que hacen de la tesis un trabajo recomendable para quienes trabajan en investigación o extensión en el campo educativo con y junto a movimientos sociales campesinos o de otra naturaleza. Por un lado, el modo en que la autora ha seleccionado y puesto a trabajar los distintos aportes teóricos, especialmente los de Zibechi, Seoane, Thompson y Gramsci, para problematizar y dilucidar la relación entre movimientos sociales y educación, poniendo de manifiesto las tensiones y contradicciones de esta relación en la construcción de nuevas experiencias de autonomía y expansión del sentido de la democracia que caracteriza a los proyectos políticos de los movimientos sociales. Por otro lado, y en relación con los objetivos políticos de los movimientos sociales recién mencionados, y asumiendo que la educación es un espacio social en disputa, también se desataca la apropiación de contribuciones teóricas, entre las que se destacan las de Rockwell, Ezpeleta, Achilli y Cargnolino, entre otras, que permiten elucidar la educación más allá de las teorías reproductivistas, lo cual permite desnaturalizar la educación y comprenderla como una construcción histórica y social abriendo así la posibilidad de otras relaciones entre lxs distintxs actores que participan del campo educativo.

Descargar tesis aquí

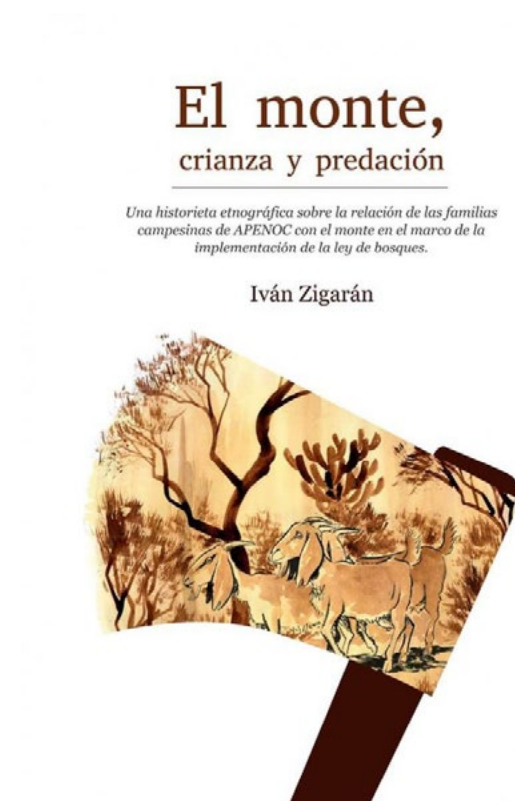
<https://bit.ly/3TGSDgu>



Licencia Creative Commons

Este artículo se distribuye bajo una Licencia CCReconocimiento SinObraDerivada 4.0 internacional.

El monte crianza y predación



Carlos Julio Sánchez¹ | ceciycarlosgulio@gmail.com | Movimiento
Campesino de Córdoba

Datos bibliográficos de la obra: El monte crianza y predación. Una historieta etnográfica sobre la relación de las familias campesinas de APENOC con el monte en el marco de la implementación de la Ley de Bosques. Trabajo final de la Licenciatura en Antropología, FFyH, UNC. Octubre de 2018. 148 páginas.

Autor: Iván Zigarán

¹ De Paso Viejo, dibujante, miembro del Movimiento Campesino de Córdoba, docente de la Escuela Campesina.

El Iván aclara de entrada que al comenzar a pensar la tesis sobre familias campesinas y bosque nativo no quería caer en uno de los típicos estudios del campesinado “medios de producción, unidad doméstica, Marx, Marx...” y decidió ir al bosque a buscar el tema, la inspiración, y quizás la mística que lo guiara. Y se dejó guiar por el bosque: mistoles, tentitacos, quirquinchos, hombres, mujeres, barro, sal, sol y mantillo. Como no tenía mucho tiempo, fue directamente a hablar con los hombres y mujeres: Noemí, Javier, Sole, Alberto, Ismael, Hugo, Graciela, Jorge...

Descubrió que el bosque no es algo ordenadito, o claro y distinto, como quería el finado René. Ni siquiera se llama bosque, sino monte. Y es infinitamente diverso, desordenado ¿desordenado? y conflictivo. Así que para entender y escribir algo sobre eso, en varias visitas, con sus días y sus noches, los y las sentó a conversar, en una rueda de monte, de mate y de guisos, a aquellos campesinos y campesinas que conté antes. Y también a Viveiros de Castro, Tim Ingold, Rodolfo Kusch, Brian Ferrero, Claude Leví Strauss, y otra gente que se había metido antes que él a otros “montes” y había hecho descubrimientos en otros lugares del mundo.

Por esas cosas de la vida, estos diálogos en el monte coincidieron con una época en la que se debatía enérgicamente la Ley de Bosques en Córdoba. Estos debates mostraban un aspecto más de la conflictividad del monte. La tensión atraviesa y sacude el interior de la familia campesina y las comunidades. Es que el asunto toca temas delicados, como la supervivencia misma, el trabajo, las oportunidades de los y las jóvenes, dinero rápido con el carbón o no tan rápido, pero cuidando el monte (¿carbón siempre es mala palabra o se puede hacer carbón respetando el monte?); el debate sobre la tecnología: hacha, motosierra, topadora, rolo; cuidar y conservar ¿es no tocar nada? ¿hay monte sin animales, sin familias campesinas?; el trabajo sin patrón, la jornada de trabajo, la rutina, el descanso, el ocio. En esos debates las comunidades, organizadas en el Movimiento Campesino y las familias no organizadas también, estaban “midiendo” la ley “¿qué implica en la práctica? ¿Cómo encaja en mi producción? ¿Qué me habilita y que me frena?”. En el fondo, cómo seguimos construyendo el territorio, qué es lo que se hace con las personas y los bienes naturales: si acumulación para el capital por el agronegocio o abundancia para la vida del pueblo.

Hay conceptos luminosos en la historieta, como el de **crianza**. Los campesinos y campesinas no explotan el monte, lo crían, o mejor, se cría solo, como los bichos que alberga, los silvestres, pero junto con los animales que cría el humano, a su vez criándose con ellos, y con el monte. El monte está sucediendo, con árboles, arbustos, pastos, bichos, animales, humanos. ¿Dónde empieza y termina el monte? No es fácil de delimitar: en esos días, y no sólo en esos días, la pregunta llegaba hasta la Legislatura de Córdoba, atravesando las rutas de la provincia y las calles de la capital.

Otro: el **bricollage**.

A diferencia del ingeniero que proyecta en su escritorio y con las cosas claras sale a comprar lo necesario para la obra, en el monte las cosas se van haciendo con lo que se va encontrando. Ahí, disponible, está todo, desde siempre o desde hace algún tiempo, los bienes naturales, pero también alambres, tornillos, palos, hilos, plásticos, botellas, trapos, chapas, cartones...todo hace falta, o hará falta. Todo se va solucionando, se va haciendo, va saliendo de esa gran caja de herramientas que es el predio campesino. Todo forma parte de este **abanico de opciones** que sucede, se arma, se desarma, se rearma y en el cual muchas opciones fallan pero otras tantas triunfan y la vida sigue.

Para escándalo del finado René, viene Bernarda Marconetto, la directora de la tesis, y le propone al Iván dibujar/escribir estos diálogos montaraces en lenguaje de historieta, lenguaje que él maneja con maestría. El cuadrito y el globito es el idioma de la síntesis. Quien hace historieta no se puede dar el lujo de divagar ni de mostrar locuacidad: tiene que ir a lo esencial y dejar claro lo que se quiere decir con pocas palabras. Es verdad que acude en su auxilio el dibujo, que también habla, pero un buen dibujo no grita, es casto, pobre y obediente como un monje. Así es el dibujo del Iván. Destaco la obediencia: es detallista al mostrar cuestiones técnicas como especies de bichos, o expresiones de rostros que afirman o niegan con el globito que los hace hablar, pero no se detiene en un realismo excesivo para mostrar un paisaje o una casa que no hace al tema. Y esto me lleva a una última consideración.

Un conocido escritor argentino define a la tesis como un género literario que se caracteriza por ser leído por tres o cuatro personas. Iván da por tierra con esta afirmación. Sin ser un best seller, su tesis ya ha sido leída por muchas personas, incluso por campesinos y campesinas, que no son gente de leer tesis, precisamente, y que han dicho que lo que dibujó/escribió Iván está muy puesto en razón.

Y además, le salió algo bastante distinto de los clásicos estudios del campesinado.



Licencia Creative Commons

Este artículo se distribuye bajo una Licencia CCReconocimiento SinObraDerivada 4.0 internacional.

DEBATES AUDIOVISUALES

¿Qué encontrarás en esta sección?

Está abocada a la expresión de narrativas sobre prácticas y experiencias vinculadas a la extensión universitaria a través de diversas producciones minidocumentales, cartografías, cómic gráficos/historietas, fotonarrativas/fotoensayos, entre otras formas de registro.

Aguas de la r-existencia: historias de vida y lucha en la Chapada Diamantina

Ginno Pérez¹ | ginnoperez@id.uff.br | Universidade Federal Fluminense, Brasil

Recepción: 18/08/22

Aceptación final: 20/08/22

Resumen

El documental **Aguas de la R-existencia: historias de vida y lucha en la Chapada Diamantina** está enmarcado dentro de un proceso de visibilización, denuncia y debate sobre los conflictos por agua y territorio de las poblaciones originarias y tradicionales en la región de la Chapada Diamantina² (Estado de Bahía, en Brasil) que, la ONG brasilera *Comissão Pastoral de la Tierra – Regional Bahía (CPT Bahía)* y apoyadores internacionales, vienen acompañando en los últimos años.

Para la realización y grabación de esta producción audiovisual, se recorrieron cinco de los veinticuatro municipios que componen la Chapada Diamantina³. Como técnica narrativa y pedagógica, el documental fue dividido en tres tiempos que va desde el proceso de territorialización de los pueblos originarios y tradicionales de esta región (De luchas y Aguas...), pasando por los conflictos por tierra, territorio y agua que son generados con el avance salvaje del agrobussines y la expansión de la frontera mineral (De conflictos y amenaza ...), hasta las luchas por r-existir, por la autonomía eco-territorial y la reproducción de la vida de campesinos y campesinas, quilombolas e indígenas en y desde la Chapada Diamantina (De las resistencias a las R-existencias ...).

1 Geógrafo cholo, investigador militante, documentalista y doctorante del Programa de Posgraduación en Geografía de la Universidade Federal Fluminense (PosGeo-UFF). E-mail: ginnoperez@id.uff.br

2 Que en tiempos de la corona portuguesa sirvió de espacio para la explotación de diamantes que en esta meseta (chapada) se encontraba.

3 Se consideraron cinco municipios por el hecho de ser los que actualmente presentan conflictos activos.

Es importante resaltar, que este documental tiene un abordaje de mapear audiovisualmente no sólo los conflictos, sino las otras formas de organización y apropiación del territorio de las poblaciones originarias y tradicionales que, el capital nacional y extranjero tratan de exterminar en el interior de Brasil. Lo que este documental busca así, es mostrarnos cómo estas poblaciones, en todas sus dimensiones (político, social, económico, eco-territorial y simbólico), existen, resisten y r-existen.

Les invito a ver este documental y así, conocer un poco más de la r-existencia originaria y tradicional en y desde la Chapada Diamantina:

<https://youtu.be/5oSAzeZ9aK8>

Palabras clave: r-existencia territorial. Pueblos originarios y tradicionales. Justicia hídrica. Chapada Diamantina.

Resumo

O documentário **Águas da R-existência: histórias de vida e luta na Chapada Diamantina** se enquadra em um processo de visibilização, denúncia e debate dos conflitos por água e território das populações originárias e tradicionais da região da Chapada Diamantina (estado da Bahia, no Brasil) que a ONG brasileira *Comissão Pastoral da Terra - Regional Bahia (CPT Bahia)* e seus apoiadores internacionais vêm acompanhando nos últimos anos.

Para a realização e registro desta produção audiovisual, foram visitados cinco dos 24 municípios que compõem a Chapada Diamantina. Como técnica narrativa e pedagógica, o documentário foi dividido em três momentos que vão desde o processo de territorialização dos povos originários e tradicionais desta região (Das lutas e das águas...), passando pelos conflitos por terra, território e água que são gerados pelo avanço desenfreado do agronegócio e a expansão da fronteira mineral (De conflitos e ameaças...) até as lutas pela r-existência, a autonomia eco-territorial e a reprodução da vida de camponeses e camponesas, quilombolas e indígenas em e desde a Chapada Diamantina (Das resistências às R-existências...). É importante destacar que este documentário, tem uma abordagem audiovisual de mapear não apenas os conflitos, mas também as outras formas de organização e apropriação do

território por parte das populações originárias e tradicionais que o capital nacional e estrangeiro tenta exterminar no interior do Brasil. Assim, este documentário visa nos mostrar como essas populações, em todas as suas dimensões (política, social, econômica, eco-territorial e simbólica) existem, resistem e r-existem.

Convido-lhes a assistir a este documentário e assim conhecer um pouco mais sobre a r-existência originária e tradicional na e desde a Chapada Diamantina:

<https://youtu.be/5oSAzeZ9aK8>

Palavras-chave: r-existência territorial. Povos originários e tradicionais. Justiça hídrica. Chapada Diamantina.



Flyer oficial del documental



Doña María José, quilombola del Quilombo Barreiro, município de Piatã
Foto: Ginno Pérez



Val Payaya, indígena del Territorio Payaya, en el municipio de Utinga
Foto: Ginno Pérez



**Seu Ramilo, campesino del Asentamiento de MST “São Sebastião”,
municipio de Wagner. Foto: Ginno Pérez**



Licencia Creative Commons

Este artículo se distribuye bajo una Licencia CCReconocimiento SinObraDerivada 4.0 internacional.

El monte: crianza y predación.

El proceso por su autor

Iván Zigarán | ivanzigaran@gmail.com | Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Recepción: 30/08/22

Aceptación final: 05/09/22

En 2018, el historietista e ilustrador cordobés, Iván Zigarán, se recibió de antropólogo en la Universidad Nacional de Córdoba con una tesis realizada en formato de historieta.

En este espacio, nos cuenta cómo fue el proceso que lo llevó a realizar su trabajo final: *El monte crianza y predación. Una historieta etnográfica sobre la relación de las familias campesinas de APENOC con el monte en el marco de la implementación de la Ley de Bosques*; completamente dibujado.

Dice que si bien comenzó el trabajo de campo y las entrevistas pensando en una tesis convencional, luego de un tiempo se le ocurrió incluir algunas secuencias ilustradas.

Después de algunos intentos muy fructíferos y con el apoyo de su directora, Bernarda Marconetto, tomó la decisión de realizar el trabajo completamente en lenguaje gráfico, ya que le permitía condensar ideas y secuencias que hubiesen significado “párrafos larguísimos”.

Según expresa, este formato le ayudó a entender y pensar ciertas categorías teóricas y a dialogar con autorxs de una manera mucho más visible y no tan abstracta como en el texto. Lxs “trajo” a través de sus dibujos.

Si bien reconoce que “fue una decisión arriesgada”, sin dudas dio hermosos frutos. Más allá de lo estrictamente académico, cuyo resultado fue una calificación de 10, su trabajo tuvo muchísima aceptación en la comunidad universitaria y muy buenas repercusiones por fuera del ámbito académico.



Para verlo y escucharlo haga clic aquí

<https://youtu.be/EFf-FO3WRkg>

Descargar tesis aquí

<https://bit.ly/3TJPAEs>



Licencia Creative Commons

Este artículo se distribuye bajo una Licencia CCReconocimiento SinObraDerivada 4.0 internacional.

e+e

ESTUDIOS de Extensión en Humanidades